



**DATEÁATE** **25**  
*al minuto* años  
de **Periodismo**  
**UNIVERSITARIO**



**UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de Calidad al alcance de todos



**DATEÁATE** **25**  
*al minuto* años

de **Periodismo**  
**UNIVERSITARIO**

Datéate al minuto : 25 años de periodismo universitario / Johanna Arévalo Marroquín, Diana Lorena Álvarez, Miguel Andrés Daza...[y otros 32] ; Compiladores Sonia Milena Torres Quiroga, Juan Simón Cancino Peña y Juan Alejandro Lopera ; Ilustraciones Juan David Parra, Wilmer Camilo Bolívar, Briam Mauricio Hernández. Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2022.

ISBN: 978-958-763-561-4

230p. : il.

1.Periodismo estudiantil -- Estudio de casos -- Colombia 2.Periodismo y educación -- Investigaciones 3.Periodismo -- Entrevistas -- Colombia 4. Prensa -- Colombia

5.Periodismo universitario i.Álvarez, Diana Lorena ii.Daza, Miguel Andrés iii.Páez, Julio Andrés iv.Guevara, Carlos v.Rodríguez, Luis Carlos vi.Cruz, Diana Carolina vii.Torres, Edna viii.Pérez, Jorge Mario ix.Acosta, Claudia Marcela x.Gómez, Marcela xi.Prada, Alejandra xii.Lancheros, Ángela Consuelo xiii.Rivera, Lázaro xiv.Olarte, Alejandra xv.Moreno Anzola, Guillermo xvi.Rosas, Paola Andrea xvii.Yazo, Ady xviii.Celi, Alexander xiv.Segura, Natalia xx.Espitia, Jeaneth xxi.Gutiérrez, Diego Armando xxii.Ossa, Walter xxiii.Arias, Johan David xxiv.Bermúdez, Sebastián xxv.Vega, Cristian xxvi.Salamanca, Tatiana xxvii.León, Julián xviii.Pérez, Luisa Fernanda xxix.Cortés, Lizbeth xxx.Carreño, Andrés xxxi.Arévalo, Viviana xxxii.Valencia, Carol xxxiii.Rodríguez Escucha, María Camila xxxiv.Torres Quiroga, Sonia Milena (compilador) xxxv.Cancino Peña, Juan Simón (compilador) xxxvi.Lopera, Juan Alejandro (compilador) xxxvii.Parra, Juan David (ilustrador) xxxviii.Bolívar, Wilmer Camilo (ilustrador) xxxix.Hernández, Briam Mauricio (ilustrador).

CDD: 070.44 D17d BRGH Registro Catálogo UNIMINUTO No. 104379

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib104379>



#### Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

#### Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

#### Vicerrectora General Académica

Stéphanie Lavaux

#### Director de investigación - PCIS

Tomás Durán Becerra

#### Subdirectora Centro Editorial - PCIS

Rocío del Pilar Montoya Chacón

#### Rector Bogotá Presencial

Jefferson Enrique Arias Gómez

#### Vicerrector Académico Bogotá presencial Nelson

Iván Bedoya Gallego

#### Director de Investigación Bogotá presencial

Benjamín Barón Velandia

#### Coordinador de Publicaciones Bogotá presencial

Jonathan Alexander Mora Pinilla

#### Decana Facultad de Ciencias de la Comunicación

Eliana del Rosario Herrera Huérfano

#### Comité editorial

Eliana del Rosario Herrera Huérfano

Catalina Campuzano Rodríguez

Ángela Maritza Téllez Hernández

Juan Alejandro Lopera

Juan Simón Cancino Peña

Sonia Milena Torres Quiroga

## Datéate al minuto. 25 años de periodismo universitario

### Compiladores

Sonia Milena Torres Quiroga, Juan Simón Cancino Peña y Juan Alejandro Lopera

### Autores

Johanna Arévalo Marroquín, Diana Lorena Álvarez, Miguel Andrés Daza, Julio Andrés Páez, Carlos Guevara, Luis Carlos Rodríguez, Diana Carolina Cruz, Edna Torres, Jorge Mario Pérez, Claudia Marcela Acosta, Marcela Gómez, Alejandra Prada, Ángela Consuelo Lancheros, Lázaro Rivera, Alejandra Olarte, Guillermo Moreno Anzola, Paola Andrea Rosas, Ady Yazo, Alexander Celi, Natalia Segura, Jeaneth Espitia, Diego Armando Gutiérrez, Walter Ossa, Johan David Arias, Sebastián Bermúdez, Cristian Vega, Tatiana Salamanca, Julián León, Luisa Fernanda Pérez, Lizbeth Cortés, Andrés Carreño, Viviana Arévalo, Carol Valencia y María Camila Rodríguez Escucha.

### Corrección de estilo

Alberto Mercado

Pablo Guerrero

Nathalie de la Cuadra

### Diseño y diagramación

In-House FCC

Mauricio Salamanca

### Ilustraciones

Juan David Parra

Wilmer Camilo Bolívar

Briam Mauricio Hernández

### Edición de fotografías

In-House FCC

Primera edición digital abril 2022

e-ISBN: 978-958-763-561-4

DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-561-4>

### Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81 B # 72 B - 70

Bogotá D. C. - Colombia

2022

Perteneciente a la Red Colombiana de Periodismo Universitario.

<http://www.UNIMINUTORadio.com.co/dateate>

Para más información escribir a: [dateateweb@gmail.com](mailto:dateateweb@gmail.com)

© Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en *Datéate al minuto. 25 años de periodismo universitario* son seleccionados por el Comité Editorial de acuerdo con criterios establecidos. Está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN <i>Adriana Villegas Botero</i>	7
LA MEMORIA COMO DERROTERO <i>Eliana del Rosario Herrera Huérfano</i>	17
DATÉATE: 25 AÑOS DE HISTORIA <i>María Camila Rodríguez Escucha, Sonia Milena Torres Quiroga</i>	25
30 AÑOS DEL GOLPE MILITAR EN CHILE: UN ÁRIDO RECUERDO DE LA REPRESIÓN <i>Johanna Arévalo Marroquín</i>	42
EL FIN DEL ORO BLANCO <i>Diana Lorena Álvarez, Miguel Andrés Daza, Julio Andrés Páez</i>	52
BOGOTÁ: ¿CENTRO DE OPERACIÓN DE PARAMILITARES? EL PERIODISTA COLOMBIANO ES EL MEJOR PERIODISTA DEL MUNDO <i>Luis Carlos Rodríguez Páez</i>	58 64
LA RAZÓN ESTÁ DE PASEO <i>Diana Carolina Cruz</i>	76
EL PELIGROSO CÓCTEL DE DROGAS Y ALCOHOL <i>Ángela Lancheros, Edna Torres, Jorge Pérez</i>	82
ABANDONAMOS LA GUERRA, PERO NO LA LUCHA <i>Claudia Marcela Acosta</i>	88
DE MIL EN MIL <i>Diana Marcela Gómez, Nancy Alejandra Prada</i>	98
LOS NIÑOS QUE NO TIENEN DERECHOS <i>Ángela Consuelo Lancheros</i>	104

MUJERES CONSTRUCTORAS DE ESPERANZA <i>Lázaro Rivera, Alejandra Olarte</i>	114
EL TIEMPO NO ESPERA POR NADIE <i>Guillermo Moreno Anzola</i>	122
HAY NOCHES DE NOCHES <i>Paola Andrea Rosas*</i>	130
UNA DÉCADA EN EL OLVIDO <i>Ady Yazo, Alexander Celi</i>	138
EL DECLIVE DE EL SALADO <i>Natalia Segura, Jeaneth Espitia</i>	144
LOS DESPLAZADOS DEL BRONX DESDE ADENTRO <i>Diego Gutiérrez, Walter Ossa</i>	152
EL TESORO DE LAS NIEVES <i>Johan David Arias Wilches</i>	158
EL SEÑOR DE LOS BANANOS <i>Sebastián Bermúdez González</i>	166
EL DÍA QUE GERMINÓ LA ESPERANZA <i>Cristian Vega</i>	172
EL ÚLTIMO VIAJE DE HÉCTOR <i>Cristian Vega</i>	178
LA FAVORITA: SECTOR DE GUERRA ENTRE GANCHOS <i>Tatiana Salamanca</i>	184
QUEBRADA LA VIEJA: ESPACIOS DE REIVINDICACIÓN Y REFLEXIÓN EN UN MUNDO AMENAZADO POR EL HOMBRE <i>Julián León</i>	192
LÍDERES SOCIALES Y CRÍMENES DE ESTADO, UNA REALIDAD DEL POSCONFLICTO EN COLOMBIA <i>Viviana Arévalo, Carol Valencia</i>	198
LA FOTOGRAFÍA QUE NUNCA REGRESÓ A CASA <i>Luisa Fernanda Pérez Buitrago</i>	206
LUCHANDO CONTRA LA MUERTE <i>Lizbeth Cortés</i>	212
PABLO NERUDA, UN POEMA DE LUCHA Y VIDA <i>Andrés Carreño</i>	218
UTOPIÍA, UNIVERSIDAD Y PERIODISMO <i>Sonia Milena Torres, Juan Simón Cancino</i>	223
DATEATE: UN MEDIO QUE HABLA AL PAÍS DESDE LA ACADEMIA <i>Alejandro Lopera, Catalina Campuzano</i>	227

# PRESENTACIÓN

## PERIODISMO UNIVERSITARIO: LABORATORIO DE ENSAYO, PRUEBA Y ERROR

Adriana Villegas Botero\*

El primer contacto que tuve con el periodismo universitario fue en 1994. Yo estudiaba Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de La Sabana y ya llevaba cuatro semestres alimentando el mito sobre la clase de Entrevista con Mercedes Ochoa, una profesora que causaba admiración y temor por dosis iguales, sobre todo porque en su materia los estudiantes debíamos producir *Crisol*.

*Crisol* era un periódico que circulaba solo una vez en el semestre, con los mejores trabajos del curso. La profesora exigía que algunas de las fotos que acompañaban las entrevistas fueran tomadas en un ángulo que captara en la misma imagen al entrevistador y al entrevistado, y por eso muchos estudiantes le tenían pavor: con ella sí tocaba hacer entrevistas “de verdad” y ya no era posible llegar con reportería ficticia; es decir, con audios en los que la mamá o la tía

---

\* Comunicadora social y periodista, abogada, magister en Estudios Políticos y candidata a PhD en Literatura. Es docente en la Universidad de Manizales y columnista en *La Patria*. Obtuvo el premio Simón Bolívar de periodismo en 1999 y 2019. Es autora de la novela *El oído miope* (2018) y del libro de cuentos *El lugar de todos los muertos* (2019).

ofrecían declaraciones como si fueran congresistas o deportistas, o con textos que canibalizaban lo que ya había salido en prensa, radio o televisión, o lo que el mismo estudiante había presentado para otras tres asignaturas en cursos anteriores.

La producción de *Crisol* estaba a cargo de quinto semestre y desde la primera clase los compañeros elegían la comisión que conformaría el consejo de redacción, en el que la participación de la profesora era marginal: una especie de consultora externa que respondía únicamente si le consultaban. Como había tanto temor reverencial alrededor de ella, entonces le preguntaban poco. Quedé seleccionada para integrar el consejo y, por ese rol, *Crisol* ocupó todas mis preocupaciones de ese semestre. El periódico era una iniciativa de la profesora, más que de la universidad y, en consecuencia, no tenía presupuesto: hacer el periódico implicaba conseguir el dinero para producirlo y rápidamente el consejo de redacción derivó en una reunión de emprendedores que botaban ideas para obtenerlo.

Lo usual era organizar una fiesta pro-*Crisol*. Como eso ya lo habían hecho los demás nos pareció que no podíamos repetirlo; debíamos ser originales y soñar en grande. Decidimos entonces hacer una becerrada. Si las boletas para la fiesta costaban \$1.000, las de la becerrada eran a \$5.000. Cinco mil pesos del año 94. Así, el consejo de redacción se convirtió en un equipo comercial que vendía boletas: a los tíos, a los primos, a los compañeros de otros grupos, a los estudiantes de otras carreras o de otras universidades. Y mientras tanto el semestre avanzaba y las entrevistas a los personajes aprobados por la profesora se complicaban: “Hoy no te puedo atender”, “No tengo tiempo”, “¿Para qué medio dijiste que es?”, “Vuelve a llamar la próxima semana”, “Mándame las preguntas por fax”.

Una semana antes de la becerrada teníamos pocas boletas vendidas y un contrato firmado por más de \$1.000.000 con el Rancho JR, un lugar en Cajicá que había conseguido “rebajadísimo” una de las compañeras. No dormíamos pensando en esa deuda, que nos angustiaba mucho más que las dificultades propias de la reportería. Pero llegó el día señalado y contra todo pronóstico la gente acudió en masa. En una época anterior al Whatsapp y a las redes sociales (para la clase de entrevista llevábamos máquina de escribir), la noticia sobre la becerrada se viralizó entre el público objetivo y conseguimos no solo el millón para pagar el contrato, sino dinero de sobra para hacer el periódico.

Esa tarde estuve tan contenta que hasta toreeé.



En la semana siguiente nos dedicamos a gastar como si fuéramos nuevos ricos:

- ¿Blanco y negro? Nooooo, hagamos todas las páginas a *full* color.
- ¿24 páginas? Eso es muy poquito. Saquémoslo de 40.
- ¿Tipografía? Si el texto es corto usamos letra grande, y si es largo la usamos chiquita.
- ¿Papel periódico? Ensucia las manos. Mejor con papel blanco satinado como el de las revistas.
- ¿500 ejemplares? Qué va... imprimamos de una vez 5000.

Después vinieron las preguntas: ¿quién logró entrevistar ya a su personaje? ¿Cómo vamos a llenar 40 páginas? ¿De dónde sacaremos imágenes de buena calidad para páginas a color? ¿Tenemos secciones? ¿Qué vamos a publicar en cada sección? ¿Cuándo hay que entregar el material para tenerlo listo en la fecha que necesitamos? ¿Alguien sabe si este periódico tiene manual de estilo? ¿Este tema ya salió alguna vez en este periódico? ¿Alguno ha leído las ediciones anteriores? ¿Hay que escribir editorial? ¿Estamos seguros de que no se coló ni un solo error de ortografía? ¿Qué ponemos en la portada? El consejo de emprendedores aprendió a las malas y de afán que un buen consejo de redacción es el que se dedica a discutir los contenidos, los enfoques de cada nota, a deliberar sobre si este título es pertinente, si este *lead* puede mejorarse o si las fuentes consultadas son las adecuadas. A conversar sobre las distintas opciones de imágenes para los textos, para la primera página. A diseñar un producto balanceado, en el que la oferta informativa no se limite únicamente a textos largos de un mismo género. A cultivar la línea editorial para poder construir sobre la historia del medio y aprender de la memoria escrita que dejaron los que ya pasaron por ahí. A aclarar las dudas y los vacíos de información a punta de preguntas, porque una vez impreso será imposible que el redactor salga detrás de cada ejemplar para explicarle al lector lo que en realidad quiso decir. Es en la conversación periodística, en la construcción colectiva con los compañeros, donde se arma un periódico de calidad, y el dinero no suple la falta de profundidad en los debates previos a la publicación.

Si me hubieran dicho todo esto en una clase magistral, anotando en el tablero, quizás lo hubiese copiado en el cuaderno para olvidarlo un rato más tarde. Sin embargo, las cajas llenas de 5000 ejemplares sin leer y con gazapos, y la pregunta ¿ahora qué hacemos con esto? me

sirvieron para reflexionar sobre el porqué y para qué se hace periodismo, más que cualquier otro espacio universitario que recuerde. Tuvimos la oportunidad de hacer el periódico que hubiésemos querido, sin restricciones de libertad de prensa ni de recursos, y terminamos sacando un impreso pésimo, que ni siquiera nos leeríamos con gusto nosotros mismos. Ahí aprendí que es mucho más fácil sentarse a criticar a los periodistas que producir algo que realmente lo deje a uno satisfecho. Por eso le guardo gratitud y cariño a la experiencia de *Crisol* y a la profesora Mercedes Ochoa.

\*\*\*

Las transformaciones que han vivido en los últimos años los medios y la academia también han permeado, por supuesto, las formas y prácticas del periodismo universitario. Tuve la oportunidad de dirigir dos medios estudiantiles en la Universidad de Manizales, que hoy siguen vigentes, aunque con cambios frente a lo que trabajábamos hace dos décadas: *Aula-347* (ahora *Página*), un periódico de circulación mensual fundado en octubre de 1995; y *UniDiario*, que nació el 13 de febrero de 1997 y conserva su esencia de ofrecer circulación diaria para la información noticiosa.

Con la experiencia acumulada por esos dos medios, más la emisora universitaria UM FM y el sitio web UMCentral, la Universidad de Manizales promovió en 2016 la creación de la Red Colombiana de Periodismo Universitario, de la que hoy hacen parte más de 20 periódicos de distintas universidades, incluyendo a *Datéate* de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Varios de los medios que integran la red nacieron gracias al entusiasmo de un docente (Gladys Daza en el caso de *Datéate*) o de un grupo de estudiantes interesados en crear un *cadapuedario* de periodicidad incierta, que con el paso del tiempo se convirtió en un sistema de medios que incluye no solo la publicación impresa, sino también emisora universitaria, portal web, producción de video y contenidos multimedia.

Lo que empezó con más emoción que formalidad hoy es parte integral del aporte que desde la proyección institucional le ofrecen distintas universidades a la sociedad, incluyendo algunas que no tienen pregrados en comunicación social y periodismo, como la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes. En enero de 2021, el equipo de Cerosetenta, el sistema de medios de la Universidad de los Andes, ganó el Premio Gabo Clemente Manuel Zabala al editor ejemplar, y en el pasado sus podcast habían ganado el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, el mismo que en 2018 obtuvo el periódico *De La Urbe*, de la

Universidad de Antioquia, por un riguroso trabajo de periodismo de investigación. La Unidad de Investigación Periodística del Politécnico Grancolombiano recibió en 2020 una mención de honor de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), por un trabajo sobre la criminalización de estudiantes en Colombia, y en 2017 la SIP había otorgado otra mención honorífica al reportaje “La Favorita: sector de guerra entre ganchos”, que se publicó en *Datéate* y que hace parte de este libro conmemorativo. En general, se ha vuelto frecuente ver cómo los trabajos de periodismo universitario ya no solo son reconocidos en los concursos estudiantiles, sino también en ámbitos abiertos en los que compiten con los llamados medios tradicionales.

En ese contexto, se entiende lo que afirma el ex rector de la Universidad de los Andes, Alejandro Gaviria, en una entrevista con el crítico de medios Carlos Cortés: “las universidades, en la crisis del periodismo, se están convirtiendo en lugares en donde se puede hacer buen periodismo independiente. Es una tendencia que se está consolidando en varias universidades, en las que el buen periodismo tiene cabida” (Zona Franca, 2021).

La reconocida maestra Olga Behar, quien dirige el periódico *Utópicos* de la Universidad Santiago de Cali, viene advirtiendo algo similar en los libros sobre periodismo universitario que ha publicado en los últimos años, en los que ha llamado la atención sobre la oportunidad que ofrecen estos medios para trascender el trabajo de aula e influir en la calidad informativa de sus entornos.

Hoy, es un error considerar a los medios universitarios como canales inferiores a los medios comerciales y observar al periodista universitario con desdén y poca credibilidad; la mezcla entre la experiencia del docente y el aprendizaje decidido del estudiante, junto al maestro, construye intercambios de ideas y puntos de vista innovadores para hacer del periodismo universitario un dinamizador de reflexión y de cambios frente al horizonte de nuestro país. (Behar y Navarrete, 2017, p. 12).

En un ensayo escrito entre Behar y el profesor Kevin García, de la Universidad del Valle, se explica que “hay una cierta libertad económica, de opinión y de ideologías en el periodismo universitario, que es difícil encontrar en los medios masivos” (Behar y García, 2018, p. 86), y esa condición de independencia y autonomía ofrece un ambiente propicio para la producción de historias periodísticas profundas, con tiempos para su investigación y con variedad en las agendas, que incluso despiertan el interés de los medios tradicionales:

En Colombia a través del tiempo, el periodismo universitario ha tenido un auge importante en el ejercicio. Los estudiantes, en sus textos periodísticos, están reconstruyendo la historia de nuestro país con productos de calidad y cumpliendo con los parámetros establecidos desde la disciplina. Estas producciones realizadas por los nuevos periodistas han sido tomadas en cuenta por los grandes medios de comunicación para su reproducción. (Behar y García, 2018, p. 86)

Los aportes del periodismo universitario al ecosistema de medios y, en general, a los flujos comunicativos pueden entenderse al menos desde dos puntos de vista: el relacionado con los contenidos y el relativo a las prácticas periodísticas o el cómo hacer las cosas. Es posible que ambos estén tan imbricados que sea difícil separarlos, pero conviene identificarlos para poder valorar su aporte. Por el lado de los contenidos, la agenda informativa de los medios universitarios debería ser, en principio, una contra-agenda frente a la oferta tradicional de los medios más tradicionales: otras fuentes, otros temas, otros enfoques, otras geografías, otros protagonistas y otros lenguajes pueden tener cabida en unos medios que no se basan en el ánimo de lucro ni dependen de la pauta publicitaria para sobrevivir.

A manera de ejemplo, y también como provocación, recuerdo este dato de la Fundación para la Libertad de Prensa (Flip): de los 1103 municipios que tiene Colombia, en 353 no hay medios de comunicación, y en otros 313 los medios no producen información local. Eso significa que 666 municipios colombianos son zonas de silencio. Las universidades están llenas de estudiantes que vienen de “los pueblos” o “los municipios” y ahí, con ellos, hay un enorme potencial para narrar lo que todavía no nos han contado.

En el volumen *Comunicación*, de la colección *Futuro en tránsito* publicada por la Comisión de la Verdad, Jaime Abello Banfi (2020), director de la Fundación Nuevo Periodismo, describe el contexto del conflicto armado colombiano a la luz de los medios de comunicación, para imaginar cuál puede ser el aporte de estos en un escenario de posconflicto:

[...] la pregunta es cómo promover en Colombia prácticas comunicativas que nos aparten de las inercias de exclusión y pugnacidad típicas de nuestra incomunicación estructural y nos acerquen a la acepción noble de la palabra comunicación, cuya etimología proviene del latín *communicatio*, *communicatiōnis*, del verbo *communicare*, cuyo significado es compartir, intercambiar algo, poner en común; lo que nos remite también a los sentidos de comunidad, lo común —lo público— y comunión.

La pregunta es relevante. Nos merecemos hacer tránsito hacia una sociedad de ciudadanos más y mejor informados [...]. (p. 24)

Siguiendo a Abello Banfi, creo que los medios alternativos, y entre ellos los medios universitarios, tienen el gran reto de aterrizar la teoría y evidenciar —desde las noticias, las entrevistas, los reportajes, las crónicas y los informes especiales que publican— cómo el periodismo puede contribuir de manera eficaz, positiva y constructiva a la construcción de intereses públicos comunes e incluyentes, a partir de información de calidad.

En cuanto a las prácticas periodísticas, una universidad supone la convergencia de distintos saberes, de pensamiento crítico, y de la posibilidad de disentir y discutir con argumentos y con investigación. Del periodismo que se hace en las universidades se esperan entonces unas salas de redacción y unos consejos de redacción dinamizadores de procesos de producción reflexivos y de calidad, en los cuales haya un ejercicio consciente de curaduría sobre lo que es publicable y lo que no lo es. Esta discusión parte de la premisa de que la información del medio universitario no obedece a intereses comerciales o agendas individuales, y los contenidos por comunicar se elaboran con el aplomo necesario para no sucumbir en la temporalidad del clic; sin que eso implique caer en el extremo de abstraerse de la realidad para encerrarse en burbujas desconectadas del entorno. En un ambiente de redes sociales, pantallas, *likes*, “infoentretenimiento” y proliferación de datos, el periodismo universitario debe reflejar el capital cultural acumulado y asumir un rol pedagógico que permita entender los hechos, explicar los contextos, proponer lecturas oblicuas que conecten recortes de realidad y atreverse a cuestionar el poder (incluso el del rector, los decanos o los directivos de la universidad en la que se produce), como una manera de enseñarle a los estudiantes el ejercicio de la libertad de expresión y de aprender con las audiencias el valor que representa para una democracia contar con medios de comunicación que hablen sobre asuntos locales y cercanos con libertad y honestidad.

El medio universitario ofrece además la posibilidad de formar a los estudiantes en el rol de editor, que implica la alquimia de armonizar en una sola persona una serie de herramientas lingüísticas y gramaticales, con competencias blandas relacionadas con trabajo en equipo y liderazgo. Escribir para un periódico universitario es aprender que no todo es publicable, que la calidad cuesta, que es mejor un rechazo a tiempo que hacer el ridículo en público y que decir “no” no es un asunto personal. Publicar también permite empezar a formar la autoconfianza del periodista: aprender a gestionar con serenidad las quejas del lector, las solicitudes

de rectificación, a entender que la página en blanco no se resuelve con inspiración, sino con reportería, y que cada texto que se publica encuentra lectores insospechados, en el presente y en el futuro, y con mayor razón al saltar del impreso a las plataformas digitales.

En el libro *Nosotros, Colombia...: Comunicación, paz y (pos) conflicto*, los profesores Juan David Cárdenas Ruiz, Juan Carlos Gómez Giraldo y Sergio Roncallo-Dow, de la Universidad de La Sabana, reflexionan sobre el impacto de las redes sociales en los procesos comunicativos, en un entorno en el que los ciudadanos producen, consumen y circulan contenidos por canales que no necesariamente se cruzan con los medios masivos de comunicación:

La actual ecología mediática digital trabaja sobre la idea de un presente continuo, de la inmediatez. Medios como Twitter y Facebook (donde hoy, por demás, tratan de reinventarse los medios llamados análogos) desmediatizan la comunicación (Han, 2014) y dan lugar a un reflujo comunicativo que no conoce la historia y no produce memoria alguna. Hay un cambio a dos niveles en la idea de la comunicación: cuantitativo, pues hay una gran proliferación de mensajes que terminan por producir ese reflujo constante del que hablábamos siguiendo a Han y cualitativo en la medida en que la comunicación se desplaza del nosotros hacia el yo y se convierte en un acto narcisista que va en contra de la idea misma del verbo latino *communicare* que en su primera acepción significa poner algo en común, y esto supone, necesariamente, la presencia de los otros, de nuevos y diversos juegos de lenguaje [...]. (Roncallo-Dow *et al.*, 2109, p. 5)

En medio de la proliferación de contenidos y de las interacciones en las que el yo eclipsa al otro, los medios de comunicación, en general, y los medios universitarios, en particular, cumplen el rol crucial de servir como punto de encuentro o espacio de convergencia para la construcción de agendas informativas que permitan ver más allá de la coyuntura.

Hay gente que se imagina que las salas de redacción son centros de conspiración política e ideológica, donde los reporteros se alinean con suprapoderes económicos para manipular a las masas. Suponen que cada foto, cada titular y cada nota responden a un interés oculto de alienación, y que cada uno de los contenidos que se publican obedece a una intención deliberada que apunta a un único propósito de dominación. Quienes han estado en una sala de redacción saben cuánto de teoría conspirativa hay en esa desconfianza que despiertan los medios. Es cierto que hay intereses económicos y políticos, y que a veces los reporteros sufren

presiones explícitas e implícitas, pero son mucho más frecuentes los errores por imprevisión, falta de planeación, descuido o desconocimiento, que los daños deliberados que cada vez son objeto de mayor escrutinio por audiencias calificadas.

Quienes tienen la posibilidad de acceder a periódicos, revistas, fanzines, programas de radio, páginas web y otras plataformas universitarias como laboratorio de experimentación son unos privilegiados. Cada vez es más común que las universidades incluyan estos procesos en sus presupuestos y por lo tanto los estudiantes ya no hacen fiestas, rifas o becerradas para financiarlos. Sin embargo, hoy como ayer, los profesores que lideran estos medios tienen cada semestre la oportunidad de descubrir esa ilusión y esas ganas de “comerse el mundo” de jóvenes de 16, 17, 18 años, que rebosan de nerviosa felicidad cuando por primera vez ven su nombre impreso debajo del título, y también de frustración por el error que ninguno de los muchos ojos que hicieron la revisión previa pudieron pescar. En *Datéate*, como en otros periódicos universitarios, cada seis meses vuelve a empezar a escribirse la historia. Y de semestre en semestre este periódico ya acumula un cuarto de siglo de memoria impresa sobre asuntos ambientales, de conflicto armado, historias de barrio, de niños o de temas culturales; todos útiles para alimentar nuestro relato de nación.

## REFERENCIAS

- Abello Banfi, J. (2020). Comunicarnos, ¿será posible? En J. Abello Banfi, A. Villegas y C. A. Figueroa. *Comunicación* (pp. 9-26). Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición; Rey Naranjo.
- Behar, O. y Navarrete, P. M. (2017). *Manual de periodismo universitario: en camino a la paz y la reconciliación*. Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Behar, O. y García, K. (2018). El periodismo universitario como herramienta pedagógica para la construcción de memoria. En O. Behar Leiser (Comp.), *Periodismo universitario en el siglo XXI* (pp. 89-101). Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Roncallo-Down, S., Cárdenas Ruiz, J. D. y Gómez Giraldo, J. C. (2019). *Nosotros, Colombia...: Comunicación, paz y (pos)conflicto*. Universidad de La Sabana.
- Zona Franca. (2021, 2 de febrero). *Caso Carolina Sanín y la U de los Andes* [Youtube]. [https://www.youtube.com/watch?v=nqYI6NW7QQY&t=5s&ab\\_channel=CanalREDM%C3%81S](https://www.youtube.com/watch?v=nqYI6NW7QQY&t=5s&ab_channel=CanalREDM%C3%81S)





# LA MEMORIA COMO DERROTERO

Eliana del Rosario Herrera Huérfano\*

**H**acer memoria es un ejercicio colectivo fundamental para el mantenimiento de la comunalidad desde la sensación de unidad y pertenencia. Según Maurice Halbwachs (1992), sobre cada memoria colectiva se asienta un grupo delimitado en el espacio y en el tiempo, “es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, dado que obtiene del pasado aquello que se encuentra vivo o capaz de vivir en la conciencia del grupo que la cultiva” (p. 9). En este sentido, me parece fundamental hacer memoria como pretexto para la presentación de este libro de nuestra facultad de Ciencias de la Comunicación.

*Datéate al minuto: 25 años de periodismo universitario* es un libro que, en veinticinco piezas periodísticas, recoge la corriente de pensamiento continuo que ha dado vitalidad a la experiencia y a la creación de periodismo universitario, liderado por docentes y estudiantes en nuestra facultad de Ciencias de la Comunicación. Es un homenaje a quienes, durante un

---

\* Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

cuarto de siglo, han recibido el legado para cocrear este laboratorio de acercamiento a las rutinas de producción periodística de la vida profesional.

Esta memoria tiene su origen en el proyecto de prensa universitaria *Nuevo Milenio*, que desde octubre de 1995 puso en acción un periodismo cívico y participativo propuesto por Gladys Daza, decana fundadora de esta casa de estudios. Es una orientación que se volvió la impronta diferencial de la formación de los estudiantes del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Para Gladys Daza, esta propuesta estriba en la necesidad de potenciar la participación social en procesos y medios de comunicación. Así lo evidencia su vinculación con la investigación interuniversitaria sobre este tema (Daza Hernández, 1998), actividad sobre la cual siguió reflexionando (Daza Hernández, 2000) para advertir que los resultados de aquel primer amplio estudio fueron la sistematización que llevó a conceptualizar esa noción que se ha llamado *periodismo cívico o público*.

Junto a la decana Daza, los profesores Arturo Rojas y Rodolfo Prada incentivaron la apertura de seminarios y cursos en esta área:

En el desarrollo de los debates que se realizaron durante el taller de periodismo cívico que hace parte del programa académico de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Minuto de Dios, fue recurrente en los alumnos la expresión: los medios de comunicación no comunican. Se quedan en la sola información. (Prada Penagos, 2000, p. 70)

Desde esta perspectiva de periodismo cívico o periodismo ciudadano, el programa de Comunicación Social-Periodismo emprendió la edición de *Nuevo Milenio*, un nombre conectado con las expectativas, las transformaciones, los sueños y los temores relacionados con las formas de vida que se avecinaban con el cierre de un siglo y de un milenio, y el comienzo del siguiente, previsiones alrededor de las cuales las reflexiones fluían pletóricamente por aquel entonces.

Más que de un periódico —con periodicidad explícita y regular, como la palabra lo implica—, se trataba de un *cadapuedario*, es decir, una publicación que salía cada vez que podía. Y así era porque la aparición de cada edición dependía de la confluencia entre el interés de un grupo de estudiantes por desarrollar el espacio práctico —en una época cuando el

número de estudiantes era bastante reducido—, las posibilidades de un grupo de profesores de acompañar el ejercicio en medio de limitaciones de tiempo, la probabilidad de producir textos de calidad profesional —en la medida en que lo permite un proceso de aprendizaje, con los errores y demoras que le son inherentes— y la disponibilidad de recursos económicos para imprimirlo. En estas condiciones, la publicación se producía con la cosecha de las clases y era difícil dotarla de una línea editorial y de una rutina estable de trabajo, pero se intentaba tener al menos una edición semestral.

Para seguir el proceso, el turno fue pasando de generación en generación de profesores y de estudiantes. En 2012, el nuevo milenio no era tan nuevo, así que con el liderazgo de Amparo Cadavid en la decanatura, Javier Espitia en la Dirección del programa de Comunicación Social-Periodismo, y por iniciativa de la profesora Helda Martínez, quien fungía como editora, se consideró conveniente revisar el nombre del periódico, eso sí, sin sacrificar su acervo histórico ni su memoria. Así, bajo la identidad de *Datéate*, la edición número 26 de este ejercicio periodístico universitario se publicó en noviembre de 2012.

El nombre *Datéate* surgió de un concurso entre los estudiantes de la facultad que, con una votación de la comunidad académica, concluyó con la elección del nombre y del logo propuestos por Juan Camilo Garzón, entonces estudiante del programa de Tecnología en Comunicación Gráfica.

Así, pues, *Datéate* corresponde a la segunda era de esta memoria colectiva. Emerge no solo como un cambio de nombre, sino como el resultado de toda una intención de darle fuerza a un proyecto editorial, en busca de la estabilización en la periodicidad propia de cualquier periódico que se precie de serlo, con una edición semestral. Desde entonces, se logró conformar un consejo de redacción y trazar una línea editorial para definir a *Datéate* como un órgano de comunicación desde una comunidad universitaria y para hablar de los asuntos de la localidad, de la ciudad y del país.

Lo prioritario para nosotros [narra Amparo Cadavid] era que fuera un espacio de práctica de los estudiantes que estaban dentro de la carrera, en sus cursos de periodismo, no para remplazar las prácticas profesionales, sino para enfatizar y profundizar la formación de periodistas dentro de la facultad, con un medio en el cual la gente pudiera practicar los diferentes géneros: noticias, crónicas, reportajes, opinión y todas las partes que conforman un periódico. (Comunicación personal, 2020)

Se estableció una dinámica para que se mantuviera el sentido de “darles a los estudiantes la posibilidad de narrar no solo con textos, sino también a través de la fotografía, darles la oportunidad de escribir, de corregirles y acompañarlos en el proceso, así como de animar la participación de profesores de distintas áreas de la facultad” (Helda Martínez, comunicación personal, 2020). Esta nueva etapa hizo del periódico *Datéate* un producto de la facultad, pues en su producción también se vincularon estudiantes del programa de Tecnología en Comunicación Gráfica, en el diseño y la diagramación, desde la unidad In House Gráfica. La profesora Martínez señala que, en ese primer momento, la idea fue ampliar la participación de las personas, tanto de docentes como de estudiantes.

El resto de lo que va de esta memoria ha sido la consolidación de esta experiencia de periodismo universitario, a lo largo de la cual docentes como David González, desde el liderazgo del área de periodismo en el programa, apostaron por hacer de este laboratorio “una experiencia superbonita de construir un medio como queríamos y creíamos que se debe hacer el periodismo”. Por eso, el profesor González espera que “siga siendo una bandera importante de la facultad y que los estudiantes sigan siendo líderes en hacer esta experiencia de una prensa libre y responsable” (comunicación personal, 2020).

Desde 2014, *Datéate* ha incrementado su frecuencia, con dos números cada semestre, y se planteó la necesidad de pensar en su distribución impresa a otras facultades y organizaciones nacionales; además, se determinó la organización de los contenidos en secciones claras. La profesora Sonia Torres, graduada de nuestra facultad, ha orientado este proceso desde entonces; en abril de 2015, propuso el desarrollo de *Datéate Web*, que aunque inicialmente estaba alojado en una página Wix, encontró su mejor espacio en 2018, cuando comenzó a vincularse a la página web de Uniminuto Radio. *Datéate Web* es “una experiencia de periodismo diario, publicamos cinco notas al día, contrario con la versión impresa: un periodismo más reposado, de largo aliento, de investigación” (comunicación personal, 2020).

Para decirlo de acuerdo con el pensamiento de Halbwachs, hemos tomado del pasado lo que ha pervivido en la conciencia de profesores y de directivos que han transitado esta experiencia. Pero esta memoria se completa con las siguientes páginas de este libro, resultado de todos estos deseos, en la escritura labrada por los protagonistas de esta memoria: nuestros estudiantes, muchos de ellos exitosos profesionales en la actualidad.

Una versión más detallada con aspectos más específicos de esta memoria, y que está acompañada de recursos visuales, es el texto introductorio *Datéate: 25 años de historia*, escrito por nuestra graduada María Camila Rodríguez Escucha y la profesora Sonia Milena Torres Quiroga.

Este libro es el resultado de un ejercicio editorial, de una curaduría adelantada por Sonia Torres, Simón Cancino y Alejandro Lopera, quienes evaluaron, a partir de un conjunto de criterios de calidad periodística, uno a uno los artículos de las cincuentauna ediciones generadas en estos veinticinco años en *Nuevo Milenio*, hoy *Datéate*. De esta revisión y evaluación se seleccionaron los artículos con los más altos puntajes, priorizados para esta memoria.

Es una colección de crónicas, entrevistas, reportajes e informes especiales elaborados y publicados con la observancia de las más rigurosas normas y prácticas de investigación, con el debido contraste de fuentes e inspirados por un sentido ético a toda prueba. Esta selección testimonia la oportunidad de varias generaciones de estudiantes de vivir su inmersión en rutinas de la práctica periodística y de la producción del medio, por ejemplo, asistir a un consejo de redacción, proponer ideas, investigar y hacerle seguimiento a sus temas escritos o fotográficos.

Cinco de estos veinticinco ejercicios periodísticos hechos por jóvenes durante su vida universitaria fueron reconocidos en su momento con premios, menciones especiales o nominaciones en concursos periodísticos de diversas instituciones. Como los temas sobre los que versan los veinticinco trabajos periodísticos son tan variados, se me antoja, para presentarlos, agruparlos así: los que transitan por la vida local, los de las experiencias de la ciudad, hechos de impacto nacional, los que remiten al escenario internacional, los que narran el conflicto armado, los que hablan de los derechos, los que aluden a las experiencias periodísticas profesionales y los que se ocupan de la relación con el planeta.

Dos crónicas transitan por la vida local: la primera, “El peligroso coctel de drogas y alcohol”, es sobre Martha, una habitante de la calle que pasa sus días deambulando por el barrio Minuto de Dios, y la segunda se titula “El señor de los bananos”. Otros trabajos se ocupan del ámbito de la ciudad, con relatos que atraviesan a todo el Distrito Capital, como el que cuenta el abandono del Hospital San Juan Dios, la historia del legendario barrio Las Nieves, la reconstrucción del mundo del llamado Bronx a los ojos de una tendera del barrio, la vida en general de los vendedores ambulantes y la lucha de las pandillas en el barrio La Favorita.

Un tercer grupo de trabajos corresponde a crónicas y reportajes que alcanzan el ámbito nacional, como la reconstrucción de la vida en El Salado, que aunque pudiera estar en el grupo de trabajos sobre conflicto armado por la masacre allí perpetrada en febrero de 2000, se separa de esta mirada, por cuanto se trata de un reportaje que, desde las voces de distintos habitantes del pueblo, cuenta la historia de los años más lucientes del pueblo, cuando era visitado y conocido por centenares de turistas; una época de alegría que, aunque ensombrecida, aún se conserva entre los más preciados recuerdos de sus habitantes, según lo evidencia el reportaje. Junto a este aparecen la historia del ferrocarril en Colombia y la crónica sobre el municipio de Sibaté. En una perspectiva internacional, encontramos una entrevista a Luis Sánchez, chileno que vivió y sufrió la dictadura de su país.

Un cuarto grupo temático gira en torno al conflicto armado y al proceso de paz, con historias que recorren acontecimientos como la toma y retoma del Palacio de Justicia, la organización de los grupos armados en Bogotá, el desplazamiento forzado ocasionado por enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares, y la realidad de los líderes sociales y los crímenes de Estado, como una realidad del posconflicto en Colombia. En este grupo también se hay una entrevista a uno de los líderes del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Con estos, pero más enfocados hacia la reivindicación de los derechos, están la historia sobre la muerte del líder social Klaus Zapata, la entrevista a una lideresa defensora de mujeres víctimas de violencia de género y los relatos alrededor de los niños trabajadores en plazas de mercado.

Hay un trío de trabajos que recaban en las experiencias periodísticas de profesionales, como la entrevista a Élder Gutiérrez, la crónica sobre el trabajo de Héctor Mora, con ocasión de su muerte, y la crónica sobre la reportería nocturna para los noticieros nacionales. Finalmente, el libro contiene dos trabajos periodísticos que se enfocan en la necesidad de brindar información para comprender y, quizás, replantear nuestra relación con el planeta: “El fin del oro blanco”, sobre el valor del agua, y “Quebrada La Vieja: espacios de reivindicación y reflexión en un mundo amenazado por el hombre”.

A manera de cierre, se presentan dos capítulos en los cuales nuestros profesores reflexionan. Por un lado, Sonia Torres y Simón Cansino nos comparten la experiencia de ser los profesores que orientan el desarrollo de *Datéate* como un laboratorio de sueños, ensayo, prueba y error; por otro lado, Catalina Campuzano (directora del programa de Comunicación Social-Periodismo entre 2017 y 2020) y Alejandro Lopera (líder del área de periodismo del mismo programa) cuentan cómo desde el periodismo universitario establecemos un diálogo con el

país desde la academia, una posibilidad de hacer un periodismo que contribuya a la equidad, al diálogo de las culturas y las diversidades.

Los pueblos indígenas me han enseñado que para ver más claro hacia adelante siempre es importante ver el pasado y apuntalarse en la memoria. Desde esta memoria y en medio de la pandemia por Covid-19, enfrentamos en este momento el reto de un periódico que, como muchos otros en el mundo, se ha quitado el ropaje del papel y la tinta para vestirse con pixeles y códigos binarios.

Aunque desde 2015 se venía trabajando en *Datéate Web* como un periodismo más de coyuntura diaria, hoy la versión impresa de periodismo de profundidad se precipitó a una vida virtualizada. La edición 52 es la primera versión de *Datéate Digital*. Esto nos enfrenta a un nuevo reto: la vida digital de la narración periodística.

## REFERENCIAS

- Daza Hernández, G. (Dir.). (1998). *¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbanas*. Konrad Adenauer Stiftung, Afacom; Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO).
- Daza Hernández, G. (2000). Hacia una concepción del periodismo cívico participativo. En A. A. V. *Periodismo y ciudadanía* (pp. 41-64). Tercer Mundo Editores; Konrad Adenauer Stiftung; Centro de Comunicación Educativa Audiovisual (Cedal).
- Halbwachs, M. (1992). Fragmentos de la memoria colectiva. *Revista de Cultura Psicológica*, (1-11).
- Prada Penagos, R. (2000). Periodismo cívico y academia. En A. A. V. *Periodismo y ciudadanía* (pp. 65-81). Tercer Mundo Editores; Konrad Adenauer Stiftung; Centro de Comunicación Educativa Audiovisual (Cedal).





# *DATÉATE: 25 AÑOS DE HISTORIA*

María Camila Rodríguez Escucha\* y Sonia Milena Torres Quiroga\*\*

**E**n 1995, cuando la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) llevaba apenas un año de haber iniciado labores, la decana del momento, Gladys Daza, les propuso a los docentes que orientaban materias relacionadas con español, literatura y redacción, la creación de un periódico; el medio de comunicación universitario más viable en la época, porque hacer radio o televisión exigía recursos como cabina, micrófonos, cámaras y equipos de producción de los que no se disponía.

Si bien la creación de un periódico sería algo lento y complejo, era un proceso que implicaba dinámicas de carácter práctico, en las que los estudiantes se verían involucrados en actividades más cercanas a lo que era el periodismo de la época. Para la fecha, la prensa escrita predominaba y los grandes medios estaban en el impreso.

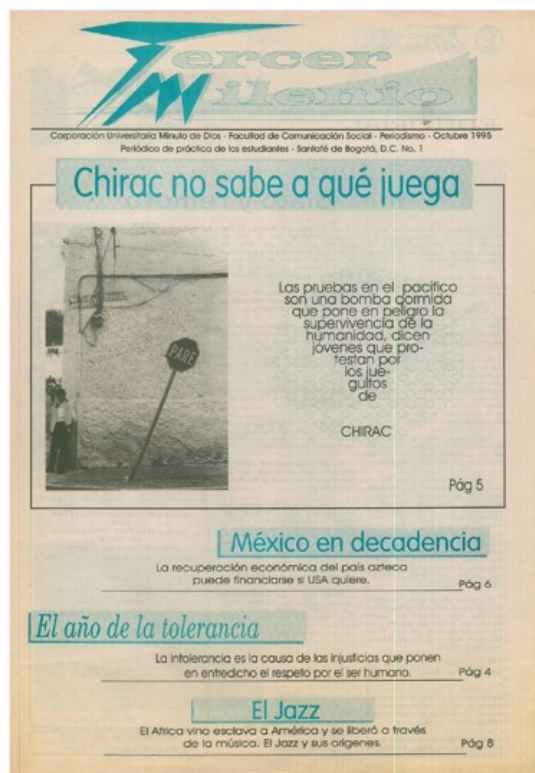
---

\* Estudiante del Programa de Comunicación Social-Periodismo

\*\* Docente del Programa Comunicación Social-Periodismo y codirectora del periódico *Datéate al minuto*

Al principio, el profesor Antonio Roveda estaba a cargo del nuevo medio universitario denominado *Tercer Milenio*. Para la segunda edición, llegó el profesor Arturo Rojas, que más adelante se convirtió en director del periódico y el cual reestructuró por completo el trabajo de diseño anterior, pues ninguno de los docentes del equipo era diseñador, mientras que Rojas tenía experiencia en el oficio por haber trabajado en la revista *Alternativa*.

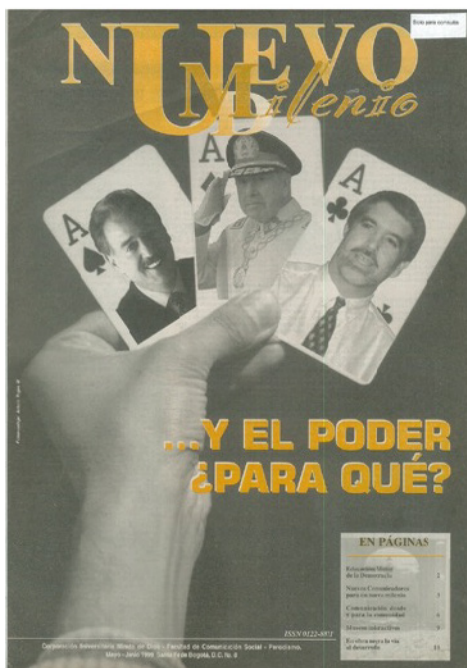
**Figura 1.** Periódico *Datéate* #1.



*Nota:* Portada edición 1 de *Tercer Milenio* en 1995. Este nombre solamente fue usado en esa edición; después se dio paso a *Nuevo Milenio*.  
*Fuente:* Archivo *Datéate*

A partir de allí, se sumaron esfuerzos para crear la identidad e imagen del medio, ahora denominado *Nuevo Milenio*, cuya impresión se dio inicialmente en dos tintas. Después se empezaron a incluir más colores, definidos de acuerdo con lo planteado en los consejos de redacción. Sin embargo, trabajar a color en ese momento era costoso, y por ello la mayoría de los medios universitarios se imprimían en tinta de un solo color: magenta, cian o negro.

**Figura 2.** Periódico *Datéate* #8.



*Nota:* Portada edición 8 de *Nuevo Milenio*. En 1999, se seguía imprimiendo a dos tintas. Fuente: Archivo Datéate

La dinámica del periódico estaba determinada por la publicación de los mejores trabajos desarrollados por los estudiantes en las clases. En la medida que *Nuevo Milenio* se fue consolidando durante los primeros tres años, se definió un grupo de trabajo que cambió cada semestre, pues la publicación también era semestral. En el grupo, un estudiante asumía el rol de director de la edición. Además, se establecieron consejos de redacción para debatir acerca de las temáticas que se abarcarían. Algunas ideas se conservaban, otras surgían y otras no se tomaban; pero, en general, el aprendizaje se daba de forma conjunta y daba paso a la creación de los contenidos de la publicación.

Como recuerda Arturo Rojas:

Lo más complejo del proceso de creación del periódico tenía que ver con todo el tema de producción y posproducción, reunir a los estudiantes era el único medio de comunicación viable. Entonces los estudiantes estaban ávidos por ingresar al periódico, muchos estudiantes hicieron parte del periódico. (Comunicación personal, 2020)

Según relata el profesor Arturo, para esa época las personas demostraban su interés a como diera lugar, porque en el momento no era complejo reunirse y todos estaban prestos para aprender y trabajar; los horarios no eran impedimento y las ganas eran notorias en *Nuevo Milenio*. Para minimizar los errores a la hora de publicar, los mismos estudiantes hacían revisiones de los artículos de sus compañeros, pues una vez enviado el material a impresión, era imposible hacer cambios.

**Figura 3.** Grupo de periodistas de *Nuevo Milenio*.



*Nota:* Grupo de periodistas de *Nuevo Milenio*. Fuente: Archivo Datéate

Como la universidad no contaba con los equipos de preproducción y producción, algunos profesores prestaban sus máquinas para escanear las fotografías (en aquel momento tampoco existían las cámaras digitales); también facilitaban sus computadores para hacer uso del *PageMaker*, el software de diagramación de la época, poco tiempo después, se incorporó como asignatura, junto con los laboratorios de informática, pues antes de la llegada de esta tecnología, se orientaban clases de diagramación manual.

La impresión se encargaba a terceros, ya fueran a empresas o rotativas de periódicos, dependiendo de si se imprimía a una o varias tintas. De todo el proceso, esta era la parte más ardua, pues para el momento se trabajaba aún con procesos de fotomecánica; es decir, se sacaban negativos para posteriormente hacer la quemada de las planchas, y luego ponerlas en las máquinas de impresión.

El proceso era dispendioso: requería gran trabajo, y la llegada de la nueva edición impresa de 500 o 1000 ejemplares tomaba alrededor de 15 a 20 días. Como en cualquier proceso de aprendizaje, se encontraban errores de toda índole, pero corregirlos implicaba un incremento de costos, porque prácticamente había que volver a imprimir todo el periódico.

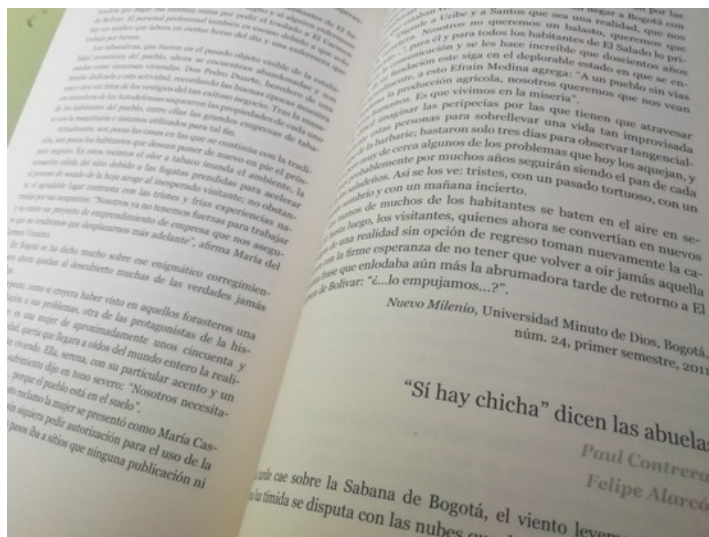
El ejercicio periodístico de llevar a cabo *Nuevo Milenio* sacó a flote el tesón y la constancia de estudiantes como Jhonny López y Jaime Cortés, que durante muchos años estuvieron encargados del diseño y la diagramación del periódico. La dedicación de sus integrantes se reflejaba en la calidad de los trabajos que, en definitiva, obtuvieron reconocimiento en el ámbito universitario desde su creación.

**Figura 4.** Periódico *Datéate* #24.



**Nota:** Edición 24 de *Nuevo Milenio*. De 2000 a 2011, el periódico mantuvo esta imagen y formato; además, pasó de imprimirse de dos a *full* color (cuatro tintas). Fuente: Archivo *Datéate*

Figura 5. publicación en libro.



Nota: En 2014, el periodista y docente Carlos Mario Correa publicó el libro *Aprendiz de Cronista*, que recoge lo mejor del periodismo narrativo universitario en Colombia entre 1999 y 2013. En dicha antología, se publicaron tres crónicas de *Nuevo Milenio*. Fuente: Archivo Datéate

## LA EVOLUCIÓN DE NUEVO MILENIO A DATEATE

Luego de más de 15 años durante los cuales *Nuevo Milenio* fungió como periódico de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, surgió en noviembre de 2012 la primera edición de *Datéate*, producto del esfuerzo conjunto de estudiantes, profesores y la comunidad académica en general. La decisión de darle una nueva imagen al primer medio de la facultad tenía como objetivo principal que participaran de forma activa todas las unidades y programas académicos que conformaban la facultad: los programas de Comunicación Social - Periodismo, Tecnología en Comunicación Gráfica, Tecnología en Realización Audiovisual y Especialización en Comunicación Educativa, así como la Escuela de Medios para el Desarrollo y el Centro de Investigaciones de Comunicación.

El nombre se decidió en colectivo, y gracias a la participación de los estudiantes mediante una votación, se eligió la propuesta de Juan Camilo Garzón. “Para cambiar el nombre y el logo del periódico hicimos un concurso con estudiantes”, explica Helda Martínez, exdirectora del periódico y hoy profesora del programa de Comunicación Social-Periodismo, que además recuerda: “Juan Camilo fue merecedor de un premio de \$500.000 pesos destinados a la compra de materiales para su proceso académico”.

**Figura 6.** estudiante ganador.



**Nota:** Juan Camilo Garzón, estudiante ganador del concurso que le dio paso al nuevo nombre y a la nueva imagen del periódico de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Fuente: Archivo Datéate

De *Nuevo Milenio* se conservó la periodicidad, el tamaño, el número de páginas y el tipo de papel. Empezaron a incluirse trabajos de las áreas de Gráfica y de Fotografía de la Escuela de Medios, sin dejar de lado los escritos de los estudiantes, que surgían como prácticas de aula en las clases de redacción y periodismo. Además, se generó un nuevo espacio para profesores y una columna del lector.

Para dicho momento *In-house* se sumó al equipo de *Datéate*. Este colectivo creativo del programa de Tecnología en Comunicación Gráfica entró a realizar la diagramación y edición de fotografías, además de la creación de piezas gráficas cuando un artículo lo requería. Su integración al proceso permitió que la reproducción y producción del periódico quedara en manos de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

**Figura 7.** Periódico *Datéate* #27.



**Nota:** Edición 27 de *Datéate*. Para 2013, cambió de nombre y de imagen. Fuente: Archivo *Datéate*

El 15 de mayo de 2014 y con la iniciativa de los docentes David González y César Ruiz De La Torre, a *Datéate* se le agregó “al minuto” para complementar la idea de permanecer informados y que, a la vez, se distinguiera como medio de comunicación de UNIMINUTO. Posteriormente, y con una periodicidad bimestral, pasó a llamarse *Datéate al minuto*; designación que llegó con la convicción de salir de la universidad para impactar en su entorno inmediato, es decir, a la población del barrio Minuto de Dios y a la localidad de Engativá, para garantizar que la gente conociera qué era lo que se trabajaba internamente en la facultad y cómo podían ser parte de UNIMINUTO.

La decana de la época, Amparo Cadavid, impulsó la creación de una sala de redacción como espacio abierto de profundización para el fomento de la investigación y las publicaciones periodísticas. Allí se evaluaban los temas que serían publicados en cada edición. La decana, para el momento de la inauguración, manifestó:

La Sala es una unidad adscrita a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad y cuenta con la participación de profesores interdisciplinarios y estudiantes del programa. Su misión es ofrecer a los estudiantes de UNIMINUTO espacios reales de formación en los distintos géneros y lenguajes, a través de la dinámica de una sala de redacción. Funciona como unidades académicas de formación periodística, dirigidas por un docente, en un espacio físico dotado con todos los requerimientos técnicos para los estudiantes. Sirve además para orientar y hacer seguimiento a la producción periodística de los distintos medios. (Comunicación personal, 2015)



*Datéate al minuto* cambió de tamaño, de tipo de papel, de cabezote y de diseño, el cual se mantiene hasta la fecha. Dejó de imprimirse en papel periódico y se pasó a papel *bond* y, en adelante, se presentó con tamaño doble carta o tabloide, como es más conocido.

Figura 8. *Datéate 29*.



**Nota:** Edición 29 de *Datéate al minuto*. En 2014, cambió nuevamente de imagen y formato. Además, se complementó el nombre y se cambió a *Datéate al minuto*. Este diseño se mantiene actualmente. Fuente: Archivo *Datéate*

## LA EXPANSIÓN NO SE DETIENE

A partir de la fecha, la evolución ha sido constante. *Datéate al minuto* se expandió y el 14 de abril de 2015 se creó el portal web del periódico: *Datéate Web*, en el cual los estudiantes también tienen espacio para mostrar sus habilidades afines al periodismo, la redacción o la literatura, así como a los temas de interés de esa comunidad joven que es el núcleo de la universidad.

La apertura de redes sociales también permitió ampliar la capacidad de publicaciones por parte de los estudiantes, estar más cerca de los lectores y llevar a cabo su labor de veeduría del medio universitario.

En el primer semestre de 2016, *Datéate al minuto* participó en el Encuentro de Medios Escritos Universitarios, donde surgió la idea de crear la Red Colombiana de Periodismo Universitario; esto llevó a que, en julio de ese mismo año, hiciera parte de los medios gestores de la red que agrupa a los medios universitarios del país.

**Figura 9.** *Equipo Datéate 2017\_1*



**Nota:** Grupo de periodistas de *Datéate al minuto* en 2017. Archivo *Datéate*

**Figura 10.** *Equipo Datéate 2017\_2*



**Nota:** Grupo de periodistas de *Datéate al minuto* en 2017. Archivo *Datéate*

En 2018, el portal en internet migró a la web de UNIMINUTO Radio y de esta manera se fortalecieron los medios de la facultad, al unir esfuerzos y habilidades periodísticas. Esto posibilita informar diariamente sobre acontecimientos coyunturales para posicionarse como un portal de noticias web que, además, mantiene la dinámica de publicar los trabajos gestados en las clases de periodismo.

El primer medio de la Facultad de Ciencias de la Comunicación migró a otros formatos y en enero de 2019 surgió *Datéate Radio*, un espacio que responde a las necesidades que suscita el cambio y que aprovecha el amplio abordaje de temas en la parrilla de UNIMINUTO Radio. De esta manera, los tres formatos que hasta la fecha se manejan en *Datéate al minuto* tienen objetivos claros y diferenciadores:

- ***Datéate al minuto***: periódico que se imprime dos veces al semestre y que da cuenta de las investigaciones periodísticas y del abordaje desde todos los puntos de vista. Cada edición maneja múltiples miradas de un solo tema y con diferentes géneros periodísticos. Actualmente está compuesto por un equipo de al menos 15 estudiantes voluntarios e interesados en periodismo, fotografía, investigación y redacción.
- ***Datéate Web***: periodismo diario en el cual se publican alrededor de cinco noticias provenientes de los periodistas que realizan sus prácticas en el medio, así como de textos resultado de las clases de periodismo. Las publicaciones se pueden seguir en el enlace: <https://www.UNIMINUTORadio.com.co/dateate/>
- ***Datéate Radio***: espacio de opinión y análisis que se emite una vez a la semana y en el cual se entrevista a expertos sobre la temática por tratar. Cerca de diez personas con habilidades y gustos en producción, y posproducción radial, entrevista, investigación y periodismo radial integran el equipo.

El trabajo que se ha hecho desde *Nuevo Milenio* y *Datéate* deja como resultado una huella en los estudiantes que tuvieron la fortuna de hacer parte de este laboratorio de periodismo universitario. Desde las generaciones más antiguas con estudiantes como Rigoberto Solano, que con nostalgia recuerda que uno de los trabajos de investigación para *Nuevo Milenio* hacía referencia al Ejército Zapatista de Liberación Nacional y que actualmente es la temática para su tesis de doctorado, hasta generaciones recientes, de las que hacen parte estudiantes como Julián León, que actualmente y como egresado continúa escribiendo para el medio. Los participantes en el medio han reconocido la importancia latente de estos espacios como un

primer acercamiento al mundo laboral y lo que les espera a los futuros profesionales en espacios que exigen capacidades como el rigor investigativo y la disciplina a la hora del ejercicio periodístico.

Durante 25 años, las anécdotas han sido incontables y las experiencias de estudiantes y maestros han forjado lo que hoy es este periódico. También se han recogido las fallas y los aciertos como pretexto para mejorar, pues *Datéate al minuto* se proyecta a seguir siendo un laboratorio de periodismo libre, donde se incentiva a creer y a crear, y a fortalecer las habilidades existentes, desarrollando las que no se tenían; esto, para contribuir a la formación de profesionales críticos y sensibles que le apuestan al cambio para la construcción de una sociedad más justa y mejor informada.

Figura 11. Portada *Datéate* 52.



**Nota:** Edición 52 de *Datéate al minuto*. Versión digital que por la coyuntura del país no pudo ser impresa, pero que circuló entre estudiantes, medios y facultades de comunicación. Archivo *Datéate*

Figura 12. Premios Datéate.



**Nota:** A lo largo de los 25 años de *Datéate al minuto*, han sido varios los reconocimientos recibidos. Muchos de sus artículos son referentes del periodismo universitario en Colombia. Archivo Datéate

## PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

**Tabla 1. Premios y reconocimientos**

Premio	Título	Autor	Fecha de publicación y edición	Género Periodístico
Premio Nacional de Periodismo Escrito Universitario (PPEU), segundo puesto	30 años del golpe militar en Chile: un árido recuerdo de la represión	Johanna Arévalo Marroquín	Agosto de 2005. Edición 16	Entrevista
Premio Nacional de Periodismo Amway, primer lugar	El fin del oro blanco	Diana Lorena Álvarez Raigoza, Miguel Andrés Daza González, Julio Andrés Páez Molina	Agosto de 2006. Edición 17	Reportaje
Textos publicados en el libro <i>Aprendiz de Cronista. Periodismo narrativo universitario en Colombia 1999 - 2013</i> , escrito por el periodista y docente Carlos Mario Correa Soto	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “El tiempo no espera por nadie”</li> <li>• “Si hay chicha” dicen las abuelas</li> <li>• “El declive de El Salado”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Guillermo Moreno Anzola</li> <li>• Paul Contreras, Felipe Alarcón</li> <li>• Natalia Segura, Jeaneth Espitia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayo de 2010. Edición 22</li> <li>• Marzo de 2011. Edición 24</li> <li>• Marzo de 2011. Edición 24</li> </ul>	Crónicas y reportaje
III Concurso Universitario Nacional de Crónica - Universidad Externado de Colombia, primer lugar	“El declive de El Salado”	Natalia Segura - Jeaneth Espitia	Marzo de 2011. Edición 24	Reportaje
Nominado en la categoría Periodismo Narrativo en el Premio Nacional de Periodismo escrito universitario Orlando Sierra Hernández, en la Universidad de Manizales, con el apoyo del periódico <i>La Patria</i>	“La FilBo a ciegas”	• Óscar Rodríguez	• Marzo de 2016. Edición 38	Crónica

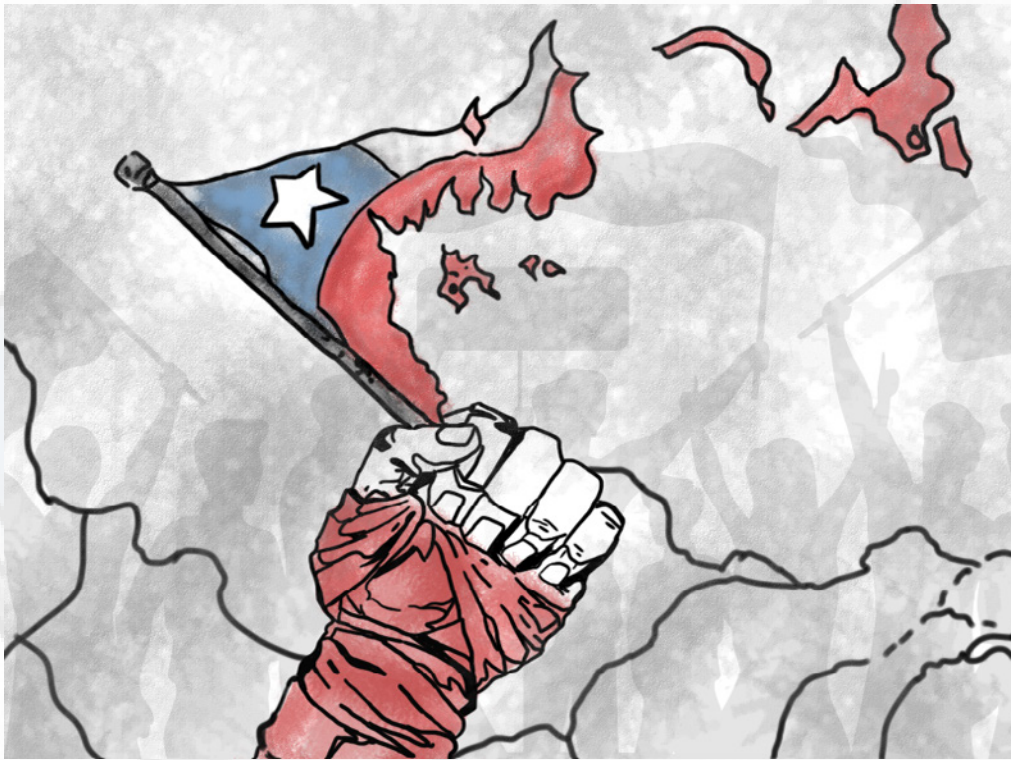
Premio	Título	Autor	Fecha de publicación y edición	Género Periodístico
Nominada en la categoría Periodismo Gráfico y Multimedia en el Premio Nacional de Periodismo escrito universitario Orlando Sierra Hernández, en la Universidad de Manizales, con el apoyo del periódico <i>La Patria</i>	“Octubre: mes histórico para Colombia”	Camila Merchán	Diciembre de 2016. Edición 40	Infografía
Nominado a Mejor Medio Universitario. Premio de Periodismo Estudiantil (PPEU Líderes y emprendedores en la U)	<i>Datéate al minuto</i>	<i>Datéate al minuto</i>	Febrero de 2017	Medio universitario
Mejor Trabajo de Opinión y Análisis de la Muestra Colegiada de la Facultad de Ciencias de la Comunicación	“La obra que deprimió a Bogotá por 8 años”	Julián León	Mayo de 2017. Edición 42	Columna de opinión
Publicado en el periódico <i>Contexto</i> de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín	“Bienes naturales: botín, escenario y víctimas de guerra”	Equipo de <i>Datéate al minuto</i>	Mayo de 2017. Edición 42	Reportaje
Nominada a Mejor Entrevista Escrita en los Premios Te Muestra, que organiza la Universidad del Quindío	“Isabella Sanroque, una mujer fariana que espera la revolución sin armas”	Viviana Arévalo	Septiembre de 2017. Edición 43	Entrevista
Publicado en el periódico <i>Página</i> de la Universidad de Manizales	“Isabella Sanroque, una mujer fariana que espera la revolución sin armas”	Viviana Arévalo	Septiembre de 2017. Edición 43	Entrevista
Publicado en el periódico <i>15</i> de la Universidad Autónoma de Bucaramanga	-“El último viaje de Héctor”	Cristian Vega	Septiembre de 2017. Edición 43	Crónica
Publicado en el periódico <i>Página</i> de la Universidad de Manizales	Las Farc deja las armas, pero la ideología sigue en pie	Daniela Ovies	Septiembre de 2017. Edición 43	Crónica

Premio	Título	Autor	Fecha de publicación y edición	Género Periodístico
Segundo lugar en la categoría Mejor Crónica Escrita en el premio de Tinta Púrpura, que organiza el programa de Comunicación Social-Periodismo de UNIMINUTO virtual y a distancia	“Quebrada la Vieja: espacios de reivindicación y reflexión en un mundo amenazado por el hombre”	Julián León	Noviembre de 2017. Edición 44	Crónica
Mejor literatura de no ficción en el premio del Festival de Expresión Comunicativa en UNIMINUTO, Centro Regional Soacha	“ <i>La Favorita</i> : sector de guerra entre ganchos”	Tatiana Salamanca	Noviembre de 2017. Edición 44	Reportaje
Mención Honorífica Premio SIP, Periodismo Universitario Pedro Joaquín Chamorro. Sociedad Interamericana de Prensa	“ <i>La Favorita</i> : sector de guerra entre ganchos”	Tatiana Salamanca	Noviembre de 2017. Edición 44	Reportaje
Mejor Entrevista Escrita en los Premios Te Muestra, que organiza la Universidad del Quindío	“Líderes sociales y crímenes de Estado, una realidad del posconflicto en Colombia”	Viviana Arévalo, Carol Valencia	Abril de 2018. Edición 45	Entrevista
Publicado en el periódico <i>Sextante</i> de la Universidad Católica Luis Amigó, sede Medellín	“Las áreas del páramo no están en paz”	José Sánchez	Agosto de 2018. Edición 46	Reportaje
Mejor Trabajo de Opinión y Análisis de la Muestra Colegiada de la Facultad de Ciencias de la Comunicación	“Sobre la violencia a partir de la ruptura comunicativa: Camilo, la historia de muchos”	Julián León	Septiembre de 2018. <i>Datéate web</i>	Columna de opinión
Nominado a mejor reportaje en los Premios Corte Final, que organiza la Universidad Católica de Pereira	“La Carranga: un ritmo autóctono y representativo de Boyacá”	Lluly Katherine Poveda, Daniela Rojas Melo	Junio de 2019. <i>Datéate web</i>	Reportaje
Nominado a Ventanas. Muestra Audio-Visual Universitaria, en la categoría Entrevista Radial	“Colombia con memoria”	Equipo <i>Datéate Radio</i>	Octubre de 2019. <i>Datéate Radio</i>	Entrevista

**Fuente:** elaboración propia.







Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# 30 AÑOS DEL GOLPE MILITAR EN CHILE: UN ÁRIDO RECUERDO DE LA REPRESIÓN\*

Con una amabilidad que pocos poseen y en medio de palabras decididas, sin objeciones y con una firmeza casi irrefutable, estaba él, quien con su mirada dejaba entrever uno a uno los acontecimientos de su vida, narrados durante más de dos horas.

Johanna Arévalo Marroquín<sup>1</sup>

---

\* En esta edición de *Nuevo Milenio*, publicamos la entrevista realizada por Johanna Arévalo, quien obtuvo el segundo puesto en el Premio Nacional de Periodismo Escrito Universitario.

<sup>1</sup> Acreedora del segundo puesto en el Premio Nacional de Periodismo Escrito Universitario (PPEU) en 2005, con el texto que se publicó en esta antología. Nació en Bogotá y cursó la carrera de Comunicación Social- Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Además, realizó una maestría en Dirección de Marketing en la Universidad de Barcelona y actualmente es jefe de mercadeo en Inalde Business School.

Luis Eduardo Sáenz, un hombre que con su voz y aspecto juvenil aparenta menos de los 51 años que hoy tiene, no vacilaba en responder los interrogantes que develarían parte importante de un pasado que quizá se hallaba guardado en el baúl de los recuerdos, pero que aquel día saldría a la luz, para hacer parte de un presente y poner en sus ojos ese matiz, a veces de alegría, a veces de tristeza, que acompañó una a una sus respuestas, como intentando presentar los hechos con esa fidelidad digna de las cámaras fotográficas.

Nacido en la ciudad de Concepción (Chile) y consagrado como “un rebelde con causa”, como lo define su actual esposa, Clara Zuluaga, este hombre, que desde los 15 años se sumó a la militancia chilena en el Partido Comunista, no escatima datos al describir las torturas que durante más de seis meses tuvo que soportar como parte de esa orientación que él tenía tan clara.

“No me he ido de Colombia, ni pienso que lo voy a hacer”, fueron las palabras iniciales de un admirador a ultranza de Salvador Allende; aquel ex presidente de Chile que el 11 de septiembre de 1973 fue víctima de un golpe militar, a manos de Augusto Pinochet, y que lo conduciría al suicidio.

Así, mientras el tiempo avanzaba rápidamente, entrelazándose cautelosamente con las irrefrenables palabras de Luis Eduardo, los acontecimientos que vivió el vecino país latinoamericano hace 30 años iban cobrando fuerza, a tal punto que Allende y Pinochet perdían protagonismo, para que este colombiano de corazón pasase a ser la figura principal de una historia nunca antes contada de esta forma.

“Llegué a Colombia el 25 de diciembre de 1975. En un día de Navidad”. Mientras pronunciaba esta última palabra, se dibujó en sus ojos y su rostro la nostalgia propia de esta época. En su caso, una tristeza con sabor a derrota, pues él quería luchar por su país, pero las circunstancias lo obligaron a optar por otro modo de vida.

Sin embargo, en oposición a los ideales que tuviese Luis Eduardo en la juventud con respecto a su tierra, ha sido Colombia, pero sobre todo Bogotá, la que le ha proporcionado los medios para que sea lo que es hoy: licenciado en el SENA y revisor fiscal en varias empresas del sector de la economía solidaria. Además, le ha dado la tranquilidad que solo le podría dar el verde del que no cesa de hablar; ese verde del que “los bogotanos no alcanzan a entender su significado”, en contraposición a Chile que es “un país casi desértico”. Hoy, Luis Eduardo afirma, sin temor a equivocarse, que ha asumido a Colombia como su país.

De este modo, el hombre jovial y respetuoso que demostró ser durante una larga conversación, auscultado por cuatro paredes color crema, una pequeña chimenea y un trago en la mano, reviviría segundo a segundo esa porción de vida que quizá hasta ese día no había vuelto a recordar.

## PARA EMPEZAR, CUÉNTEME, ¿QUÉ ESTABA HACIENDO EL DÍA DEL GOLPE MILITAR?

Yo estaba estudiando Ingeniería Comercial en la Universidad de Concepción y me dirigía a la clase, pero ya no podíamos entrar porque la habían clausurado, como a muchas otras que estuvieron cerradas durante mucho tiempo, cosa que no sucedió durante el Gobierno democrático de Salvador Allende.

## ESOS HECHOS, ¿CÓMO LO AFECTARON?

Yo pertenecía al Partido Comunista de Chile, de lo cual me siento muy orgulloso. Tenía clara cuál era mi película, mi orientación política y por qué estaba allí. Producido el golpe, el sector político al que yo pertenecía comenzó a organizar las resistencias. Lo que tenía claro es que no me iba a exiliar en una embajada, es decir, que si yo salía de Chile debería ser por fuerza mayor. Entonces, me dediqué a organizar un movimiento político de izquierda que tenía su base en el Partido Comunista, de tal modo que en este proceso yo fui detenido como uno de

los iniciadores de la resistencia contra Pinochet. Fui llevado a la Tercera División del Ejército, donde estuve retenido.

## DESCRÍBAME CÓMO FUE EL MOMENTO CUANDO LO DETUVIERON

A ver, yo psicológicamente estaba preparado. Más o menos sabía que a mí me podía pasar algo. Me detienen por una situación en cierta manera un poco cómica, porque en Concepción dirigía junto con otras personas el Partido Comunista, y resulta que la compañera que nos visitaba desde Santiago anotó en una agenda la dirección donde yo estaba, mi nombre y el santo y seña de llegada a este sitio, pero eso lo anotó en clave. Pero parece que ella no recordaba mucho la clave, porque en otra parte de la agenda tenía la manera de descifrarla. Entonces, a ella la cogieron y por eso fui detenido, por una cuestión medio tragicómica.

Eso fue en junio de 1974. Me llevaron a un recinto militar, me interrogaron, me golpearon, me colgaron poniéndome electricidad y me aplicaron torturas variadas. En cierta forma, todavía tengo alguna dificultad para escuchar bien a causa de ellas.

## ¿QUÉ TIPO DE TORTURAS?

Pues, eran todas torturas físicas. Te amarraban de pies y manos, te colgaban, te metían a un sitio con agua para ahogarte, que era como el “submarino mojado”. Había otro que era el “submarino seco”, que te metían la cabeza en una bolsa de plástico hasta que respirabas todo el aire, a ver si tú hablabas lo que ellos querían que tú les dijeras.

## ACASO, ¿QUÉ QUERÍAN ESCUCHAR LAS PERSONAS QUE LO TENÍAN?

Yo pienso que el ejército chileno es un ejército prusiano, como lo es el ejército alemán y como lo fue el hitleriano. Ellos buscaban aplastar cualquier signo de rebelión en contra del Gobierno, porque era un Gobierno fascista; un Gobierno asesino al que no le interesaba tener opositores. Su lema era acabar, torturar y asesinar a quien no pensara como ellos.

## ¿CUÁNDO OBTUVO SU LIBERTAD?

Fue un largo proceso. De ese centro de tortura pasé a la Fiscalía Militar y de esta a la Cárcel Pública de Concepción. En esta me encontré con otros compañeros que estaban detenidos. Éramos como unas 150 personas. Cuando ya había obtenido la libertad, me llevaron a la escuela de la cárcel por otros seis meses, sin cargos y sin proceso, de acuerdo con una ley que se llamaba Ley de Seguridad del Estado. Sin cargos, simplemente había que retenerte.

Una vez, estando de visitas con familiares, hubo una orden de desocupar el recinto y nos subieron a un camión. Nos llevaron a la Tercera Zona Naval y de allí nos embarcaron a la Isla de Quiriquina. Era un campo de concentración habilitado. Nada distinto a los que se ven en las películas: alambre de púas, torres de vigilancia; bueno, con todo lo que tiene un campo de concentración. Ahí duré otros seis meses, hasta que un día me devolvieron a la Cárcel de Concepción, donde había estado anteriormente.

Pasó más de un mes y me dieron la libertad, pero con la condición de arresto domiciliario. En esas condiciones, yo no me podía desplazar fuera de la casa, así que como tenía un hermano en Colombia, le escribí para que me ayudara, y él me mandó una comunicación firmada por el Secretario General de la Universidad Autónoma de Colombia, en Bogotá, diciendo que había sido aceptado como alumno en la Facultad de Economía, y así me levantaron el arresto domiciliario para viajar fuera del país a estudiar. Así que llegué a Bogotá.

## ¿Y POR QUÉ REHUSARSE A PEDIR AYUDA EN UNA EMBAJADA?

Había dos corrientes. Estábamos los que nos quedábamos para dar la pelea y los que de pronto se habían ido del país. Yo estaba dentro de los que quedábamos y no quería salir de Chile, sino que fueron las circunstancias las que me obligaron a salir. Fundamentalmente, yo me vine a estudiar.

## PERO ENTONCES, ¿TERMINÓ ABANDONANDO EL PAÍS?

Sí, sí. Pero no en contradicción con el país. Es decir, me quedé acá en Bogotá simplemente porque tenía trabajo, estudio, reconocimiento social de los amigos, y porque eso en Chile no lo había.

## ¿USTED LLEGÓ A COLOMBIA COMO EXILIADO?

¡No! Exiliado es aquel que recibe la protección de un país. Yo nunca opté por ese mecanismo de buscar un refugio político. Llegué a Colombia producto de que había sido detenido y tenía arresto domiciliario, entonces salir a cualquier país significaba mi libertad.

## ¿LA AYUDA DE COLOMBIA NO ESTARÍA REPRESENTADA EN LA CARTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA?

[Silencio] Sí, sí, pero también había podido irme a otro país a estudiar. De hecho, yo llegué a Colombia y me incorporé, más que a los chilenos de por acá, a la sociedad colombiana.

## ¿NO CREE QUE EL EXILIO ES OTRA FORMA DE TRAICIÓN?

No, no. Porque... ¿A quién pude yo haber traicionado?

## AL PAÍS...

No, es que uno no traiciona al país. El hecho de que uno viva fuera de su país no significa que lo traicione.

## PERO... ¿EN ESAS CONDICIONES?

Las circunstancias son las que determinan que uno viva en una u otra parte; es decir, que uno es del país donde se sienta bien y yo me siento bien en Colombia. Eso no significa que no me sienta bien en Chile. Pero cambiemos de tema...

## LUEGO DE LO SUCEDIDO, ¿CREE QUE EL SOCIALISMO PUEDE FUNCIONAR EN CHILE?

[Silencio] Es que el socialismo ha cambiado. El socialismo estalinista, de la dictadura del proletariado, es posible que ya no funcione. Pero sí puede funcionar un socialismo en el que el Estado responda por la educación y la salud, un Estado que dé igualdad de oportunidades. Creo que el socialismo sigue vigente a través de manifestaciones diferentes donde el Estado vela por sus ciudadanos, y responde en salud y educación.

## ¿QUÉ REPRESENTA HOY PINOCHET?

El oportunismo, la deslealtad a quien lo nombró, el autor intelectual y material de muchas muertes. Pinochet está hoy encerrado en su casa y no puede pasearse por las calles de Santiago, como se puede pasear la hija de Salvador Allende, como nos podemos pasear quienes fuimos torturados, como pasean los hombres libres.

## ¿CREE QUE EL ACTO DE PINOCHET FUE REALMENTE UNA TRAICIÓN?

Absolutamente, porque él juró lealtad.

## ¿NO CREE QUE PODRÍA SER UN ACTO HEROICO POR SU PAÍS?

Lo heroico exige valentía. Heroico es enfrentarse con alguien y vencerlo en medio de las dificultades. Él lo que hizo fue utilizar las armas en contra de su pueblo, un pueblo indefenso.



## PERO PINOCHET VENCIÓ A ALLENDE AÚN EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES...

Pero no fue un triunfo leal, fue un golpe por la espalda y así no vale ganar.

## ¿CÓMO CALIFICA EL SUICIDIO DE SALVADOR ALLENDE?

Él pertenecía a la Masonería y, para ellos, el acto del suicidio es un acto de valentía. Allende combatió, pero él hubiese podido, desde la posición militar que tenía, haber matado a más de un militar, y de hecho pienso que lo hizo. Pero sus principios frente a la derrota eran que en vez de producirle bajas a sus enemigos, era mejor autoinmolarse.

## PERO ME ACABA DE DECIR QUE PUDO MATAR A MÁS DE UN MILITAR, LO CUAL CONTRADICE SU ÚLTIMA AFIRMACIÓN...

Por eso digo que pienso que lo pudo hacer; no es más, no hay pruebas.

## ¿CUÁLES CREE QUE ERAN LOS INTERESES PERSONALES Y POLÍTICOS DE ALLENDE?

¿Intereses personales? ¡No! Allende siempre fue una persona acomodada. Políticos, pues los mismos que he tenido yo, de trascender en la lucha social, de ejercer un protagonismo político y de avanzar en la justicia.

## SI USTED FUESE ALLENDE, ¿OPTARÍA POR EL SUICIDIO?

[Silencio] Yo de pronto... no hubiese aceptado otro destino que fuese haber combatido como lo hizo él hasta determinado punto.

## ¿USTED SE ESPERABA EL GOLPE MILITAR?

No. Sabía que podía ocurrir algo, pero no esperaba eso. Ni el presidente Allende, ni los Partidos políticos. Sabíamos que había vientos de llevar a las Fuerzas Militares en contra del Gobierno, pero nosotros no estábamos preparados para eso.

## UN OFICIAL DE INTELIGENCIA QUE TRABAJABA EN UN ÁREA ESTRATÉGICA EN AQUEL MOMENTO SEÑALÓ QUE “LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA EN CHILE ERA DESCARADA Y CASI OBSCENA”. ¿CUÁL ES SU APRECIACIÓN FRENTE A LO ANTERIOR?

Eso fue así. Ellos financiaron los pagos, ellos compraron a militares, ellos eran profesores de los oficiales.

## ¿LA GENTE DEL COMÚN SE PERCATABA DE DICHA PARTICIPACIÓN?

Había participaciones encubiertas, pero se sabía que había participación norteamericana. Lo importante es señalar que, pese a las revueltas, el Gobierno de Salvador Allende avanzaba políticamente. Tenía apoyo y él le pide al pueblo que no haga oposición, que se vaya para sus casas, que vendrá un futuro en el que se abran las anchas alamedas, como efectivamente es hoy Chile.

## ¿CHILE LE DEBE LO QUE ES HOY A SALVADOR ALLENDE O A PINOCHET?

Hoy Chile tiene en el Gobierno a quien fue la oposición de Pinochet. Es más, en el actual Gobierno hay una ministra que es hija del General Alberto Bachelet, quien murió torturado por apoyar a Allende. Hoy no son los líderes de Pinochet los que gobiernan, son las fuerzas democráticas.

## Y LA APERTURA CON LA QUE HOY CUENTA CHILE EN LOS MERCADOS MUNDIALES, ¿NO ES GRACIAS A PINOCHET?

No. El país avanzó en las democracias; no en la dictadura. Pinochet fue solo un puente. Pinochet fue y seguirá siendo sinónimo de muerte. No más.

## PERO TAMBIÉN HIZO PROGRESAR INMENSAMENTE A CHILE. ¿POR QUÉ OLVIDARSE DE ESO?

Yo siempre he creído que una vida no se paga con nada. Además, él se tomó el poder por la fuerza, y si logró expandir el mercado y mejorar la economía fue gracias a sus relaciones con Estados Unidos; que hasta el momento había establecido una participación indecente en el país.

## ¿AÚN CREE EN EL COMUNISMO?

[Silencio] Es que la ideología comunista de justicias sociales es vigente y no tiene por qué ser un monopolio del partido comunista. Es algo que quisiéramos todos.

## ¿SE ARREPIENTE DE HABER OPTADO POR EL COMUNISMO?

No, para nada.



Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# EL FIN DEL ORO BLANCO<sup>\*</sup>

Diana Lorena Álvarez<sup>1</sup>, Miguel Andrés Daza<sup>2</sup>, Julio Andrés Páez<sup>3</sup>

*Hacer realidad la justicia ambiental supone un tratamiento equilibrado que dirima la contradicción entre los intereses públicos y privados, situación que supone un cambio de actitud y una interiorización del derecho ambiental por parte de los ciudadanos.*

Ricardo Herrera Carrillo

---

<sup>\*</sup> *Nuevo Milenio* se enorgullece en publicar el reportaje realizado por estudiantes de periodismo interpretativo, quienes obtuvieron el primer lugar en el Premio Nacional de Periodismo Amway, 2006.

1 Obtuvo, junto con dos compañeros, el primer lugar en el Premio Nacional de Periodismo Amway, 2006, con el texto que se publicó en esta antología. Nació en Bogotá y cursó la carrera de Comunicación Social- Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO).

2 Nació en Bogotá y empezó a estudiar en Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2001 la carrera de Comunicación Social-Periodismo. Obtuvo, junto con dos compañeros, el primer lugar en el Premio Nacional de Periodismo Amway, 2006, con el texto que se publicó en esta antología. Actualmente trabaja en la Asociación de Cronistas Deportivos de Cundinamarca (ACOR) y en el portal Microfutbol.co.

3 Nació en Bogotá y estudió en Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) Comunicación Social-Periodismo. Obtuvo, junto con dos compañeros, el primer lugar en el Premio Nacional de Periodismo Amway, 2006, con el texto que se publicó en esta antología. Cursó la especialización en Gerencia de Multimedia en la Universidad Santo Tomás y actualmente es consultor y tallerista de comunicaciones y marketing.

El mundo es ahora testigo de la necesidad por parte de las potencias de apoderarse de aquellos recursos naturales no renovables —el petróleo, por ejemplo— y, según expertos, próximamente el agua se convertirá en la razón de lucha entre las naciones. No es nuevo que las proyecciones sobre el abastecimiento de agua potable en varios países del mundo sean desalentadoras, y Colombia, al parecer, no se queda atrás.

Según un estudio publicado en internet por la Universidad de Los Andes, y que fue avalado por la gerente de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB), Astrid Álvarez, los bogotanos nos exponemos a un posible desabastecimiento de agua en 2017.

Los factores que, según el documento, desencadenarán esta crisis son, principalmente, el aumento desmedido de la población que en Bogotá se duplicó entre la última década del siglo XIX a la tercera del siglo XX, lo que generó mayor demanda en el servicio de agua potable. Además, la falta de mantenimiento de las redes de abastecimiento y de las plantas de tratamiento en la ciudad, sin dejar de lado las variantes climáticas y la tala indiscriminada de árboles en la parte alta de las montañas, contribuirían a mermar el recurso.

El siglo XXI trae consigo la verdadera problemática, pues, según el informe, el abastecimiento de agua en Bogotá en esta época depende de la represa de Chingaza y si consideramos que este proyecto no da abasto, sería necesario el uso de Chingaza II, que solo cubrirá la necesidad por algunos años. Pero si estas proyecciones son reales, ¿qué organismo asumirá la responsabilidad por estos hechos?

El primero en la lista sería el Ministerio de Medio Ambiente, pero la realidad es que este organismo creó la Corporación Autónoma Regional (CAR), cuya función es proteger y administrar los recursos naturales en cada una de sus jurisdicciones, a fin de garantizar los derechos individuales y colectivos de una comunidad. Por su parte, el Instituto de Estudio Ambientales, Hidrológicos y Meteorológicos (Ideam, debe comprobar si el retiro del agua se realizaría de manera provisional o definitiva y, a la vez, generar estrategias de protección para los cuerpos de agua.

La EAAB e Ingeominas velan por el cuidado de los nacimientos de las fuentes hídricas y las reservas naturales, el índice de población asentada en la capital y la urbanización en lugares que afecten los nacimientos de agua. La EAAB surte a Bogotá y a siete municipios aledaños gracias al sistema Tibitó, que puede almacenar 887 mm<sup>3</sup> (millones de metros cúbicos), ya que recibe su flujo de la cuenca alta del río Bogotá y puede almacenar en los embalses de Sisga, Tominé y Neusa. Igualmente, el sistema Tunjuelo, cuya capacidad de almacenamiento es de 10,4 mm<sup>3</sup>, es surtido por los ríos San Francisco, Tunjuelo y San Cristóbal, y a su vez almacena en los embalses de Chizacá y La Regadera. El sistema Chingaza, con una capacidad de almacenamiento 325 mm<sup>3</sup>, capta aguas de los ríos Guatiquía, Blanco y Teusacá, y las almacena en los embalses de Chuza y San Rafael. Por último, está Chingaza II, proyecto que se inició en 2003 y que finalizará este año.

Entonces, ¿qué podría ocasionar una escasez de agua dentro de unos años? Según Carlos Ramón Albarracín, del Área de Hidrología de la EAAB, ni siquiera si dejara de llover durante seis meses seguidos agotaríamos las existencias del sistema del acueducto; de hecho, el agua lluvia que cae durante este mismo periodo es 10% mayor que el consumo de Bogotá en el mismo lapso.

Según un estudio del Ideam, Colombia es un país privilegiado en fuentes hídricas de agua dulce potable en el mundo y Bogotá, su capital, tiene asegurado el suministro del preciado líquido por más de 20 años. Sorprende entonces que este estudio sea avalado por la gerente Astrid Álvarez, cuando es el mismo Acueducto el que, con contundentes cifras, indica todo lo contrario. ¿Qué finalidad se esconde detrás de esta contradicción?

Informes de esta naturaleza no son nuevos. Los medios de comunicación son recurrentes en informar acerca de los recursos hídricos para la humanidad, debido a la falta de conciencia del hombre para regular su consumo. Entonces, ¿de dónde salen estas especulaciones y por

qué Bogotá parece estar totalmente preparada? La respuesta: antes de 1991 se hacían proyecciones sobre la durabilidad del agua dulce potable en Bogotá y los resultados eran nefastos, debido a la falta de control sobre la urbanización, el cultivo y la ganadería en zonas altas de la sabana donde se encuentran las cuencas de los ríos que surten a la capital, o por el desperdicio del que cada bogotano era partícipe en su propia casa, sin dejar de lado la contaminación de la que ha sido objeto el río Bogotá. Pero el colapso generado por una falla en el sistema Chingaza después de tres semanas de empezar a funcionar y su reparación que duró un año generaron un racionamiento de electricidad, cuyo efecto invalidó las proyecciones previas a 1991.

Durante ese periodo, el Gobierno distrital enfatizó en campañas para una creación de conciencia de ahorro frente al consumo de agua: “Hace unos años se hizo la proyección para Bogotá. Según el consumo, para el 2005 se iban a estar consumiendo aproximadamente de 18 a 20 m<sup>3</sup>/s, pero la caída del túnel de Chingaza hace tres años generó un racionamiento que trajo como consecuencia, la concienciación de la gente frente al ahorro del agua”, expresó Camilo Lombana, ingeniero ambiental de la red troncal y residuos de la EAAB.

¿Pero fue simplemente la conciencia de ahorro la que disminuyó de manera notable el consumo de agua por parte de los bogotanos? De hecho, no.

Las altas tarifas, en las que se cobran conjuntamente agua, alcantarillado y aseo, han logrado lo que ninguna campaña gubernamental ha conseguido: han hecho que la gente racione el uso. Pero si Bogotá tiene fuentes hídricas en tal cantidad, es lógico preguntarse por qué el costo del agua es tan elevado. La razón puede estar en los desmontes de subsidios: “los estratos uno, dos y tres reciben un subsidio de 50, 30 y 15 % respectivamente, condicionado a un desmonte por traspasar el límite de los 20 m<sup>3</sup>/mes, que según el acueducto es el promedio de consumo humano suficiente”, explica Jean Pierre Urriago, ingeniero ambiental de la Comisión Reguladora de Agua Potable y Saneamiento Básico. Igualmente, los estratos 4, 5 y 6 pagan un cargo del 20 % sobre la tarifa, que sirve para financiar este subsidio; sin embargo, este cobro se hace de igual manera, así los estratos uno, dos y tres pierdan el saldo a favor.

La peor situación frente a los altos costos de servicios la viven los siete municipios a los que la EAAB abastece, cuyo valor en algunos casos se duplica gracias a la venta de agua en bloque, lo que significa que el acueducto le vende el agua que necesite el municipio y este la distribuye y comercializa. Sin embargo, también admite que no hay regulación para el valor pactado entre la EAAB y el municipio, lo que puede estar causando los elevados costos.

Las nuevas proyecciones son positivas, pero el trabajo del ciudadano aún no termina, aunque la EAAB protege como reservas naturales las cuencas de los ríos que abastecen a Bogotá. Un claro ejemplo de ello es el agua subterránea, que en otros países y en ciudades como Tunja es una alternativa al limitado flujo de aguas superficiales. No obstante, según el ingeniero Camilo Lombana, la EAAB no trabaja con este tipo de fuentes y argumenta que no son explotados porque aún no han sido inventariados en su totalidad.

El geólogo Óscar Molina expresa que la CAR de este sector, que es la encargada de la reglamentación para uso y explotación de pozos subterráneos, solo tiene registro del 10% de los pozos existentes, lo que no implica que muchas de estas fuentes sean explotadas de manera ilegal, lo cual causa contaminación directa, daños al suelo, permeabilidad y agotamiento total de recursos en el pozo. Todo porque se hacen excavaciones en busca de agua sin tener en cuenta los 100 metros de profundidad necesarios como mínimo para no afectar el terreno. A corto plazo, no hay posibilidad de abastecernos de agua subterránea sin causar un daño ambiental mayor.

El agua no es un recurso infinito que permita un abuso constante en su explotación y aunque a corto plazo su falta no sea una amenaza específica para Bogotá, esto no es garantía para que no se agote, y la búsqueda de alternativas puede convertirse en una salida. Debemos buscar energías alternativas, como por ejemplo producir energía solar, utilizar la biomasa, que es un abono hecho del excremento de los animales, que al ser procesado en una planta produce energía. Otro factor es el viento. En La Guajira se pensaba hacer un parque eólico, como los que existen en Europa, donde realizan estudios de batimetría y areometría para saber la dirección de los vientos.

Las anteriores alternativas son viables en Colombia y podrían contribuir a una educación de ahorro. Sin embargo, la protección ambiental desempeña el papel más importante en toda esta cadena de factores que, dependiendo de la posición que adoptemos, pueden contribuir a la conservación de este importante recurso. La legalización frente al bien común que ocasiona la conservación de las fuentes hídricas dulces es clara, pero la preservación solo es posible cuando estas leyes son aplicadas y seguidas oportunamente.







Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# BOGOTÁ: ¿CENTRO DE OPERACIÓN DE PARAMILITARES?

La desmovilización en Bogotá tuvo un comportamiento diferente, ya que estos grupos desaparecieron de la escena política nacional y local, pero su tipología de acción continúa dando indicios de estar operando.

Carlos Andrés Guevara\*

---

Nació en Bogotá, se graduó de Comunicación Social- Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2008 y posteriormente se hizo especialista en Dirección de Cine, Video y TV de la Universidad Europea de Atlántico, España, y máster en Comunicación Política y Empresarial de la Universidad de Málaga, del mismo país. Actualmente es estudiante de la Maestría en Asuntos Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha sido investigador en conflicto armado y derechos humanos, y tiene doce años de experiencia en temas relacionados con la protección, comunicación estratégica e incidencia para la labor de defensores de derechos humanos. En la actualidad, es analista nacional del Sistema de Alertas Tempranas para personas defensoras y líderes sociales. También coordina técnicamente la Estrategia Institucional de Líderes de la Defensoría del Pueblo “Estamos Contigo” y la Secretaría Técnica del Proceso Nacional de Garantías entre el Gobierno de Colombia y las plataformas de derechos humanos.

La reciente culminación del proceso de desmovilización de los paramilitares en nuestro país es un hecho sin precedentes en la historia política y del conflicto armado interno de nuestra nación, dada su rapidez y número de desmovilizados. Según la oficina del Alto Comisionado para la Paz, más de 30.000 combatientes dejaron las armas y están en proceso de reincorporación a la vida civil. Sin embargo, a diferencia de la desmovilización presentada de forma espectacularmente mediática en el resto de las estructuras del país, en Bogotá tuvo un comportamiento diferente, ya que estos grupos desaparecieron de la escena política nacional y local, pero su tipología de acción continúa dando indicios de estar operando.

## ANTES DE LA DESMOVILIZACIÓN

A partir de 2001, se hizo manifiesta la intención de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) de establecerse de manera permanente y ejercer control en diversos centros urbanos del país como Barrancabermeja, Cúcuta, Fusagasugá y Bogotá. Fue precisamente en enero de ese año cuando Carlos Castaño anunció oficialmente la presencia de las AUC en Cundinamarca y en la capital del país. El Frente Capital de las AUC se conformó con el fin de frenar todo tipo de abastecimiento a la guerrilla, especialmente en Ciudad Bolívar, Kennedy y Usme. En el anuncio, Castaño también señaló que el Frente Capital operaría en los cascos urbanos de los municipios de Soacha, Facatativá, Sasaima, Tunja y La Calera.

Existen diferentes documentos y análisis especializados acerca de la incursión e influencia paramilitar en Bogotá, como el de la Corporación Arco Iris en 2005. En él dan cuenta de

las diversas formas de acción de los grupos paramilitares en la capital, en principio bajo el nombre de Bloque Frente Capital:

El Frente Capital se conformó con hombres que aportaron los frentes paramilitares que operaban en la región del Sumapaz (Frente Campesino por el Sumapaz y Bloque Centauros de los Llanos Orientales), las Autodefensas del Tolima y Quindío, y las Autodefensas de la zona esmeraldera de Cundinamarca y Boyacá (Autodefensas de Cundinamarca de las AUC). Al inicio de sus operaciones, los voceros del Frente Capital aseguraron que actuaban bajo la dirección del Estado Mayor Central de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU.

Según este documento, se presumía dentro de las mismas AUC la “compra de franquicias” por parte de reconocidos narcotraficantes, como el caso de Miguel Arroyave, quien habría adquirido el Frente Capital por siete millones de dólares en 2001.

A partir de ese momento, Bogotá se convirtió en un escenario en disputa por miembros de la guerrilla de las FARC, bajo el frente de milicias urbanas Antonio Nariño y el naciente Bloque Capital de las AUC. Los enfrentamientos se hicieron evidentes y, según el Ministerio de Defensa, la cifra de vinculados a estos grupos pasó de 150 a 850 entre 1999 y 2002, lo que dejó al descubierto el reclutamiento forzado de jóvenes en sectores deprimidos de la capital como Ciudad Bolívar, Bosa y Altos de Cazucá, que sentenciaban a muerte a los jóvenes que no se vincularan a estos grupos.

La Red de Prensa de No Alineados denunció estos hechos en un escalofriante reportaje escrito por el periodista sueco Dick Emanuelsson, titulado “Así se asesina y paramilitariza Bogotá”:

Llegan con guantes blancos. Son los verdugos y si los ves con esos guantes sabes que ya han venido para matar. Son más de 600 los que han sido asesinados desde 2003, solamente en la localidad de Cazucá que tiene 40.000 habitantes en 43 barrios ubicados en el municipio de Soacha. Su vecino es Ciudad Bolívar con más de 700.000 habitantes. Casi cada noche es asesinado un joven, porque ser joven es equivalente a ser miliciano guerrillero o pandillero.

Los paramilitares iniciaron su acción en estas zonas de la capital tratando de controlar los espacios ocupados por las FARC. Comenzaron a manipular los negocios ilícitos y extorsiones de las zonas que ya eran controlados en su momento por organizaciones delincuenciales locales. Se inició así una oleada de violencia en la capital, donde los jóvenes pertenecientes a estas pandillas y grupos de delincuencia organizada eran los principales blancos.

Los paramilitares ganaron terreno frente a las FARC, debido a la ruptura de las negociaciones de paz en San Vicente del Caguán y la entrada en vigencia del Plan Colombia, el cual cambiaría a Plan Patriota y se concentraría en golpear las estructuras militares de la guerrilla en el sur del país, lo que haría retroceder a este grupo en Bogotá. La estrategia fue reforzada por la instalación de los grupos Fudra del Ejército en Ciudad Bolívar, quienes lograron dar de baja a los principales cabecillas de las FARC en Cundinamarca y Bogotá a finales de 2003, y comprometer su operatividad militar, logística y financiera. Fue así como, a base de reclutamientos forzados, asesinatos selectivos y extorsiones, los paramilitares se apoderaron de muchos negocios ilícitos en la capital.

Dado el panorama, los paramilitares ampliaron su campo de acción en Bogotá en 2003. Prueba de ello es el incremento de homicidios selectivos en la capital, cifra que tuvo un dramático ascenso de 98 casos en enero a 157 en junio, y 245 en diciembre del mismo año, según el Observatorio de Seguridad en Bogotá de la Cámara de Comercio.

Sin embargo, hubo un hecho que cambió la dinámica de los paramilitares en Bogotá: la guerra por el control del tráfico de drogas en mayo de 2003 entre Miguel Arroyave y las Autodefensas Campesinas del Casanare, en cabeza de Martín Llanos. Como lo publicó en su momento la revista *Cambio*: “Con cerca de 120 hombres, Llanos logró dominio en sectores como Suba, Los Mártires, Germania y Usme, mientras Arroyave, al frente de cerca de 400 hombres, se hizo a sectores como el barrio Restrepo, Kennedy, Puente Aranda, Las Ferias, 7 de Agosto, Bosa y Cazucá, entre otros”.

A punta de amenazas y extorsiones, uno y otro fueron sumando jugosos ingresos a cambio de dar seguridad a industriales, comerciantes y tenderos; los recaudos se daban a través de las llamadas oficinas de cobro en los San Andresitos, en Corabastos y en el 7 de agosto.

Esta disputa por el control de la ciudad se sellaría a favor de Martín Llanos a finales de octubre de 2003, con un carro bomba que estalló en el San Andresito de la 38, que dejó 6 muertos y 21 heridos. El propio Arroyave fue exiliado de la ciudad. Luego, el 19 de septiembre

de 2004, fue asesinado en Puerto Lleras, Meta, por hombres de las AUC de Casanare, por órdenes de Martín Llanos.

Esta dinámica no tardaría en salir a la luz pública, y fue el diario *El Tiempo* el que titularía un año después “Penetración de narcos y lucha territorial de ‘paras’ explicarían aumento de homicidios en Bogotá. De 762 crímenes cometidos en la capital en el primer semestre de 2004, se pasó a 845”.

## PARAMILITARES DISIDENTES DEL PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN ESTARÍAN OPERANDO EN BOGOTÁ

En junio de 2004, se inició el proceso de desmovilización de las AUC en todo el país. Los bloques y estructuras paramilitares se fueron desarticulando, pero aún en Bogotá se veían indicios de actividad paramilitar, a pesar de las declaraciones en contraposición emitidas desde la mesa de negociaciones en Santafé de Ralito, Córdoba.

El máximo jefe del Bloque Central Bolívar (BCB), Julián Bolívar o Macaco, como se le conoce, fue denunciado por los organismos de inteligencia del Estado de estar reclutando y ejecutando jóvenes en la conflictiva localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá. Allí, según los informes, en el primer trimestre del año más de 60 personas fueron asesinadas.

En una entrevista otorgada al periódico *El Espectador*, el 1 de julio de 2005, alias Macaco, quien se encontraba en la mesa de negociaciones, respondió:

Eso es falso, no estamos realizando ninguna acción armada en la ciudad de Bogotá. Lo que pasa es que en este país todo lo malo que pasa se lo adjudican a las autodefensas, no sé qué va a pasar cuando nos desmovilicemos completamente y no tengan a quién echarle la culpa de lo que está pasando en el país.

Pero en la capital era otro el panorama. Localidades como Bosa sentían en carne propia los efectos de la presencia paramilitar.

Oficiales de la Sijín aseguran que no hay una ‘toma’ paramilitar en la capital, aunque los grupos hacen presencia con cabecillas que actúan como ruedas sueltas haciendo negocios para lucro personal. No los consideran “paras”, sino delincuentes comunes... Dicen que el “bloque Capital”, el ejército que el asesinado Miguel Arroyave instaló en la ciudad ha sido desmantelado casi por completo...Pero expertos en seguridad perciben que la estructura ilegal sigue incólume.

Asimismo, la Corporación Noche y Niebla, filial al Centro Investigación y Educación Popular (Cinep) denunció la distribución de un panfleto amenazante en los barrios Palestina, Humberto Valencia, Islandia, San Diego, La Esperanza, Primavera y Santa Lucía, de la localidad de Bosa, en el que advertían de su presencia e imponían un toque de queda después de las 10 de la noche. “Los niños se acuestan temprano o los acostamos después de las 10 p. m., no queremos nadie por las calles o serán objetivo militar”.

Igualmente, las localidades de Santa fe y Los Mártires también fueron intervenidas por los paras. El proxenetismo del sector pasó a manos de este grupo. La entrada en vigencia de nuevos y mejores prostíbulos, con seguridad y con mujeres mucho más jóvenes fue denunciada por las trabajadoras sexuales al diario *El Tiempo*, acusándolos de asesinar a varias trabajadoras sexuales, como también a los viciosos y proxenetas del sector.

Ante estos casos, el Gobierno distrital terminó por aceptar la presencia de los paramilitares en la ciudad. El subsecretario de Seguridad del Distrito, Andrés Restrepo, en diciembre de 2005, aceptó en una entrevista con Caracol Radio que los 88 casos de homicidio en Ciudad Bolívar reportados por la Policía Metropolitana, entre septiembre y diciembre del mismo año, fueron ejecutados por grupos armados ilegales.



Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# EL PERIODISTA COLOMBIANO ES EL MEJOR PERIODISTA DEL MUNDO

Luís Carlos Rodríguez Páez<sup>1</sup>

*Como dice nuestro buen amigo Javier Darío Restrepo, de manera caballerosa y pausada, y de forma más contundente Germán Castro Caicedo: 'el periodista colombiano es el mejor periodista del mundo'.*

*Esto no porque sea un berraco; sencillamente, porque sobrevive en medio de sus condiciones.*

Élber Gutiérrez Roa

\* Nació en Bogotá y estudió Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2004. Recientemente terminó la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía en la misma institución. Es estudiante del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina. En el pasado tuvo la oportunidad de trabajar en la Emisora de la Policía, en la Fundación Social Molano y en el departamento de comunicaciones de la Alcaldía Local de Puente Aranda. En la actualidad, es docente del área de Comunicación y Contexto de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO e investigador miembro del grupo Comunicación, Lenguaje y Participación de la misma facultad. Ha participado en varios proyectos de investigación en temas relacionados con comunicación, desarrollo, cultura y ciudadanía.



Largos años de luchas y un sin número de sacrificios han resaltado el extenso camino que Élder Gutiérrez Roa ha tenido que recorrer. Él es un bogotano “berraco”, “echado pa'lante” y, con tan solo 33 años, ha demostrado que ejercer el oficio del periodismo en Colombia es posible.

Pese a sus dificultades económicas, logró ingresar a la Escuela Superior Profesional Inpahu, donde estudió Periodismo en la jornada nocturna. Es un talentoso periodista, un brillante comunicador social de la Universidad Central, especialista en Política y Asuntos internacionales de la Universidad Externado de Colombia y máster en Asuntos Internacionales de esta misma universidad.

Desde hace diez años ejerce el periodismo en las áreas de política y paz en radio, agencias de noticias, periódicos, revistas, medios *on-line* y noticieros de televisión. Fue editor político de la agencia colombiana de noticias Colprensa, del portal de internet Primerapagina.com, del Noticiero CM&, de la versión *on-line* de la revista *Semana* y actualmente del periódico *El Espectador*. Fue periodista pasante de Univisión Nueva York. También realizó cursos sobre comunicación y medios de comunicación en Alemania (Goethe Institut, Berlín, 1998), libertad de expresión en las Américas (International Center for Journalists, Washington, D.C., 2002) y periodismo y democracia (Universidad de Kalmar, Suecia, 2006).

En 2003, ganó el Douglas Tweedale Memorial Fellowship, premio financiado por el *Chicago Tribune* y la Fundación Tweedale, otorgado cada dos años a un periodista de América Latina. En 2006, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en la categoría de Mejor Investigación (equipo de investigación de la revista *Semana*), y al año siguiente, el Premio

Nacional del Círculo de Periodistas de Bogotá, en la categoría de Mejor Página de Internet (equipo Semana.com), y el Premio Internacional de Periodismo Rey de España en compañía de Carlos Arango.

## USTED ES PERIODISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR PROFESIONAL INPAHU Y COMUNICADOR SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL. ¿POR QUÉ EL PERIODISMO?

**Élber Gutiérrez:** siempre me gustó, desde el colegio. Hay personas que estudiaron conmigo a las que les consta que fuimos fundadores de la emisora del colegio. Después, por cosas del destino, llegué al barrio La Victoria, donde vivía un señor llamado Juvenal Duque. Él fue reportero de Cristóbal Américo Rivera, de Todelar, y llegó al colegio buscando muchachos que les gustara y conocieran de español y ortografía para crear un periódico zonal de la localidad cuarta de San Cristóbal en Bogotá. Así fue como nos empapamos del tema y se creó el interés.

Pero hay otra razón. Tres de mis mejores amigos que estudiaban en ese colegio hoy son periodistas. Ellos también estaban muy interesados, y nos la pasábamos jugando al periodista; nos hacíamos entrevistas, comentábamos la fecha de fútbol... Fue así como iniciamos.

## USTED INICIALMENTE ERA COMENTARISTA DEPORTIVO. ¿POR QUÉ EL CAMBIO A PERIODISTA POLÍTICO?

Fue por casualidad, porque cuando estaba trabajando en la agencia de noticias Colprensa como editor de deportes, el jefe o coordinador de ese entonces me expresó que me pasara a la sección política. Y la razón que dio me pareció muy curiosa; me dijo: “Recuerde cuánto tiempo lleva usted en la agencia. Revise cuántas personas del equipo de deportes están hoy; están todos. Revise la sección política; cuántos del equipo político están hoy. Resulta que ninguno”.

Colprensa es una agencia que quiero mucho, pues allí fue donde empecé a hacer periodismo escrito. Las personas que salían de allí tenían buena fama y llegaban a *El Espectador* o *El Tiempo*, que era lo que uno quería, lo grande en esa época. Al ver que era la oportunidad de salir y surgir más rápido, le dije que sí, que me pasara a política, pues el tema no me molestaba; me gustaba mucho.

## ¿QUÉ DEFINE AL PERIODISTA EN ESENCIA EN COLOMBIA?

Como dice nuestro buen amigo Javier Darío Restrepo, de manera caballerosa y pausada, y de forma más contundente Germán Castro Caicedo: “el periodista colombiano es el mejor periodista del mundo”. Esto no porque sea un “berraco”; sencillamente, porque sobrevive en medio de sus condiciones. Es el mejor periodista del mundo, pues sobrevive a las presiones de los actores armados, las presiones económicas, las presiones del jefe y las presiones de uno mismo; la autocensura es el problema más grande que tiene el periodismo en el mundo. Sobrevive a la falta de recursos tecnológicos en muchas ocasiones. Sobrevive al abandono y protección estatal. Sobrevive a muchísimas cosas.

## ¿QUÉ OPINIÓN LE MERECEN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN?

Son un mal necesario. Es un bus al que hay que subirse por necesidad y por pura obligación. El gran dilema de los periodistas hoy es que las personas que mejor hacen periodismo no son periodistas. Y si los nuevos recursos tecnológicos nos imponen aprender de internet, no podemos decir que no, porque con toda seguridad hay personas que lo hacen mejor que nosotros sin ser periodistas. Uno podría decir que es la catástrofe del periodismo, o la oportunidad para sacudirnos y darnos cuenta de que, durante muchos años, el periodismo se creía un estado superior y no lo es.

## CON LO ANTERIOR, ENTONCES, ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS DEBERÍA TENER UN PERIODISTA PARA SUBIR ESE ESCALAFÓN Y NO PERMITIR QUE LOS DEMÁS SEAN MEJORES PERIODISTAS QUE EL PERIODISTA?

Me imaginaba que debe ser el periodista integral que últimamente ha aparecido en los escritos. El señor que tenga buena dicción, por si le toca hacer radio. El que tiene que saber escribir, por si le toca hacer texto escrito. Pero también debe tener unas nociones mínimas o criterio para la elaboración de un video, porque es probable que a alguien le tiemble el pulso y la imagen no le quede bien, pero por lo menos debe haber un criterio para decir que esta imagen no va, o quiero que sea así, o podemos meterle eso.

Esa es otra mentira que nos metieron a los periodistas; “es que el periodista debe saber de esto y lo otro”. No, el periodista no debe saber todo, no debe saber de nada. Lo único que debería saber es dónde buscar, porque al fin y al cabo el oficio del periodista es preguntar. Yo no tengo que saber cuáles son todas las capitales del mundo, pero sí debo tener una noción general. Debo identificar continentes, países. Sin embargo, se debe saber dónde buscar. En últimas, hay que tener la manera de no dejarse ganar de las herramientas para aplicarlas en el trabajo.

## ¿CREE QUE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS HAN CONTRIBUIDO AL DESARROLLO Y A LA EVOLUCIÓN DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS?

Sí, los géneros se transforman.

## ¿DE QUÉ MANERA LO HAN HECHO?

Los géneros, como cualquier cosa en la vida, no son porque son y punto; hay fronteras de hecho. Antes era más fácil decir qué era una crónica y un reportaje; ahora la gente puede fusionar. Y creo que este es el éxito de internet; puede poner en una misma ventana partes de una crónica, una entrevista o un reportaje, y va de lo uno a lo otro sin ningún problema.

## ¿QUÉ DISTINGUE A UN PERIODISTA A SECAS DE UNO DIGITAL?

Esta pregunta lleva a varias reflexiones que hay que hacer. La primera es que el periodista es periodista donde sea. Yo no concibo un periodista que me diga “yo solo esto, yo solo lo otro”. Yo creo que uno debe estar preparado para esos desafíos. Al fin y al cabo, el periodismo es uno solo; lo que cambia es la forma de hacerlo o presentárselo a la gente.

Hoy estamos en una batalla no solo contra los demás medios, sino también ante los periodistas y los ciudadanos comunes y corrientes, a los que se les ocurre formar un blog y a través del blog crear noticias y difundirlas. Ante estas nuevas competencias, uno no debe decir que el periodista es solo esto o lo otro; debe de estar en todo.

## USTED ES ESPECIALISTA EN POLÍTICA Y ASUNTOS INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, Y MÁSTER EN ASUNTOS INTERNACIONALES DE LA MISMA UNIVERSIDAD. ¿QUÉ MOTIVACIONES LO ACERCAN AL MUNDO DEL PERIODISMO POLÍTICO?

Creo que este país necesita mucha política. Necesitamos de la política, no políticos. Nos sobran miles de políticos, casi todos, pero sí necesitamos saber política. Necesitamos apropiarnos de la política.

## ¿POR QUÉ CREE USTED QUE EXISTE EN LA ACTUALIDAD UNA ACELERADA DESPOLITIZACIÓN DE LOS JÓVENES EN COLOMBIA?

Por la misma razón que las personas no creen en los medios. Porque hay un desencuentro con las necesidades de la ciudadanía. Las relaciones entre los políticos y la gente no son buenas porque los políticos piensan cada vez menos en la gente. Porque el político solo busca a la comunidad mientras lo eligen, pero luego se olvida e incumple.

Los medios hacen lo mismo. Los medios dicen que son masivos, pero la programación solo está dirigida a un mismo sector. Apenas ahora empiezan a entender que hay una relación a la inversa, que el público los retroalimenta. Por eso se han inventado el defensor del televidente, y lo ponen a la media noche cuando nadie lo ve. ¿Dónde está la retroalimentación?

Esos mismos errores que cometen los medios de comunicación los cometen los políticos. Por eso mucha gente no cree en los noticieros de televisión... Tampoco cree en los políticos.

## EL GOBIERNO QUE SE DESARROLLA EN COLOMBIA ES CONSIDERADO UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO. ¿CONSIDERA USTED QUE EN COLOMBIA DICHO GOBIERNO TIENE ÉXITO?

Es que es el mismo problema de todos los Gobiernos, que fueron elegidos democráticamente. Hay unas normas por las cuales se eligen y, en apariencia, se cumplieron; al parecer, el señor se postuló y lo eligieron. Otro trabajo que presenté, y que recibió el premio Simón Bolívar, demuestra que hubo fraude. Ahora la pregunta es: con el fraude que se comprobó, ¿se explica la victoria electoral de Uribe? No, porque el fraude que se comprobó fue de doscientos mil votos, y él ganó por más de cinco millones; eso no nos garantiza que en otros escenarios del país no se haya dejado de presentar ese mismo fraude. Entonces, ¿es legítimo el Gobierno? Yo no sé si es legítimo; por lo menos es legal, es eficiente y funciona. Pero hay muchísimos problemas y deja duda, como todos los Gobiernos.

## ¿CONSIDERA QUE LOS ÚLTIMOS CINCO GOBIERNOS DE COLOMBIA SE PARECEN?

Todos los Gobiernos se parecen.

## ¿POR QUÉ CREE USTED QUE EXISTE ESA SEMEJANZA?

---

Como escribió Antonio Caballero: “Colombia es el único país del mundo donde un Gobierno tiene la capacidad de ser infinitamente peor que el anterior, sin importar cuál sea”.

## PARA SU CONCEPTO, ¿CÓMO PUEDE EL ESTADO OCUPARSE DE LO PÚBLICO SI QUIENES SE OCUPAN DEL ESTADO REPRESENTAN A LA EMPRESA PRIVADA?

---

Ese es un problema grande. Esa es una de las grandes críticas para el Gobierno; no solo para este, sino para los anteriores, porque todos hacen lo mismo. Volvemos a un punto por el cual yo no entiendo a este país; el hecho de que lo hagan otros no significa que esté bien. Entonces, la gente dice “Tan bonito el Transmilenio de Peñalosa”, pero eso no nos duró ni dos años y nos costó un montón, y aparte les da las vías a unos privados para que operen las vías públicas que son mías y de todos, pues el suelo es nuestro. Ellos lo operan y lo explotan, y las ganancias son de ellos, pero cuando se daña paga el Distrito; eso no tiene ningún sentido.

¿Por qué ocurre eso? Porque muchas personas que llegan a los cargos públicos son personas que, generalmente, tienen que ver con empresas privadas. Y porque en Colombia la cultura del voto tiene que ver más con las relaciones de poder, de dependencia y de clientelismo, que están perpetuadas desde hace ya muchísimos años.

## CUÉNTENOS UN POCO SOBRE EL LIBRO PRENSA, CONFLICTO ARMADO Y REGIÓN, DEL CUAL USTED ES COAUTOR

---

Esa fue una iniciativa de la Universidad Javeriana y Medios para la Paz, que es una asociación de periodistas, y fue financiada por el programa por la paz de la Compañía de Jesús. La idea del libro era recoger experiencias de periodistas en varias regiones del país para mirar de qué manera los periodistas colombianos resuelven y enfrentan sus problemas en la actividad diaria.

Ese trabajo está enfocado en dos escenarios: primero la relación con el conflicto armado, que es el más dramático; segundo, la región, para darle una mirada más descentralizada.

## PARA USTED, ¿LOS ACTORES ARMADOS ILEGALES DEL PAÍS SON VÍCTIMAS O VICTIMARIOS?

Son víctimas y victimarios, y ese es un problema que no se ha tocado en el país; no muchos piensan así. El individuo que entró a las autodefensas y masacró es un victimario, pero ese señor también es una víctima de la guerra. Muy seguramente entró por despecho, porque le mataron a su hijo, esposa o mamá; probablemente, para llegar al lugar de la masacre, tuvo que enfrentarse con alguien. Es una víctima de la violencia, del abandono estatal que no ha ofrecido otras salidas y posibilidades. El problema es reconocerles a todas las personas su condición de víctimas, sin dejar de reconocer que esa persona también fue victimaria. Aquí todos queremos ser víctimas; ninguno reconoce haber cometido algún pecado, y ese es el lío.

## ¿QUÉ ENSEÑANZA PROFESIONAL Y PERSONAL LE DEJÓ EL HABER PARTICIPADO EN LA ELABORACIÓN DEL LIBRO PRENSA, CONFLICTO ARMADO Y REGIÓN?

Son más enseñanzas, a partir de la socialización. Cuando uno descubre que otras personas resuelven problemas que a uno le parecían difícilísimos de una manera tan sencilla, uno se asombra al ver lo pendejo que es. Las cosas ya las han hecho, es solo que uno las desconoce.

## CAMBIANDO DE TEMA, CUÉNTENOS UN POCO DEL TRABAJO QUE SE REALIZÓ EN CARACOLÍ, ANTIOQUIA

Fue un trabajo sabroso, interesante; nos dejó muchas enseñanzas. Uno de los puntos de ese trabajo es una disputa que tengo con los periodistas de región, pues ellos piensan que son los únicos que sufren y que Bogotá es un paraíso. Bogotá es una ciudad de contrastes, donde existen problemas que uno los veía lejanos, que muchos no quieren ver; se piensa que eso solo



pasa por allá en la región, pero esto pasa en Bogotá. Y esto es porque fuimos irresponsables, por no hacer nada cuando el problema estaba allá; ahora está aquí. Eso es una de las ganancias más grandes: demostrar que el problema está en todas partes.

## ¿CÓMO FUERON EL PROCESO Y LAS ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN EN CARACOLÍ?

Las mismas que habría utilizado para elaborar cualquier trabajo para otro medio. Datos básicos, conocimiento de cómo funciona el lugar antes de ir a él; hacer una investigación de la problemática del desplazamiento antes de ir al lugar; de ser cuidadoso en la elaboración de las entrevistas estando allá; revisar, leer y releer el texto después de la producción; las mismas herramientas de cualquier investigación.

## DESPUÉS DEL RECONOCIMIENTO HECHO POR EL REY JUAN CARLOS Y LA REINA SOFÍA DE ESPAÑA POR EL TRABAJO PERIODÍSTICO REALIZADO EN SOACHA, AL SUR DE BOGOTÁ, UN AÑO DESPUÉS DE HABER HECHO EL REPORTAJE, ¿CUÁLES FUERON LOS CAMBIOS CONCRETOS QUE USTEDES, GRACIAS A LA INVESTIGACIÓN, APORTARON A ESTA COMUNIDAD?

Ninguno. Me gustó que después de la presentación del trabajo había personas interesadas en ayudar si se podía a la población. Eso es bueno, contar la historia es una gran ganancia.

## ¿CÓMO DEBEN INFORMAR LOS MEDIOS PERIODÍSTICOS SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA?

Con muchísimo rigor y respeto por la gente, pues en muchas ocasiones revictimizamos a la gente con tal de sacar una lágrima por el afán de ganar algo, tal vez sintonía.

## FINALMENTE, UNA REFLEXIÓN PARA LOS JÓVENES QUE QUIEREN HACER DEL PERIODISMO SU OFICIO DE VIDA

---

Que sean honestos consigo mismos y que no se coman los cuentos que habitualmente nos echan. Que aprendan de todo, que manejen los instrumentos comunicativos adecuadamente, que se esfuercen por conocer cómo funciona el país, que aprendan otro idioma como, por ejemplo, el inglés. Y, finalmente, que no olviden las nuevas tecnologías.





Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# LA RAZÓN ESTÁ DE PASEO

Diana Carolina Cruz\*

*La verdadera locura, quizá no sea otra cosa que la sabiduría misma que, cansada de descubrir la vergüenza del mundo, ha optado la inteligente resolución de volverse loca.*

Enrique Heine

\* Nació en Bogotá, estudió en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) entre 2004 y 2009 Comunicación Social-Periodismo, y se especializó en Psicología Organizacional en la Universidad Católica de Colombia. Cuenta con más de ocho años de experiencia acompañando la ejecución de proyectos y estrategias corporativas a nivel nacional e internacional. Durante su recorrido profesional ha tenido la oportunidad de desempeñarse en gestión del cambio, transformación cultural, comunicaciones internas y formación. Actualmente es consultora senior en Gestión del Cambio en EY Building a better working world.

A eso de las 10:30 a. m., Sibaté parece ser un pueblo muy tranquilo, con un silencio casi abrumador, donde los pájaros también se unen a esta afonía. Sus calles y casas, sin duda, desafían el olvido; tal vez son el reflejo de un lugar donde la máquina de los recuerdos acompaña cada uno de sus rincones.

Este lugar ha sido vanamente reconocido por sus centros psiquiátricos, pero se ha olvidado mencionar en aquellos reportes que también existe un pueblo que se niega a morir.

Sus sendas son frías y parecen haber sido abandonadas; la pintura se cae, las grietas se crecen y el silencio aún permanece. Este pueblo parece no tener mucho movimiento; parece haber olvidado el compás del sonido. Quizás soy la única que lo percibe. A lo mejor estoy acostumbrada al trajín de la ciudad donde el bullicio es sinfonía para mis odios. Ya el silencio me aturde.

Inmersa en el mutismo, voy encontrando rastros de aquellas personas a las cuales se les cambió la razón por la locura. Ellas han perdido la noción del tiempo y del espacio, pero en sus fantasías hallan su mundo ideal. Un espacio diseñado para creer, para divagar, para volar; para encontrar aquel ambiente con el cual siempre soñaron y hoy ven dibujado por sus quimeras realidades.

La vida para ellos fluye a su ritmo: quizás está estancada en el recuerdo de un suceso, en la esquizofrenia de su memoria, en la latitud de un deseo, en el caos de un instante o en la herencia de una enfermedad que ellos no conocieron y simplemente les tocó vivir.

En el parque central del pueblo, un poco antes de la hora acostumbrada para almorzar, se encuentran algunas personas que deambulan por entre las calles; aparecen y desaparecen como fantasmas. Quizás han decidido sacar a pasear aún más a su locura. Ellos caminan y se pierden, como el eco de las palabras que entre sus dientes murmullan. Para los habitantes, estas personas son inofensivas. Los verdaderos “locos” andan sueltos; es lo que una y otra vez me repiten, recalcando la tranquilidad en la que allí se vive.

## LOS PACIENTES Y EL HOSPITAL

Ella había aceptado que ya no podía vivir con él; de igual forma, había descubierto que la vida sin él era insufrible. Alberto había destrozado su ser, molido su alma y hecho sangrar sus emociones. El amor que los unía era extraño, obsesivo y enfermizo.

Cuando tuvo la oportunidad, no dudó en matar a aquel hombre que tanto amó, pero que tanto sufrimiento le causó. Ahora, en el Hospital Neuropsiquiátrico Julio Manrique de Sibaté, no tiene más compañía que varias medicinas para ayudar a controlar su ansiedad y esquizofrenia, y una vaga historia que la custodia en los pocos días cuando su mente encuentra lucidez para recordar cómo era su vida antes de introducirse en la piel de una asesina.

Noelia no es la única a la que su razón le jugó una mala partida. Como la suya, son más de 100 historias las que se encuentran escondidas en el pavimento blancuzco de aquel hospital abandonado, no sólo por la lucidez del pensamiento, sino por quienes estigmatizan a estas personas con discapacidad mental.

Los pasillos están solos, curtidos, amarillos. Los pisos están al borde de estallar. Los cuartos son cuadrados, con camas alineadas unas con otras, sin mayor novedad entre un lugar y otro. El olor es de humanos, de gente que necesita atención y no la tiene. El olor es a tristeza, a soledad, a recuerdo. Sus paredes están desoladas, están frías; no tienen colores que alegren un poco el sufrimiento que allí se vive.

Las sillas plásticas hacen las veces de caminadores, como de escondedores. La comida se comparte con las palomas que también llegan al pobre festín. El pasto no para de crecer, y es inevitable, por un momento con tanta soledad, no sentirse como uno de los pacientes. No muy pasada la hora del almuerzo, siento que este sitio produce desconsuelo, pero son los pacientes junto a sus historias los que dan alegría y vida.

Por una bolsa de dulces se me acercan, me miran, y aunque saben que no soy una de ellos, me cuentan sus cosas que, reales o no, igual escucho. Todos parecen seguir un instinto: la comida. Todos corren al tiempo por un almuerzo, y aquella escena fría donde los “locos” tienen camisa de fuerza desaparece. Algunos han quedado para siempre en mi memoria.

Carlos posee una habilidad sorprendente para descifrar problemas matemáticos. Algunos estudiantes que saben de su capacidad acuden a él en busca de asesorías. Su conocimiento va de Newton a Platón, pero la droga ha impedido que su cerebro funcione todo el tiempo bien. Es tanta su adicción que, en estados alterados, ha llegado a golpear a su propia familia.

Es caleño, estuvo en la liga de baloncesto del Valle, y le iba muy bien con las mujeres. Según cuenta, llegó al centro asistencial por un golpe en la cabeza, pero esto lo creó él para no tener que admitir que la droga dañó su vida. “Qué si estoy contento aquí, eso es como la ley de Newton que dice ‘la energía ni se crea ni se destruye; solo se transforma’. Así es mi vida. Ni crezco, ni me muero; solo me conformo”.

Francisco, o así cree llamarse, mendigó en Bogotá por muchos años. Hoy en día sufre de ansiedad. Generalmente, es muy comedido; siempre intenta llamar y buscar a los pacientes que el celador necesita. Estábamos hablando tranquilamente cuando comenzó a marchar en un mismo sitio cada vez más rápido y a pedir plata para la droga. Él, al igual que muchos de sus compañeros, consigue la droga en el parque del pueblo.

Los fines de semana, algunos pacientes salen a dar una vuelta por el pueblo; estos les hacen el favor de comprar las dosis a quienes les encomiendan la droga. “Yo ya quiero salir de aquí porque yo ya no estoy mal. Hace cuatro meses que no consumo droga, aunque a veces me dan muchas ganas y no sé si vuelva a caer”.

En este centro de rehabilitación mental, hay personajes que han matado a sus propios compañeros por su esquizofrenia. Hay quienes, sumidos en su mundo y en las dosis diarias de dopaje, parecen estar muertas en vida; hablan y entretienen a sus compañeros por horas con historias acerca de lo que alguna vez fueron. Hay de todo y para todo, pero sin ellos, no conoceríamos la inmensidad de la sabiduría atrapada por la locura.

## EL HADA DE LOS “LOCOS”

No muy delgada, con unos ojos más verdes que el campo que en los cerros se divisa, pasada ya de los 40 años, con el cabello corto y con una gracia y amabilidad incomprensible, es esta mujer a la cual llamaré el *Hada de los “locos”*.

Ella tiene un puesto de ventas al lado del centro psiquiátrico; toda su clientela parece tener una mente de ensueño. Ha escuchado los cuentos de *Las mil y una noches* relatados de diversas maneras por ellos. En el fondo, conoce la historia de cada uno y sabe cuándo la razón de alguno de ellos se está dando unas vacaciones.

Hace quince años tiene su puesto ubicado allí. Todos los días, en la mañana y en la tarde, entra a vender a muy bajo costo productos para que estas personas que juegan a tener otra visión de la vida puedan, al menos, no sentir tanta hambre. Según cuenta, en estos momentos el centro asistencial está atravesando por un mal momento; hasta cree que los pacientes están aguantando hambre.

Intenta estar allí puntual porque ya sabe cómo se comportan cuando alguien les falla; en algunas ocasiones, ha hecho de psicóloga, de mamá y hasta de confidente. Ya cayendo la tarde en su puesto de ventas y escuchándola a ella y al celador relatar la historia de la mayoría de los pacientes, quienes tertulian por horas de la vida y obra de cada uno de los “locos”, me doy cuenta de que el temor se crea a partir de supuestos. Mucho se habla, mucho se dice, pero poco se conoce.

*El Hada* sufre con los temores y recaídas de sus amigos. Asimismo, se ríe de las gracias que hacen las mujeres que se enamoran y tienen novio allí adentro. Me cuenta de fantasmas porque “de que los hay, los hay”. Me cuenta de fantasías, de dos personas que se lograron curar y hoy en día están bien.

Y así, con tanta historia en mi cabeza, con tanta imagen plasmada en mi memoria y con tanta realidad vivida, me voy. Regreso a la ciudad donde quizás hay muchos más “locos” sueltos que los que están allí encerrados; ellos tan solo juegan a darle un paseo a la razón.

“A veces quisiera ser matemático y no poeta para que me importen más las ecuaciones que el dolor del hombre” (Héctor Molinari).







Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# EL PELIGROSO CÓCTEL DE DROGAS Y ALCOHOL

Ángela Lancheros\*, Edna Torres\*\*, Jorge Pérez\*\*\*

Eran las 8 de la mañana del pasado 3 de junio. Según las averiguaciones, Martha Molina, una mujer de 32 años, que deambula desde hace más de 18 años por el barrio Minuto de Dios y algunos sectores de Engativá, a quien se le acusa de loca, duerme en el caño de la avenida Boyacá rodeada de costales con ropa y comida.

- 
- \* Nació en Bogotá y se graduó de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2009 en Comunicación Social-Periodismo. Se ha desempeñado como analista de servicio al cliente, asistente de marketing, comercial y administrativa. Actualmente es Inside Sales en Neosecure, Colombia.
  - \*\* Nació en Bogotá, empezó a estudiar Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2004 y obtuvo su graduación en 2010. Posteriormente realizó un Diplomado en Gestión Estratégica de la Comunicación Organizacional. Se ha desempeñado como profesional del área social de proyectos del Instituto de Desarrollo Urbano (IDU), como residente social en obras civiles y como coordinadora de proyectos sociales.
  - \*\*\* Nació en La Dorada, Caldas, se graduó de Comunicador Social-Periodista en 2009, y en 2020 obtuvo su grado de Maestría en Comercio Electrónico y Marketing Digital de la Universidad Internacional de La Rioja (España). Cuenta con más de diez años de trabajo en medios de comunicación universitarios, comerciales y comunitarios. Ha trabajado como jefe de prensa en la Alcaldía de La Dorada, profesional de comunicación de la ONG Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro, como periodista radial de Isagen S.A., docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia y UNIMINUTO, Locutor institucional de entidades públicas y privadas en Caldas, productor de noticias en Blu Radio y editor de contenidos de UNIMINUTO Radio.

La llaman la *Loca Martha* porque en repetidas ocasiones ha agredido a transeúntes, estudiantes y empleados de la Organización Minuto de Dios. “Ojalá la destierren, la metan a la cárcel. La vez pasada me tocó meterle su planazo. No ve que le pegó a una prima mía. Esa vieja es muy ofensiva, muy peligrosa. ¡Qué se la lleven de aquí, que se la lleven para Marte!”. En estos términos se refieren a ella muchas personas. Según los habitantes del sector, comete atropellos, abusos físicos y verbales a diario; esto ha generado una sensación de malestar en el interior de la comunidad.

Según la doctora Rubí Traslaviña, directora del Área Social de la Corporación Minuto de Dios, quien además ha trabajado este caso, siempre se le ha visto inmersa en el mundo de la drogadicción y del embarazo. “Cuando yo empecé a trabajar en la corporación, me angustiaba verla tirada en el suelo durmiendo. Nadie le pasaba un plato de comida o un vaso con agua”. Entonces, desde la oficina de trabajo social, Traslaviña empezó la búsqueda de instituciones que atendieran a mujeres como Martha, en embarazo y con problemas de drogas.

En aquel momento, Martha fue internada en una institución de monjas, pero su agresividad hizo que las religiosas desistieran de la decisión. Esa agresividad se vio reflejada mientras la observábamos con detenimiento en el caño. Se maltrataba bruscamente mientras lavaba un “costalado” de ropa con el agua que pasa por allí.

Luego comió algo de lo que cargaba en los bolsillos, y se desnudó para bañarse con el mismo líquido con el que higienizaba su ropa. Minutos más tarde, se dirigió hacia la avenida principal del Minuto de Dios, donde están ubicados los negocios; llegó a la panadería y pidió café con roscón y el tendero se lo dio.

Ese mismo tendero y algunas personas más señalan que es una mujer muy peligrosa: “He visto cómo es de grosera con las niñas de la universidad. El otro día agredió a una jovencita, le partió la nariz, le puso el ojo negro, le movió los dientes. Nosotros se la quitamos de las manos, o si no, la mataba”, comenta Lucía Velandia, empleada de la droguería Salem.

Al terminar de comer, caminó hasta la calle 80. A pocos metros delante de la mujer, venían dos estudiantes de la universidad. Una de ellas era de ojos verdes, piel blanca y cabello rubio largo. Vestía una camiseta tricolor (ese día jugaba la selección). La otra estudiante era de cabello negro y ojos cafés. Martha las esperó, y cuando estaban a unos centímetros de ella lanzó un tremendo puñetazo a la oreja de la joven de ojos claros; le enterró el arete y sangró. En seguida, Martha arremetió contra ella, la insultó y le reclamó por qué se había metido con su marido y con su bebé. En seguida se marchó.

Es evidente que Martha se ha convertido en una amenaza para cualquier persona que se tropiece con ella. Al parecer, la causa de sus actos se remite al robo de uno de sus hijos. Hasta el momento, Martha ha tenido cuatro partos que han sido atendidos en el Hospital de Engativá, al parecer concebidos con gente de la calle. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) se ha hecho cargo de los recién nacidos, quienes han pasado en repetidas ocasiones por el Hospital de La Granja y La Samaritana para tratamientos de desintoxicación.

De las cuatro veces que ha estado en gestación, una fue diferente. Martha cambió: “Hubo un periodo de 8 meses en que era una mujer consciente de su estado. Creo que no consumía drogas y, si lo hacía, lo hacía en escala muy baja. Esa era una mujer incomparable, llena de deseos y esperanzas por ella y su hija”. Era tal la lucidez, que decidió sacar la cédula, incluso fue hasta medicina legal para que le determinaran la edad. Definitivamente, esta Martha era diferente. No era la señora que pedía comida en los locales comerciales. No era la mujer que se drogaba, tomaba licor y más tarde insultaba y violentaba a la gente en la calle. No era Martha “la loca”, como algunos la suelen llamar.

Sin embargo, a los pocos meses, esa Martha desapareció. Pronto volvió a su mundo pasado, se olvidó de su rehabilitación de drogas y alcohol. Se olvidó de sus hijos, se olvidó de todo lo que había logrado reconstruir en tan poco tiempo. Tomó la decisión de volver a los lugares oscuros e inhóspitos que conoció en su juventud; una juventud cargada de dolor, rabia, angustia y sin el calor de hogar.

Precisamente, su familia era como cualquier otra de nuestro país. Estaba conformada por sus padres y hermanos. Vivían en un lote ubicado detrás del conjunto de apartamentos San Francisco sobre la calle 80 con avenida Boyacá. Era un lote donde guardaban los buses troles, cuentan algunas personas. Pero su madre encontró un nuevo refugio de amor en un hombre que laboraba cerca donde ellos vivían y los dejó. Entonces, el papá no pudo manejar la ausencia de su esposa, se entregó al alcohol y perdió su familia; lo perdió todo.

Es así como Martha quedó al amparo de nadie, vacía en el mundo y únicamente encontró un camino para salvar su vida: los senderos de la drogadicción. Sus dos hermanas tomaron rumbos diferentes y conformaron sus familias. Pero su hermano contó con otra suerte: dice la gente que lo mataron en el Quirigua por “*drogo*”.

Al parecer, Martha ve en las personas, y en especial en las mujeres de cabello largo claro y ojos verdes, a la culpable de haberle despojado a uno de sus hijos, que además reconoce que trabaja en la televisión. Pero, últimamente, ella arremete contra todo el mundo, sin distinción de sexo y edad.

Así lo confirma Iván Sierra, estudiante de UNIMINUTO:

Estábamos esperando que un compañero cogiera el bus en la carrera 77; éramos cinco hombres. Uno de ellos cruzó la calle y cuando di la vuelta sentí su puño en mi mandíbula. La señora emprendió a vociferar cosas, que por qué me metí con el papá. La nena estaba “rayadísima”. Las habladurías de los alrededores es que les pega a las mujeres de cabello largo, rubio y de ojos claros; como te das cuenta, yo no cumplo con ninguno de los requisitos anteriores.

Por otro lado, Myrtam Torres, propietaria de Empanadas El Fundador, quien vive hace más de 16 años en el barrio, señala:

Será por la droga, ella piensa que las mujeres que se quedan mirándola, y en especial las monas, son las que le arrebataron a su hijo. Cuando viene al negocio grita que la corporación se amangaló con esa gran doble para quitarle el niño. ¡Yo sé que ella me lo tiene!

La doctora Traslaviña agrega que, al parecer, Molina estuvo en la cárcel: “Ella me llamó para que le ayudara a sacar un certificado de libertad condicional. Dicen que ella se prestó para

un robo en la universidad. Otra gente cuenta que fue porque mató a una persona en el caño”. La verdad eso nadie lo sabe, ni siquiera las autoridades. Al menos eso es lo que cuenta el patrullero Gutiérrez de la Policía Nacional, perteneciente al CAI de La Serena, quien expresa que Martha es una mujer que no se puede judicializar. Solo se puede llevar a la unidad de psiquiatría del Hospital de Engativá, pero los doctores explican que no se puede hacer nada porque la familia no se hace cargo ni económica ni sentimentalmente de la señora.

Según el especialista en derecho penal, Juan Carlos Gonzáles, el sistema judicial y penal no la puede tener retenida en ninguna cárcel del país, puesto que ella califica como inimputable debido a su condición mental. De acuerdo con un parte médico hecho por una de las unidades psiquiátricas en las que ha sido internada, Martha hace lo que hace en un estado de inconsciencia. Así, pues, ella solo puede residir en un centro psiquiátrico o de rehabilitación mental.

El doctor Hower Rodríguez, especialista en dependencia química y director para Suramérica de Narcon, opina que cada vez que una persona consume drogas y alcohol, la mente queda en periodos de inconsciencia, se vuelve desorganizada y esto hace que consuma más droga.

Rodríguez afirma:

Ella no es mala, las personas son básicamente buenas. Lo que pasa es que tienen desviaciones y aberraciones, por eso su comportamiento. Es una persona que más adelante se va a sentir atrapada por causa de su pasado, a tal punto de deprimirse y tener momentos de tensión que se materializan cuando arremete contra la gente.

Entonces, se podría decir que la carga emocional que Martha maneja, mezclada con drogas y alcohol, la ha conducido a fases de locura, demencia y soledad. Al parecer, los tratamientos a los que la mujer ha sido sometida han empeorado la situación. Por eso el doctor Rodríguez sugiere un tratamiento natural, una rutina de ejercicios físicos y emocionales acompañados de una dieta balanceada.

La locura de Martha es producto de la mezcla mortal de narcóticos y alcohol, la cual ha acelerado sus paranoias y depresiones. Cada día se acentúan estos síntomas y pueden hacer que en menos tiempo el deterioro se agrave más, y sus comportamientos sean más fuertes y belicosos de lo que son hoy.

La colectividad del barrio Minuto de Dios ha manifestado su inconformidad frente al caso. Arguyen que la policía se hace impotente frente al asunto de la señora. Así lo expone Daniel Flores, empleado de una de las panaderías del sector: “Una vez agredió a una señora, llegó la policía y dijeron que, como era una persona inhabilitada mentalmente, no podían hacer nada. La señora agredida tenía ensangrentada la cara y no pasó nada”.

Pero la policía refuta que siempre ha atendido los casos:

Es nuestro deber. Nosotros cumplimos con arrestarla y llevarla hasta la Fiscalía, pero esta se hace insuficiente debido a su condición psiquiátrica. La comunidad debería recoger firmas y, con nuestro apoyo, enviar una carta dirigida a las entidades competentes exigiendo una solución para casos como el de ella.

La solución se puede encontrar haciendo solicitudes y exigiendo remedios. Pero mientras la familia de Martha no se apropie de su situación, todo quedará en vano. Según Paola Guerrero Alemán, psicóloga de la Universidad Javeriana, el papel de la familia es fundamental: “La familia debe asumir su protagonismo e impulsar desde su seno unas prácticas adecuadas que protejan a sus familiares, debe proporcionar apoyo emocional y fomentar la vinculación positiva con ella”. Ahora bien, más que un deber familiar es una obligación, así lo estipula el artículo 41, numeral 6, del Código Nacional de Policía. Esa misma policía a la que Martha le ha huido tantas veces.

Se desaparece del mapa y no hay diablo que valga para encontrarla: “Aparece como un espanto y luego se la traga la tierra. Nadie sabe dónde ni cuándo aparecerá. Yo le tengo mucho miedo”, cuenta Marcela, la niña rubia y de ojos claros a quien acabó de golpear.



Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# ABANDONAMOS LA GUERRA, PERO NO LA LUCHA

Claudia Marcela Acosta\*

Galán siempre fue reconocido como un hombre “tropero” con formación religiosa recibida en el departamento de Nariño.

---

\* Nació en Bogotá. Estudió Comunicación Social- Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) de 2005 a 2010, y realizó la especialización en Gerencia de Mercadeo en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. En los últimos 12 años, trabajó en el área comercial para una multinacional de Retail (Sodimac Colombia S. A), desempeñando roles de coordinaciones y jefaturas. Su experiencia está enfocada en desarrollo de estrategias de marketing, dirección de equipos de trabajo y relacionamiento con clientes. En 2017, creó su propia marca (Café Techo), un negocio familiar, tienda, tostadora y trilladora de café, ubicada en Chía, Cundinamarca. Esto les permitió registrarse como exportadores ante la Federación Nacional de Cafeteros y enviar pequeñas cantidades a Estados Unidos. Actualmente está radicada en California, Estados Unidos, con su familia, estudiando inglés. Tiene aspiraciones de ampliar su negocio a nivel internacional y aplicar a un máster de negocios.



El 27 de noviembre de 1948, un pequeño pueblo llamado La Primavera vio nacer al hijo de Graciela Sánchez y Gerardo Bermúdez, dos humildes campesinos que decidieron ponerle a su primogénito el mismo nombre de su padre.

Años después, Gerardo Bermúdez, hijo, empezó a responder al nombre de Francisco Galán. El país mediático tuvo conocimiento de él en los diálogos de Caracas, desarrollados en 1991. En esa ocasión, tuvo la oportunidad de ser reconocido como vocero del Ejército de Liberación Nacional (ELN), grupo insurgente que inició acciones guerrilleras el 4 de julio de 1964, en la región del Magdalena Medio santandereano, al mando de Fabio Vásquez Castaño.

Galán siempre fue reconocido como un hombre “tropero” con formación religiosa recibida en el departamento de Nariño. No obstante, por circunstancias de la vida asociadas a su actividad guerrillera, fue recluido el 10 de agosto de 1997 en la cárcel de máxima seguridad de Itagüí. La pena de prisión que le impusieron fue de 29 años y 9 meses por los delitos de rebelión, terrorismo, secuestro extorsivo y falsedad en documento público.

Este periodo, durante el cual Francisco Galán conoció la crudeza de las cárceles, fue aprovechado por el subversivo para fungir como vocero oficial del ELN. Desde la penumbra de su celda, estableció contactos con diferentes personalidades del país que, de una u otra forma, compartían un ideal político encaminado a generar las condiciones necesarias para consolidar un proceso de paz.

Mientras desempeñaba este importante papel en la sociedad colombiana, recibió la libertad condicional el 5 de febrero de 2007 con la condición de consolidar un trabajo por la paz que encontró su centro de operaciones en Medellín. Desde ese día, Galán goza de libertad de locomoción, pero se encuentra supeditado al control estatal. Sin embargo, su alma revolucionaria vuela por todo el país tratando de construir un proyecto comunitario que permita mejorar las condiciones del pueblo colombiano.

Uno de esos aventajados vuelos, que él designó como una renuncia a la guerra, le costó que su guerrilla, el ELN, lo descalificara como vocero en marzo de 2008. Empero, la fuerte convicción que tiene de que su trabajo aportará en algo a la finalización del conflicto le obliga a seguir adelante, dialogando con todo aquel que quiera escuchar su historia, la cual definitivamente no se parece a la que nos han contado.

## EN TÉRMINOS PRÁCTICOS, ¿QUÉ SIGNIFICA RENUNCIAR A LA GUERRA?

**Francisco Galán:** ¿qué es la guerra? Yo señalaba con los estudiantes de la Universidad Nacional una anécdota que me pasó en uno de los campamentos, cuando un combatiente me preguntó cuántos hombres necesitábamos para ganar la guerra y cuántas armas se necesitaban para hacer la guerra y, finalmente, me decía cuáles alianzas se requerían. La guerra es una empresa que requiere una estructura militar para sostenerla. Por eso yo creo que es muy difícil, desde la concepción popular y desde los intereses populares, construir un estamento tan grande que sea capaz de confrontar a más de medio millón de combatientes que tiene la Fuerza Pública, la cual, además, incluye un servicio de inteligencia al servicio de la guerra.

Renunciar a la guerra significa renunciar a un aparato militar que habría que construir, a querer instituir un proyecto político, económico; es decir, un Estado a través de las armas. En este momento es imposible diseñar este tipo de proyecto que un día imaginamos cuando nos alzamos en armas; hoy es inviable instaurarlo desde la contienda militar. De igual forma, renunciar a la guerra es ser conscientes de hasta dónde pueden ser útiles las confrontaciones armadas. En este momento, la guerra está degradada y es imposible recomponerla como para levantar un proyecto de nuevo más limpio, más unido a los intereses del pueblo.

## ALGUNOS MIEMBROS DEL COMANDO CENTRAL DEL ELN (COCE) HAN PLANTEADO UNA PARADOJA EN CÓMO SE PUEDE RENUNCIAR A LA GUERRA SIN RENUNCIAR AL ELN, QUE AÚN PERMANECE EN GUERRA. ¿CÓMO MANEJAR ESA CONTRADICCIÓN?

En este ejercicio de ir pensando en cómo renunciar a la guerra, yo termino por abandonar toda la actividad militar y conservo los planteamientos del ELN. En parte, porque yo ayude a diseñarlos. Por ejemplo, nosotros nos planteamos la posibilidad desde la subversión de una convención nacional, la cual era un ejercicio democrático donde la gente se podía reunir a discutir el país que quería; una nación planteada desde las regiones. Eso es lo que estábamos planteando, una alternativa fundada en espacios o escenarios de discusión, donde saliera el proyecto de un país en transición a la paz.

Mire, en este país hay un 80 % de personas en estado de pobreza, casi de miseria. ¿Cómo una sociedad de estas se conforma con un estado de miseria tal? Está bien que hayamos abandonado la guerra, pero no abandonamos la lucha por unos cambios sociales que disminuyan la curva de miseria. Todas las reivindicaciones de tipo social hay que plantearse.

De igual forma, hay que plantear el tema del poder. Nosotros nos acostumbramos a que otros nos gobiernen, y cuando se nos plantea el tema de la participación política, lo asimilamos al vulgar político, al concepto electoral, al tráfico de influencias y al comprador de votos. Sin embargo, lo que tenemos que plantearnos es un tipo de política sana, una que esté al servicio de la comunidad. Toda la vida hemos hipotecado la posibilidad de gobernarnos a las clases políticas que nos han dirigido, y eso lo tenemos que replantear.

Así que los objetivos políticos con que nos levantamos en armas siguen vigentes. Empero, lo que no puede ser vigente es el método. Después de 45 años, a mí me parece que es muy dramático, pero me da la impresión de que la gente no entiende ese dramatismo. Hace justo 60 años estaba terminando la época de la violencia; el Gobierno había derrotado las guerrillas liberales, algunos negociaron y a otros los mataron después de los diálogos. De tal forma que los derrotados, hace 60 años, iniciaron la guerra revolucionaria.

## DESDE SU PERCEPCIÓN, ¿POR QUÉ ALGUNOS MIEMBROS DEL COMANDO CENTRAL DEL ELN AÚN VEN EN LA LUCHA ARMADA UNA ALTERNATIVA DE CAMBIO?

De hecho, son todos; nadie se está planteando la posibilidad de detener la guerra. Una de las grandes dificultades que tuvimos para llegar a una negociación es que ni las FARC ni el ELN han renunciado a la guerra, y hasta que no se renuncie a una guerra no se puede negociar cabalmente. De pronto se puede usar la negociación como instrumento útil para terminar un conflicto e instaurar una nueva nación. Ni las FARC ni el ELN han concluido que la guerra ha terminado, o sea que su pensamiento sigue girando en torno a la confrontación.

## ¿ESA PERMANENTE INTENCIÓN BÉLICA PUEDE LLEGAR A SER COYUNTURAL POR EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE ÁLVARO URIBE?

No, la verdad creo que es estructural. En el hipotético caso de que Carlos Gaviria fuera el presidente y ofreciera los cambios estructurales que está exigiendo la guerrilla, tal vez podría plantearse el final del conflicto. La subversión se mantiene en la lucha armada porque dice que no ha habido los cambios estructurales que requiere el país, demandas por las cuales se alzaron en armas. La diferencia entre ellos y nosotros es la convicción de que esos cambios no los vamos a lograr a través de la presión armada.

## ¿CUÁL HA SIDO EL APORTE DEL ELN COMO MOVIMIENTO SUBVERSIVO AL MEJORAMIENTO DE LA COTIDIANIDAD DE LOS COLOMBIANOS?

Creo que hubo unos tiempos cuando se levantó la posibilidad de un proyecto político en el país. En los primeros años de la insurgencia, se pensó en unos cambios estructurales y se plantearon muchos. Las comunidades en el campo se beneficiaron del impulso, de las actividades políticas, sociales y de desarrollo que promulgaba la guerrilla. A pesar de que no puedo hablar con absoluta certeza, la guerrilla contribuyó a la consolidación de un pensamiento de

izquierda en el país, cosmovisión que siempre ha permanecido vigente en el ejercicio de la democracia.

## ¿POR QUÉ EL ELN HISTÓRICAMENTE RESURGE CUANDO TODOS PIENSAN QUE ESTÁN EN LAS ÚLTIMAS?

Resurge porque se hace un replanteamiento político y militar. En lo político, decidimos que no podemos seguir escondidos en las montañas. Teníamos que salir a hablar aún más con los campesinos; en otras palabras, hacer un trabajo de masas y de unidad con el pueblo. Por eso, ese mencionado periodo se llamó una lucha “foquista”; se llamó así porque se pensaba que nuestra lucha era una especie de foco que automáticamente, a través de la acción revolucionaria, iluminaba a las masas. Ese fue el primer replanteamiento que se hizo.

Se pensó en la necesidad de hacer trabajo urbano, de tal forma que iniciamos una gestión en los principales centros urbanos, formando núcleos guerrilleros en las principales ciudades. Se efectuó toda una reestructuración interna, es decir, de organización partidaria y de organización político-militar.

Finalmente, se efectuó un estudio sobre el tipo de operación militar que se desarrollaba, pues aunque se siguieran golpeando los puestos de policía en los municipios, también se constituían redes de inteligencia. Esa época de consolidación se logró a través de la presión a las multinacionales dedicadas a la explotación del petróleo; eso dio para mucho tiempo.

Después llegó ese periodo de la guerra sucia que fue la incorporación del paramilitarismo a la lucha contra la guerrilla, lo cual hace que en estos momentos haya una situación de repliegue o de resistencia. Algunos piensan que la mejor salida para el ELN puede ser la unidad orgánica con las FARC o estar pendiente del apoyo de países vecinos. A ciencia cierta, no puedo decir cómo puede ser el resurgir del ELN en estos momentos.

## ¿CUÁL ES EL PAPEL QUE EN LA ACTUALIDAD DESEMPEÑA USTED COMO GESTOR DE PAZ?

Tenemos una casa de paz en Medellín, que es como el centro principal de nuestra actividad. Tenemos un proyecto para desarrollar en todas partes y que fue diseñado desde la cárcel. La idea es construir un movimiento nacional por la paz y no por la guerra; nosotros queremos ayudar a diseñar políticas de paz y desarrollo.

En virtud de lo mismo, mantenemos muy buena comunicación con las universidades, la sociedad, los gobiernos locales y con la comunidad internacional. Ese es uno de los papeles que exige un movimiento nacional por la paz. Así que, con autorización del Gobierno, mantengo comunicación con el COCE a través de internet y, cuando hay la posibilidad, viajo a verme con ellos. No obstante, trato de no hacer nada que no esté bajo la autorización del Gobierno.

## ¿CÓMO HA HECHO PARA NO HACER PARTE DEL ESPECTÁCULO MEDIÁTICO COLOMBIANO?

Tal vez porque yo no me presto. He dicho que no me voy a prestar para el almuerzo del periodista; ellos llaman para lograr la “chiva” y a eso no le juego. Entonces he tomado la determinación de decidir cuándo doy una entrevista, y solamente lo hago en determinados momentos.

Además, porque he evolucionado mucho sobre eso. Al principio, cuando comencé a salir en la prensa en 1991, en el marco de los diálogos de Caracas, me daba horror salir en los medios. Estuve a punto de acomplexarme, lo cual me implicó la necesidad de hacer una reflexión muy profunda para lanzarme a la palestra pública. Entonces me di cuenta de que si gritaba más me anunciaban, y si alzaba un brazo, pues venían más fotos. Así que me dediqué a darles lo que querían, y debo confesar que me gustó.

Después de un tiempo me pregunté: “¿Y esto qué significa?” Cuando llego a la cárcel, hago una reflexión amplia y asumo que no puedo convertirme en un espectáculo. En últimas, tengo que salir a los medios cuando la situación nacional lo amerite, y no cuando mi ego lo requiera.

## ¿CÓMO SE VE EL CONFLICTO DESDE LA PENUMBRA DE LA CELDA, DONDE USTED PASÓ CASI 15 AÑOS?

Yo me dediqué a construir un pensamiento de paz desde la cárcel, pero no a diseñarlo simplemente desde una posición abstracta. En mi estadía, me comuniqué con más de 2000 personas que me visitaron en la cárcel; salí de ella más de quince veces, algo que nadie ha hecho en la historia de Colombia ni del mundo. ¿Cómo lo logré? Eso no lo sé. Simplemente, mantuve comunicación todo el tiempo con el Comando Central. Cuando me lo permitían, lo hacía a través de los medios públicos; instalaba un radio HF (onda corta) en la celda, a través de internet o con teléfono satelital. A veces iba hasta los campamentos.

Sin embargo, cuando no me lo permitían lo hacía clandestinamente. Algunas veces llegué a tener un radio en la celda y me comunicaba con todos los frentes guerrilleros; inclusive llamaba a lista. Naturalmente, todo estaba autorizado por el Gobierno y de seguro me estaban escuchando.

Cuando empleaba comunicación clandestina tenía que hacerlo a través de métodos invisibles; escribiendo en papeles que no podían ser leídos por las autoridades. Lo hacía a través de redes que yo mismo construía y por medio de claves y mensajes cifrados. Además, porque, cuando se está en la cárcel y se sabe convivir, es normal que se hable con los directores, con los de adentro y con los de afuera. Todos son susceptibles de ser incluidos en una red.

Es necesario establecer niveles de solidaridad. Incluso, gracias al discurso abierto de mucha fraternidad, se iban construyendo niveles; no de complicidad, sino de convencimiento, de que la situación del país había que cambiarla y que yo desempeñaba un papel determinante en la manera como cambiaríamos esta situación. En ese sentido, participó mucha gente en la construcción de nuestro pensamiento de paz.

## ¿CUÁLES SON LAS DIFERENCIAS ENTRE EL ELN Y LAS FARC?

Una fundamental es que el ELN nunca quiso meterse en el narcotráfico. Algunos dicen que hay alianzas en el tema, pero eso no lo puedo asegurar.

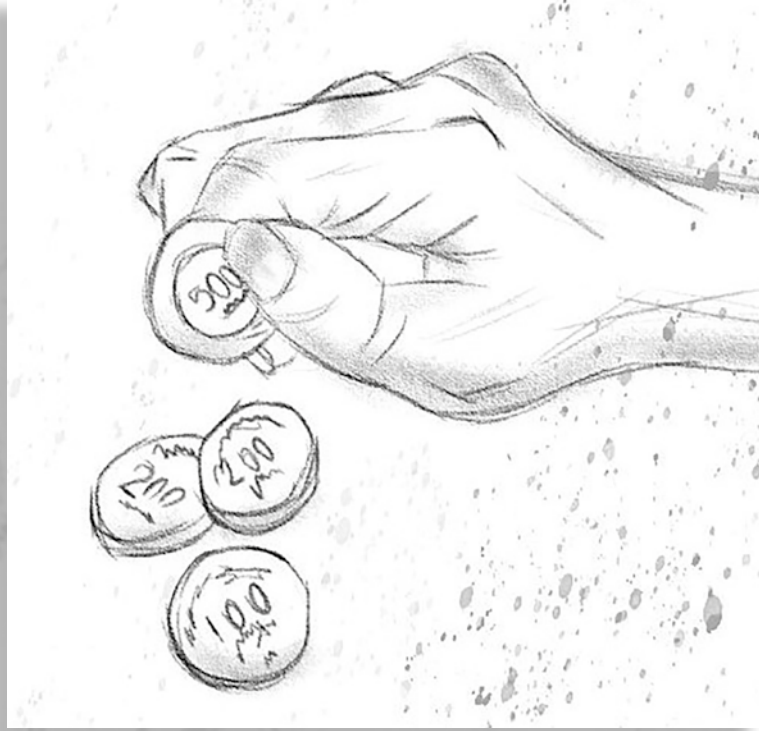
Como segunda diferencia, están las conformaciones militares y políticas. Las FARC siempre fueron un ejército expedicionario; es decir, un grupo militar que va de un departamento a otro. Nosotros éramos un ejército de asentamiento que no estaba tan interesado en construir la fuerza militar, sino en construir la defensa como sociedad. Eso en lo militar es grave porque el uno le puede dañar los planes al otro.

En tercera medida, hubo un tema que siempre hizo parte de las contradicciones. El ELN nunca usó la mentira, la acusación falsa, los sofismas como un arma contra el enemigo. Por tal motivo, si nuestra guerrilla cometía un error, salía a poner la cara.

Finalmente, en términos de diferencias, es fundamental mencionar los troncos fundacionales. Las FARC nacen como una organización marxista-leninista con dependencia de la Unión Soviética, y el ELN surge como una organización nacionalista y democrática.







Fuente: Ilustración de Juan David Parra

## DE MIL EN MIL\*

Diana Marcela Gómez\*\*, Nancy Alejandra Prada\*\*\*

“¡A la orden el chorizo con arepa a \$1200 y el pincho a \$1000! ¡A la orden, a la orden!”

---

\* Este texto fue publicado también en el blog personal de una de las autoras: <http://dimagogi.blogspot.com/>

\*\* Nació en Bogotá. Empezó a estudiar Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2005. Cursó una maestría en Comunicación Corporativa e Institucional en la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Ha trabajado como corresponsal internacional en CNN, Red + TV, Blue Radio y Radio ADN de Chile. Actualmente trabaja como directora de comunicaciones del sello internacional de certificación forestal sostenible PEFC Chile.

\*\*\* Nació en Bogotá. Empezó a estudiar en la Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en febrero de 2005 y recibió su título como comunicadora social-periodista en 2010. Tiene una especialización en Gestión para el Desarrollo Empresarial de la Universidad Santo Tomás. Su experiencia profesional abarca estrategias de comunicación enfocadas en comunicación interna y externa. Ha trabajado en el área de marketing en Migración Colombia y NGV Motori. Además, se ha desempeñado como presentadora en Mi Gente TV y en HSB Televisión.

Entre pitos, semáforos, frenos, arranques y el caminar de la gente, Luis Humberto Muñoz también hace parte de este coro que rodea el andén comercial de la Avenida Cali en intersección con la avenida Suba: a la altura de los almacenes de cadena Éxito y Carrefour, y el centro comercial Plaza Imperial.

Así es Luis Humberto, un hombre de aproximadamente 55 años, de los cuales los tres últimos ha dedicado a satisfacer el sentido gustativo de los transeúntes con la sazón de un producto muy tradicional de la gastronomía colombiana: el chorizo con arepa, por la módica suma de \$1200. Y, para otros paladares, succulentos pinchos de carne de res o de cerdo con papa salada a tan solo 1300 “pesitos”.

Desde las 7:00 de la mañana, y de domingo a domingo, don Luis Humberto sazona sin guantes y atiende a sus clientes con cordial semblante para reunir la “platica” que le permita alcanzar su sueño: “De aquí a dos años poder comprarme un nuevo carrito choricero con acero inoxidable, bien pintadito y con un sistema innovador de gas”. Sin embargo, su cordial semblante tiende a endurecerse con una tosca mirada hacia su izquierda. Uno de sus posibles clientes parpadea con atracción ante la oferta del vendedor siguiente que le promociona el “mismo pincho” a 1.000 pesitos.

Alrededor, más que ofertas de diversos valores, se extienden por el espacio público del andén todo tipo de ofertas de ropa, accesorios, música, películas, juegos didácticos callejeros y más comida. Un sinfín de productos que, desde una perspectiva profesional, parecerían fruto de proyectos emprendedores. Pero ¿a qué precio? Al precio de la informalidad, o como lo dice un anónimo de la Alcaldía Local de Suba, al precio de “la mafia del espacio público”.

Prefieren la ilegalidad para ganar un porcentaje que se les va a reconocer, porque casi el 97% de las mercancías que se venden en los espacios públicos son de contrabando, es lavado de activos. Entonces, en este lavado de activos, les entregan a esas personas una mercancía sin ningún dinero a cambio. Pero cuando las vendan ellos, tienen que revertir ese dinero. Existe la mafia del espacio público.

Por su parte, Arelys Valencia Valencia, abogada de apoyo de la coordinación jurídica de la Alcaldía de Suba, explica el dilema de la informalidad, que para estos agentes sociales conocidos como los vendedores ambulantes es inocentemente su única opción de vida, su única alternativa.

Reubicarse significa, para un vendedor, estar dentro del establecimiento de comercio. Lo cual es muy complicado porque sus ventas se pueden ver afectadas; en este tipo de funcionamiento, deben pagar servicios públicos e impuestos, lo cual a ellos no les beneficia, no les gusta. Mientras que si están en el espacio público y usufructúan el espacio público, no le cancelan absolutamente a nadie ningún tipo impuesto de prebendas estatales.

Y mientras Luis Humberto mira con recelo al vendedor ventajoso de la izquierda, a su derecha el coro callejero le da la nota al “¡Siga, siga, merengón a la orden!”, de Nelsy y Silvana, de 19 y 16 años, respectivamente. Dos jóvenes para quienes la venta de merengón los sábados y domingos en este sector de la localidad de Suba es su alternativa: “para no quedarnos haciendo nada en la casa, para no quedarnos viendo televisión”, dice Nelsy. Desde su visión comercial, no tendrían por qué pagar impuestos. Tampoco ven la necesidad de ubicarse en un local comercial, cuando en el baúl de un Skoda azul logran acomodar los merengones que atraen la mirada y el bolsillo de los usuarios que por ahí entran al Éxito.

¡Productividad! Ese es el motor, ese es el argumento de las autoridades locales para desarrollar proyectos de inclusión y organización de los informales del comercio callejero.

La traducción del término para los vendedores ambulantes es el rebusque, la plata y la comida que alimenta a sus familias en un país que les niega las oportunidades a los viejos, como dice don Luis Humberto. Las prestaciones sociales son el lujo de los pocos que no contratan por bolsas de empleo ni a través de cooperativas de trabajo. Y en un país donde los proyectos productivos son más ganancia para el Estado que para los comerciantes y

emprendedores, porque los impuestos y las obligaciones que implica la legalidad disminuye el porcentaje de ganancia a estos vendedores informales.

Esto sin contar con el dilema de la competencia comercial de las tiendas de barrio, cuando el espacio público demanda flujo de dinero. John Alexander, un primíparo de ingeniería de sistemas, explica que, “Si la gente paga 20 o 30.000 pesos por una cachucha en el Éxito o en algún almacén del centro comercial, puede y prefiere pagar \$5.000 por las cachuchas que yo les ofrezco en la calle”.

Rebusque o productividad. Hasta para doña Myriam Mendieta, que no vende ningún producto, pero sí presta un servicio vital a esta comunidad ambulante. La informalidad le proporciona el subsistir de los fines de semana; paradójicamente, es ella quien se encarga del aseo de la zona, quien se encarga del punto de quiebre de este trabajo que atropella al medio ambiente y genera malestar entre la comunidad circunvecina del sector. Como lo explica la abogada Arelys Valencia:

Sobre todo la comunidad circunvecina de este sector de Plaza Imperial y el Éxito presenta muchas quejas y derechos de petición, indicando que no hay espacio por donde transitar, que los andenes están invadidos, que la presencia de vendedores informales les genera inseguridad. Los vendedores se ubican al frente del comercio organizado y esto ha generado bajas en las ventas de ellos, todo este tipo de actividades produce incomodidad.

Una vez más, la cifra es de 1000 pesitos para cada puesto de la zona que doña Myriam recoge, con el aval de la Asociación de Vendedores, desde las 5:00 de la tarde hasta las 9:30 o 10:00 de la noche, a cambio de dejar aseado y limpio el andén. Y si de aseo se trata, doña Myriam se encarga del más elemental: la basura del piso. Pero ¿qué pasa con la higiene de los alimentos que allí se comercializan bajo la “protección” de sombrillas que parcialmente cubren de la lluvia y el sol, pero no de la polución de los vehículos y de las manos que sazonan con el saborizante que dejan los billetes en cada pago?

Explica Valencia:

Si ese espacio público no se maneja acorde con lo que los mismos vendedores han planteado para su entorno de trabajo, que es mantenerlo limpio; si no se acomodan a lo que ellos mismos han reglamentado para beneficio y uso de esas zonas de

transición, son retirados de esos espacios. Frente al control o verificación que tiene la Alcaldía sobre los alimentos que se manipulan, nosotros no asumimos ninguna política porque no somos el ente competente. Lo que nosotros hacemos es acompañar a Salud Pública cuando va a realizar este tipo de operativos junto con la Personería para garantizar que, una vez ellos ordenen el retiro de un alimento o la destrucción de este, se haga con toda la observación de la ley. Eso lo hace directamente Salud Pública con sus funcionarios.

La tosca mirada de don Luis Humberto se dirige hacia un hombre que sin vergüenza bate un cartón azul, dándole aire al carbón que da calor y fuego a sus mazorcas y pinchos de dura carne y de color desagradable. Según don Luis Humberto, son los pinchos que no vendió ayer o, peor aún, el fin de semana pasado, y que la gente no ve porque se deja convencer por \$300 menos.

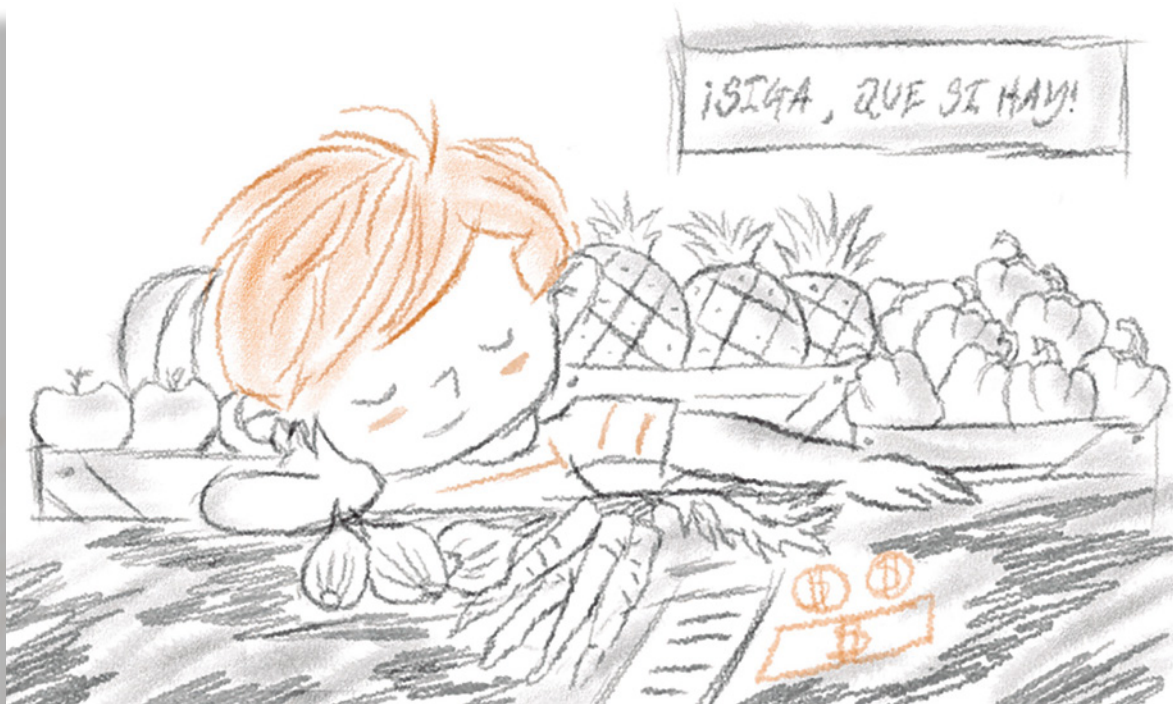
Cómo no albergar indignación cuando don Luis Humberto, legalmente vinculado a la Asociación de Vendedores del sector del Éxito a Carrefour, cumple con un curso de manipulación de alimentos y que, por exigencia de aquella, utiliza bata blanca y pinzas para atender su negocio. Mientras tanto, a su izquierda, un vendedor desvinculado de la asociación llega de buenas a primeras con comida de baja calidad, un buzo café roto, un pequeño delantal amarillo que cuelga de su cintura y, azotando un endeble cartón para calentar unos productos que manipula con las mismas manos con las que recibe el pago de sus clientes y se limpia el sudor de su rostro, arrebatando al cantar de precios bajos los posibles clientes de don Luis Humberto.

Peor aún, cuando uno de ellos paga \$1000 por el aseo de su zona diariamente y el otro, literalmente, se hace el loco porque “esto es precisamente informal y eso depende de la autonomía del vendedor”. Así lo explica doña Myriam cuando cuenta el problema del aseo con los nuevos vendedores que llegan al sector; según ella, los más problemáticos.

Ahora bien, si el conflicto vecinal de don Luis Humberto es indignante para el sector de los vendedores, para los consumidores y transeúntes es peor continuar su caminar por la avenida Cali hacia el sur y encontrarse, en primer lugar, con que debe caminar sobre la ciclovía porque en el espacio peatonal no hay lugar. “No se puede caminar con tranquilidad, pues de pronto viene una bicicleta y lo levanta a uno porque no hay campo para caminar por donde es”, comenta la señora Inés de Vargas, una habitante de la localidad de Suba desde hace 20 años.

En segundo lugar, se hace inevitable dirigir la mirada hacia los chorizos colgantes del puesto esquinero de la señora Gloria Castro. Ella es una mujer consciente de las exigencias de la Secretaría de Salud sobre el uso de los guantes, el tapabocas, las pinzas, la manipulación y refrigeración saludable de los alimentos. Pero que tranquilamente expresa dejar de lado estas medidas de salubridad “porque estaba almorzando, y porque no hay plata para las neveras”. Ella ventila sus chorizos en el sutil perchero de un grasoso tubo de la sombrilla que, además, sostiene la bolsa de basura del negocio, rodeado de un plástico entre negro y amarillo que protege los alimentos del viento, la lluvia y el sol.

Arelys Valencia explica que la Alcaldía Local de Suba no es el ente competente para atacar el problema de raíz, porque hay entidades pertinentes para cada caso. Por ejemplo, el tema del espacio público y la piratería es un asunto policial. El problema de la salubridad de los alimentos es asunto de la Secretaría de Salud y del área de salud pública del hospital. Finalmente, el tema de la reubicación de los vendedores depende de cómo se organicen ellos mismos. En ese sentido, la comunidad circunvecina seguirá paseándose por la ciclovía y, de mil en mil, adquiriendo los productos de los vendedores formalmente organizados y los informalmente asentados.



Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# LOS NIÑOS QUE NO TIENEN DERECHOS

Ángela Consuelo Lancheros\*

“¿Quiere una pruebita? Venga, pa’ que me lleve la papaya, la fresa o el aguacate”.

---

\* Nació en Bogotá y se graduó de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2009 como comunicadora social-periodista. Laboralmente se ha desempeñado como analista de servicio al cliente, asistente de marketing, comercial y administrativa. Actualmente es Inside Sales en Neosecure, Colombia.



Todos hemos tenido, de varias maneras, contacto con el mundo de los niños de la calle; bien sea de forma directa a través de nuestro trabajo, nuestros hermosos apartamentos o la ventana de nuestras elegantes oficinas, de nuestros lujosos carros o, sencillamente, a lo largo de nuestra ruta peatonal cotidiana. Y es aquí en la calle, en la indiferencia, en la oscuridad, donde vemos niñas, niños y jóvenes que recorren estos espacios en la noche o en el día, sea dispuestos a contratar sus servicios sexuales o bien sea para vender comestibles o drogas. También se ven trabajando en las plazas de mercado, cargando bultos de hasta 50 kg en sus pequeños hombros.

Son las cinco de la mañana y, aunque es muy temprano, comienza a verse un gran número de posibles clientes, trabajadores, distribuidores y pequeños cargadores y descargadores de bultos llamados “coteros”. Todos ellos llegaron a las tres de la mañana; esa es la hora de empezar a trabajar para ganarse la “platica” del día, sin importar el frío, la lluvia, la oscuridad y a veces el hambre. Todo esto sucede en Corabastos, en la localidad de Kennedy.

“¡Siga, mamita! ¡Le tengo la libra de fríjol, bien baratica! ¡Tranquilo, mono! Si quiere le cargo el bulto, pero me da algoito. ¿Quiere una pruebita? Venga, pa’ que me lleve la papaya, la fresa o el aguacate”. Estas son algunas expresiones que escuchamos cuando vamos a comprar a Corabastos y a otras plazas de mercado de Bogotá. Estas expresiones son de Fabio, un niño de 15 años que vive en el barrio Alfonso López con su mamá y sus cuatro hermanos. Trabaja en Corabastos desde hace 5 años.

Yo llego a las tres de la mañana a descargar camiones, y saco lo que pueda de estos y de lo que se cae en el piso para vender. Lo hago para rebuscarme la plata para la comida. ¿Pues no ve que la plata es lo que más me gusta? Pero lo más mamón y aburrido es levantarme tan temprano.

Corabastos es una corporación constituida como sociedad de economía mixta del orden nacional, vinculada al Ministerio de Agricultura; del orden departamental, adscrita a la Gobernación de Cundinamarca, y del orden distrital, a la Alcaldía de Bogotá, y con un 51 % del total de las acciones en poder de esas entidades del Estado. Fue creada hace 36 años, el 20 de julio de 1972, con el propósito de darle a Bogotá una central mayorista de abastecimiento de alimentos de origen agrícola y pecuario para su comercialización en el centro del país.

Con ello se buscaba establecer un lugar especializado para realizar todas las operaciones de acopio, almacenamiento, compra, venta y distribución de dichos productos, y eliminar así pequeños lugares de intermediación que creaban problemas de congestión en la ciudad y aumento de los costos para los consumidores. Corabastos está localizada en el centro-oeste de Kennedy, al occidente de Bogotá, y a ella confluyen en la capital personas que vienen desde todos los puntos cardinales.

Según la Organización Internacional de Trabajo (OIT), en Bogotá, cerca de 400 niñas y niños trabajaban en Corabastos en jornadas que inician a las tres o cuatro de la mañana, cuando llegan con sus familias desde varias localidades de Bogotá y de municipios vecinos. Pero, desde hace cinco años, 250 infantes se substraen del trabajo durante ocho horas semanales para dedicarse a actividades lúdicas y de refuerzo escolar, gracias al trabajo de Defensa Internacional de los Niños (DNI), una ONG que contó con el apoyo de Unicef.

David, otro menor de 13 años que trabaja en Corabastos desde hace cuatro años, se ocupa de varias labores como cuidar carros, recoger comida del suelo para venderla o llevarla a su casa. Él labora desde las cuatro de la mañana hasta las tres de la tarde; lo hace para ahorrar y así poder estudiar y sacar adelante a su mamá y a sus tres hermanos mayores.

Con esto aprendo a tener responsabilidad, porque la plata que yo tengo se la entregó a mi mamá pa' la comida, y le ayudo pa' los servicios. La mejor manera de vender es poner la fruta o verdura en los baldes; o sea, se empacan y así salen desde 2.000 o 3.000 hasta 5.000 pesos.

## ¿CUÁNTOS ESTÁN TRABAJANDO?

De acuerdo con cifras del DANE, con base en una encuesta publicada en noviembre de 2003 en Bogotá, existen 483.990 niños entre los 5 y 17 años, de estratos 1 y 2, que viven en el hogar. De ellos, el 9,61 %, es decir, 46.523, trabaja. El 67,6 % son niños y el 32,4 % son niñas. Al revisar las demás actividades realizadas por ellos entre estas edades, pudo establecerse que el 75,8% realiza oficios del hogar (una de las actividades que con mayor frecuencia se desarrolla en forma simultánea con otras), también se estableció que el 19,6 % solo estudia y que el 0,82 % busca trabajo.

Llama la atención que el 26 % de los niños que trabajan no asisten a la escuela, y que el 77 % realiza simultáneamente oficios del hogar y estudia. El 71,5 % de los niños que trabaja lo hace por menos de 24 horas semanales; el 25,5 %, entre 25 y 48 horas, y un 6 %, más de 48 horas a la semana. Dentro de este último rango existen al menos 187 niños que trabajan más de 56 horas a la semana.

El 46,8 % de los menores que trabajan no recibe remuneración y solamente un 2 % recibe una cantidad igual o superior al salario mínimo legal. Los niños trabajan en el comercio, la industria y los servicios, proporcionalmente; mientras que las niñas están ocupadas en el comercio, los servicios y la industria, en orden descendente. Estas cifras evidencian la importante proporción de niños cuyas condiciones de desarrollo y de ejercicio de sus derechos se están vulnerando por su vinculación al trabajo.

Fabio, menor de edad, opina sobre el trabajo infantil que “los niños no debemos trabajar y más bien estudiar. A mí me gusta, pero como no hay mucha plata, por eso me toca hacer esto, señorita. La situación está tenaz y el Gobierno no asoma las narices por acá; solo el Bienestar Familiar”.

Para David,

La gente no debe explotar a los niños, que no deben trabajar acá; solo lo deben hacer los mayores, porque una vez pasaron los de Bienestar Familiar recogiéndonos. Entonces toca quedarnos en la casa, a veces ayudando a mi hermanita en los oficios de la casa. Casi siempre nos avisan que vienen los del bienestar; algunos nos esconden, otros se los llevan y toca después reclamarlos.

Los menores anuncian la clase de producto que venden y su precio; lo hacen gritando para llamar la atención de los transeúntes o compradores, porque cuanto más fuerte mejor. Es para hacerse sentir. Cuando se acerca el posible comprador, la venta se hace rápido; puede durar entre dos y cinco minutos, dependiendo del poder de convencimiento que tenga el menor para vender. En este mismo espacio, ellos se alimentan, ayudan a la vigilancia de otros puestos y ofrecen degustación de la fruta para que el cliente pruebe la calidad y delicia de esta.

Entre los factores que llevan al trabajo infantil, según la directora del Departamento Administrativo de Bienestar Social, Consuelo Corredor Martínez, la pobreza y el desplazamiento están claramente asociados a la participación laboral de niños y adolescentes. A menudo, las familias de los sectores más afectados por esta situación han recurrido al trabajo de estos menores y adolescentes para aumentar sus ingresos.

Sin embargo, la pobreza y exclusión social no son las únicas causas de la vinculación de la población infantil y adolescente al trabajo.

Muchas creencias e imaginarios culturales sobre el trabajo y sobre los propios niños, niñas y adolescentes propician su participación laboral. El valor que se le asigna al trabajo en el proceso de formación y autodisciplina, la transmisión generacional de oficios o el temor al ocio, son algunos ejemplos de las justificaciones culturales dadas al trabajo de niños, niñas y adolescentes.

Por cierto, Fabio piensa que es demasiado joven para trabajar:

No tengo nada más, no tenemos quién nos ayude, tengo que responder por mi mamá y mis hermanos. Por eso debo tener cuidado para no tener accidentes, como no atravesarme a los camiones cuando saco la mercancía o la recojo del suelo. Y mirar que nadie me vigile o, si no, me la montan. Y, además, lo que gano diariamente no es justo. Trabajo más o igual que un adulto, y a él le dan más plata que a mí.

Según David:

Sí, soy muy chiquito. Yo estoy trabajando porque mis hermanos mayores no le ayudan a mi mamá con nada. Una vez me dio un paro cardíaco; yo estaba sentado en las canastillas y se me hinchó medio lado. Me llevaron pa'l hospital de Kennedy; menos mal que yo estoy afiliado al Sisbén”.

Según el nuevo Código de la Infancia y de la Adolescencia, la edad mínima para trabajar será de 15 años. El pasado Código del Menor decía que, excepcionalmente, un menor de 12 años podía laborar. Con la nueva Ley, ningún niño menor de 15 años puede hacerlo.

Ahora los menores de 15 años pueden ser autorizados para desempeñar actividades remuneradas de tipo artístico, cultural, recreativo y deportivo. La autorización establecerá el número de horas máximas (que en ningún caso excederán las 14 horas semanales) y le exige a los municipios y departamentos desarrollar, con el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, políticas para erradicar el trabajo infantil.

El panorama que se vive en la localidad 8 de Kennedy en cuanto al trabajo infantil es un reflejo de la situación económica por la que están pasando los países tercermundistas de América, como Argentina, Perú, Uruguay y Brasil (este último a pesar de ser el país con más desarrollo industrial en Suramérica). Pero ¿por qué no se atacan o se tratan estas problemáticas en estos países? Es claro: mientras los Gobiernos invierten cada día billones y billones de pesos en la guerra, crece la pobreza, dan “pañitos de agua tibia”, se hacen los de la vista gorda, o no se dan cuenta de que esta guerra lleva a un alto grado de delincuencia, lo que se convierte en una alternativa de vida, variando en intensidad y naturaleza con el tiempo que lleve el niño en la calle.

Andrés Restrepo, subsecretario de Asuntos para la Seguridad y la Convivencia Ciudadana, observa que en los alrededores de Corabastos se evidencia una delincuencia juvenil y de menores muy alta.

Es una expresión de un comportamiento social inadecuado. El resultado de muchas situaciones, que termina perjudicando a la sociedad de diferentes maneras. El Código Penal tiene un número enorme de comportamientos que se consideran delincuenciales, y lo que se hace justamente desde la subsecretaría es colaborar con la fuerza pública, los organismos de investigación, los organismos de judicialización y la Fiscalía, con las instancias de prevención, para que esta delincuencia en la ciudad cada vez sea menor.

Los tipos de delitos en los que están implicados los menores en la localidad de Kennedy y en Bogotá son el daño a la integridad personal, a terceros y en asuntos de hurtos a personas. Restrepo asegura:

Además, muchas organizaciones criminales los utilizan porque son menos visibles. Las autoridades son más benévolas en el trato con ellos, y la misma ley penal que hasta hace muy poco era más suave. Hasta que salió la Ley 1098, que crea el Código de Infancia y Adolescencia, donde también demanda de los padres como los principales responsables directos de la formación y del cuidado. Sobre unos comportamientos de protección y de vigilancia que desafortunadamente venimos perdiendo.

## LA RESPONSABILIDAD Y LA CULPA SON DE TODOS

Sin duda, los menores de Corabastos, de América Latina y, por qué no, de Europa reflejan en su mirada la tristeza a causa de la injusticia, la violencia y la necesidad que viven en sus países. Estos niños tienen derecho a estudiar, a recrearse, a tener horas de descanso, a ejercer el papel de ser niños, no el de un adulto. Y, mucho menos, de tener que convertirse en un objeto sexual.

Pero el Estado no tiene toda la culpa. La mayor parte de las familias tienen muy pocos ingresos; viven en cuartos alquilados y en inquilinatos situados en los barrios pobres, en circunstancias frágiles de servicios habitacionales y en hacinamiento. Y, lo que es peor, muchos de estos padres ven en los menores su mejor entrada de dinero y los ponen como mercancías. Los venden al mejor postor, y con esto llevan a la violación de los derechos de los menores.

En muchas ocasiones, los padres no son castigados; las penas son insuficientes para las autoridades competentes o nunca son descubiertos. Para la directora Martínez, “otras variables de incidencia en esta situación tienen que ver con la cobertura y la calidad de la educación, la falta de alternativas para ocupar el tiempo libre y la situación de violencia y maltrato en el interior de las familias”.

Unicef implementó un conjunto de criterios básicos para determinar qué tipo de trabajo es explotador e inapropiado. Lo anterior debe cumplirse. No es una cuestión secundaria y se debe sancionar a los que permitan e incurran en este delito: si se provoca estrés físico y social, si se trabaja y se vive en la calle en malas condiciones, si el menor tiene que asumir demasiadas responsabilidades o si el trabajo impide el acceso a la escolarización y mina la dignidad y autoestima del niño (como el esclavismo y la explotación sexual).

La responsabilidad, aunque diferenciada, es compartida por la familia, por la sociedad y por el Estado. La Constitución Política de 1991, en su artículo 44, dice: “La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos”. Estos son los agentes responsables de asegurar la vigencia de los derechos, de la calidad de vida y, en últimas, de la felicidad de los niños y adolescentes colombianos y extranjeros residentes en el país.

La directora Martínez piensa que “hacia el futuro, el trabajo infantil anima la perpetuación del ciclo de pobreza, impide el mejoramiento y desarrollo del capital humano de la ciudad y contribuye a la agudización o mantenimiento de la inequidad en la distribución del ingreso y de la riqueza social”.

## PLANES PARA EL FUTURO

La doctora Elvira Forero Hernández, directora general del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, comenta la existencia de una Estrategia Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil 2008-2015, la cual es resultado de un esfuerzo conjunto de instituciones y actores de las diferentes regiones.

El Estado colombiano ha asumido como una prioridad el prevenir y combatir la explotación laboral infantil. Tenemos la responsabilidad de impulsar la reducción de la tendencia que las estadísticas del DANE muestran en materia de participación laboral infantil. Se cumplirá con las metas definidas por el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 (Estado Comunitario: Desarrollo para todos). Con esta estrategia lograremos que, en 2010, la participación de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años se reduzca del 7,2 a un 5,3 %.

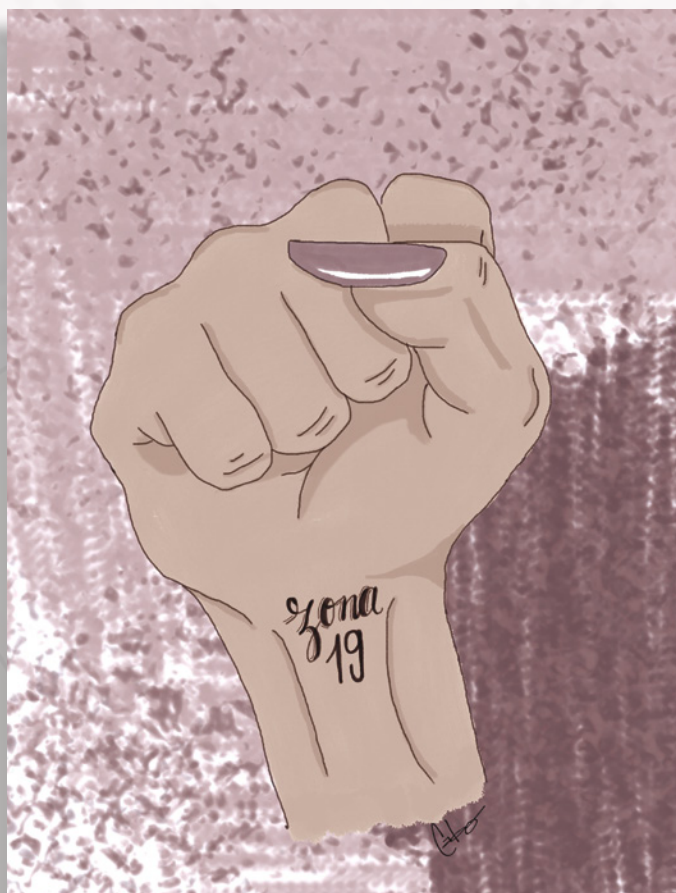
Pero mientras alguien le pone seriedad y corazón a la defensa de los derechos de los menores, y se aplican las sanciones correspondientes a los que infrinjan la ley, a Fabio no le queda otra salida que seguir trabajando.

Lo que más me gusta es cargar bultos porque gano más y puedo comprar mis “chucherías”, pero lo que más tristeza me da es no poder salir a jugar fútbol con mis compinches de barrio por estar aquí metido. Quiero aprender cosas del colegio, pero pues, paila; no se puede.

David sueña con ahorrar, seguir estudiando y pertenecer al Ejército o a la “tomba”, como dice él para acabar con la violencia. “Porque lo que gano diariamente, de 5000 y 15.000, no alcanza para nada. No me quiero quedar toda la vida en este lugar. Ojalá alguien nos ayude de verdad; mientras tanto, es no dejársela montar de nadie”.







Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# MUJERES CONSTRUCTORAS DE ESPERANZA

Lázaro Rivera\*, Alejandra Olarte\*\*

Mariela Chaparro, habitante de la localidad de Ciudad Bolívar y tesorera de la Asociación Integral de Mujeres Constructoras de Esperanza (Asimuc), es una mujer emprendedora que, a sus 17 años, llegó a esta localidad buscando un cambio en su vida.

---

\* Nació en Bogotá, estudio Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) entre 2003 y 2010. Su experiencia profesional ha girado en torno a la fotografía profesional y al manejo de cámaras fotográficas y de video. Es un periodista capacitado en producción argumental en televisión, conceptualización y dirección de diferentes procesos comunicativos, encaminados al ejercicio de la actividad periodística y social en comunidades vulnerables.

\*\* Nació en Bogotá y estudió Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) de 2005 a 2010. Trabajó por seis años y medio con DHL Express, una multinacional de envíos, en las áreas de servicio al cliente, finanzas y recursos humanos. En 2014 viajó a Brisbane, Australia, a estudiar inglés. Posteriormente, realizó un diplomado en Early Childhood and Care y actualmente está cursando otra carrera profesional, Bachelor un Early Childhood (from birth to five), para ser docente registrada en Australia. Además, trabaja en un *childcare service* como docente de *kindergarten*.

**M**ariela Chaparro vivía con su familia en el barrio San Fernando, en un inquilinato. Su madre pagaba el arriendo y debido a la situación económica que estaban pasando decidieron ir a aventurarse en una de las localidades más extensas y verdes de la ciudad de Bogotá. Al llegar allí, construyeron un rancho de *paroy* (tela asfáltica). Desde ese momento, comenzó una nueva etapa para ella.

Cuando llegó a Ciudad Bolívar en 1984, este territorio se caracterizaba por ser zona roja. Sin embargo, ella estaba encantada de estar en este sitio, pues pasó de estar cohibida y enclaustrada en cuatro paredes, a un gran espacio donde se podía mover, correr y mirar esos enormes y solitarios alrededores.

Pasaban los días y la gente seguía llegando y adueñándose de un pedazo de tierra al sur de la capital. Las personas que se instauraron en esos sitios eran familias desplazadas, especialmente del Tolima, Boyacá y Cundinamarca.

Mariela, desde que se instaló en Ciudad Bolívar, se distinguió por ser una líder. En ese momento, ella se encontraba cursando tan solo cuarto de bachillerato y para aquella población era una joven estudiada, con bastante conocimiento y muchas cualidades especiales.

Pasaron los años y ella terminó su bachillerato, estudió en el Sena un Técnico en Secretariado Empresarial, e hizo un semestre de Economía en la Universidad Autónoma de Colombia. Ha asistido a una variedad de foros y conferencias, y ha sido invitada a contar su historia en una diversidad de escenarios académicos y sociales.

Por circunstancias de la vida, perdió a su esposo hace ocho años y quedó con un pequeño bebé de dos años. Consternada por lo sucedido, y por varias amenazas que le hicieron, decidió irse año y medio fuera de Bogotá.

Esos 18 meses no fueron fáciles para ella. No se sintió identificada con el pueblo donde se encontraba y prefirió volver a su casa, enfrentarse a los obstáculos y seguir luchando por el mejoramiento de su comunidad. Desde entonces, lleva 25 años como líder de la localidad y defendiendo los derechos de las mujeres.

## ¿CUÁNDO NACIÓ LA IDEA DE CREAR ASIMUC?

**Mariela Chaparro:** Asimuc nace en 2006, con el fin de buscar nuevas alternativas de vida para mujeres, hombres y niños. Está integrada por mujeres de la localidad, que han manejado variedad de procesos; la mayoría de las mujeres ya llevaban más de 15, 18 y 20 años viviendo en el sector. Los barrios que se integraron a esta causa fueron Las Brisas, El Paraíso, Los Alpes, Bella Flor, Villas del Progreso, El Volador, entre otros.

Además, cada una de las mujeres que trabajan en pro de la comunidad ha aportado la experiencia, dedicación y ganas de ayudar a la sociedad. De este proyecto, surge la política pública. Las integrantes de esta asociación recibieron un seminario en la Universidad Nacional de Colombia, lo que permitió la integración de organizaciones donde se visibilizara más la presencia de las mujeres en el liderazgo y la defensa de los derechos de igualdad y dignidad.

## ¿POR QUÉ LA ORGANIZACIÓN LA INTEGRAN SOLO MUJERES?

Decidimos integrarla solo mujeres debido a que la mayoría del trabajo social lo ha elaborado el género femenino. Las mujeres están en todos los espacios. En este momento, nos encontramos en el Comité de Trabajo, en el Comité Ambiental, estamos en la Junta de Acción Comunal y en la Asociación de Padres de Familia.

Queremos que a nosotras se nos respete y trate de la misma forma que a los hombres. Queremos que nos conozcan por nuestra labor comunitaria y social dentro de nuestra ciudad. Sin embargo, nuestro objetivo va encaminado al beneficio tanto de los niños, como de hombres y mujeres, sin discriminar o dejar a un lado cualquier habitante de la comunidad. Ciudad Bolívar tiene un millón de habitantes, de los cuales el 53 % de la población son mujeres, y eso hace que nosotras siempre estemos ocupando un área muy grande dentro de la localidad.

## ¿CONSIDERA QUE EN CIUDAD BOLÍVAR ES MÁS NOTORIO EL MACHISMO, POR SER UNA LOCALIDAD MÁS VULNERABLE?

---

El machismo tiene que ver mucho con la formación cultural con la que hemos sido formados; ha habido mujeres formadas para el sometimiento, para ser minimizadas en la labor de transformación. En Ciudad Bolívar, así como en la mayoría de Bogotá, existe machismo. En este momento las mujeres se han despertado, han logrado mostrarles a los hombres que ellas existen y que le aportan al cambio de la sociedad. Nunca se ha querido dejar al hombre a un lado; por el contrario, se quiere trabajar de la mano con ellos. En este momento, en la asociación existen seis jóvenes, seis mujeres adultas y el resto mujeres; todos han venido trabajando en cómo transformar ese pedacito de espacio que poseemos.

## ¿CÓMO VE EL MACHISMO DE LA ÉPOCA CUANDO LLEGÓ A CIUDAD BOLÍVAR (EN 1984), FRENTE AL MACHISMO ACTUAL?

---

Actualmente, el machismo no es tan notorio. Antes era posesivo y obsesivo; ahora es agresivo, teniendo en cuenta que las mujeres ya opinan, ya tienen voz y voto; ya no se permite que sobre ellas decidan totalmente. Además, el hombre ha perdido la identidad machista que lo caracterizaba y lo que hace es adaptar a su vida aspectos de violencia y agresión contra su familia.

## EXISTE OTRO PROYECTO QUE ESTÁ PROMOVRIENDO UNA CULTURA LIBRE DE SEXISMO. ¿POR QUÉ SE PROMUEVE ESTE PROYECTO?

---

Bueno, el proyecto tiene que ver con uno de los seis derechos aprobados con la política pública de poder y género, que habla de una cultura libre de sexismo, donde lo que no se escribe, no existe. Este proyecto se viene dando 15 años atrás aproximadamente, pero se institucionalizó en el 2006, cuando se conoció sobre la formulación de la política pública.

## EN SU MOMENTO USTEDES REALIZARON UN TRABAJO POR CONSTRUIR PLANTELES EDUCATIVOS. ¿CÓMO FUE ESTE TRABAJO?

El proyecto se dio inicialmente en el barrio Los Alpes. Allí se comenzó la construcción del plantel educativo. Este fue realizado a nivel comunitario y con la colaboración de la Embajada de Canadá, la cual aportó los materiales de construcción. El Ejército y la comunidad aportaron la mano de obra, y así fue como comenzó el nacimiento de tres planteles educativos. Ocho años después, intervino la Secretaría de Educación, colaborando con la formación de los estudiantes que integraban este plantel.

## HUBO UN MOMENTO CUANDO LOS PLANTELES FUERON ASIGNADOS EN LA NOCHE COMO BASE MILITAR. ¿CÓMO FUE ESO?

Esa fue una experiencia que no nos gustó. Para la comunidad, el Ejército era seguridad. Pero esto fue cambiando a medida que dejaron la responsabilidad de educación y formación en manos de los auxiliares bachilleres, quienes no poseen una pedagogía que sirva para que los niños reciban toda la información que se les suministra en el diario vivir.

A medida del tiempo, los padres de familia se dieron cuenta de que los planteles educativos estaban siendo utilizados como bases militares y de entrenamiento. Se comenzó una campaña con los padres de familia, que consistía en informarle a la comunidad lo que estaba ocurriendo en las noches y los fines de semana. Luego se instauró una acción de tutela, la cual indicaba que estas prácticas militares afectaban el desarrollo de los niños y jóvenes de la sociedad, haciendo que ellos tomaran una actitud violenta y agresiva frente al contexto donde que se encontraban. Esta tutela fue ganada y se logró que las fuerzas militares solo estuvieran alrededor de los planteles.

## EN ESE MOMENTO, ¿CÓMO VIERON LA ENTIDAD MILITAR?

En ese momento, la comunidad defendió mucho al Ejército desde la visión de seguridad del entorno. Se sentían acompañados y cuidados por las fuerzas militares. Pero para los padres

de familia, la educación que estaban otorgando era muy pasiva, pues los niños no tenían una relación con una educación pedagógica, sino con una educación fuerte y rígida. Sin embargo, el Ejército continuó dentro de la comunidad, pues los habitantes se sentían más seguros de que ellos hicieran acto de presencia y estuvieran caminando por la localidad.

## ¿CÓMO ES EL ENTORNO SOCIAL DE CIUDAD BOLÍVAR?

Pues, estamos en una situación muy crítica a nivel nacional, distrital, y mucho más a nivel local. Los jóvenes en este momento no tienen oportunidades. La mayor parte del tiempo están solos, debido a que sus padres trabajan; por ello, casi su formación es desde su propia visión. El entorno en este momento no es nada sano, pues no existen normas o reglas establecidas, que le brinden la oportunidad a la comunidad de seguir un lineamiento de disciplina y orden social.

También es difícil el contexto teniendo en cuenta que la localidad de Ciudad Bolívar acoge mucha gente desplazada de variedad de lugares del país. Cada grupo de personas viene con su identidad y cultura definida, lo cual hace que exista un choque con los demás grupos que habitan este sector, es difícil separarse y adaptarse a un nuevo tejido social.

## ¿CUÁL CREE USTED QUE SEA LA MAYOR PROBLEMÁTICA QUE EXISTE EN LA LOCALIDAD 19?

Desde mi punto de vista, la problemática de Ciudad Bolívar es la falta de visión institucional para apoyar la localidad. Ciudad Bolívar es una de las localidades a las que le llega más recursos, a nivel local, distrital, nacional e internacional, pero este recurso está más enfocado a darle soluciones inmediatas y no de fondo. Por ejemplo, a una mujer que llega en forma de desplazamiento con ocho hijos se le brinda la posibilidad de ser ubicada en un programa que tiene como finalidad ayudar en el momento. Le brinda lo que necesita para sobrevivir en ese instante, pero en realidad cuál va a ser el apoyo para esta madre y para los jóvenes que llegan allí. Precisamente, al encontrar tanta población con este problema, nos damos cuenta de que no hay una orientación. Se ha perdido la esencia de su proyecto de vida; en ese momento solo se busca sobrevivir en un espacio desconocido, viven en esa incertidumbre.

## CIUDAD BOLÍVAR ES UNA DE LAS LOCALIDADES MÁS GRANDES DE BOGOTÁ. ¿CÓMO HAN HECHO PARA MANEJARLA DE MANERA AGRÍCOLA?

Se han hecho algunos proyectos productivos urbanos apoyados por el Jardín Botánico y la Alcaldía. No son suficientes para cubrir las necesidades de la localidad. Ahora una persona que tenga un terreno extenso para cultivar no le es productivo porque le es muy costoso. Ahora como ya nos importan mucha comida, entonces la traen a un menor costo y ya dice uno: “Bueno, ¿y para qué me pongo a cultivar tal producto si ya me llega más económico?”.

También crearon los programas asistencialistas, “canasta rural”, que consisten en darles a las personas aquellos alimentos que no los producen y que supla ciertas necesidades. A medida que ese proyecto se ha venido generando, los habitantes de esta localidad han dejado perder la apropiación del terreno y no se preocupan por seguir cosechando.

## ACTUALMENTE, ¿CÓMO VE LA SEGURIDAD DE CIUDAD BOLÍVAR?

Desde la Asociación (Asimuc) se ha venido cuestionando el problema de seguridad, ya que nos están colocando un policía por cada diez habitantes, y a mí me parecen muchos policías para la población. El problema no es la cantidad de militares, sino el apoyo y cuidado que estos le brinden a la comunidad. El problema de seguridad tiene que ver en cómo yo, como individuo, garantizo mis derechos, y asimismo no soy lesivo para la sociedad. Considero que tanta fuerza militar no nos proporciona la seguridad necesaria.

En la localidad hay tres o cuatro bases militares, que lo que hacen es agrupar una cantidad de jóvenes y los encierran por ser violentos. Estas personas no tienen opción de ubicación y se encuentran encerrados por una cantidad de personas que los vigilan, pero realmente, ¿dónde está la oportunidad para todas estas personas?



## ANTE LAS DEMÁS LOCALIDADES, CIUDAD BOLÍVAR ES UNA COMUNIDAD INSEGURA. ¿POR QUÉ CREE USTED QUE LA CONSIDERAN DE ESTA FORMA?

---

El problema que tenemos es la falta de identidad, de cómo yo me veo en la localidad. Si yo llego a un sitio donde no fui formado, donde mi tejido social no fue mi entorno, entonces llego a ocupar un espacio y sobrevivir en él, independientemente de qué proyecto de vida tengo yo, en ese momento hago y deshago. Considero que los medios también han estigmatizado la localidad y la violencia que hay en ella. Cualquier cosa se volvió excusa para ser violenta.

## USTED DICE QUE HA MANEJADO LA TESORERÍA. ¿CÓMO SE HA TRATADO ESE ASPECTO EN LA VINCULACIÓN A LA SOCIEDAD?

---

Desde mi conciencia ha sido buena, pero desde la visión de afuera siempre las personas que manejamos los recursos robamos; es una cosa de manejo para poderle tildar a otra persona de corrupta. Yo puedo decir que he dado un resultado bueno. El enfoque es el asistencialismo; han llegado recursos y entidades que nos han apoyado, pero los recursos son de momento. La idea es cómo esos recursos que van llegando se manejan y se multiplican en recursos de gestión.

## ¿LE GUSTARÍA ESTAR EN UN CARGO POLÍTICO?

---

Ahora, sí me gustaría; comenzaría por ser edil de la localidad.



Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# EL TIEMPO NO ESPERA POR NADIE<sup>\*</sup>

Guillermo Moreno Anzola<sup>\*\*</sup>

Hace más de cincuenta años, eran las casas más importantes en los municipios colombianos donde existían, incluso más que la Alcaldía o la sede del Concejo.

---

<sup>\*</sup> El texto también fue publicado en 2014 en el libro *Aprendiz de Cronista. Periodismo narrativo universitario en Colombia 1999-2013*. Compilación hecha por el periodista y docente de la Universidad EAFIT, Carlos Mario Correa Soto.

<sup>\*\*</sup> Nació en La Palma, Cundinamarca. Estudio en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) Comunicación Social-Periodismo entre 2005 y 2010. Entre 2018 y 2020 estudió Lengua Francesa en la Université de Nantes, Francia. Laboralmente se ha desempeñado como asistente de comunicaciones en la cadena de restaurantes Andrés Carne de Res, en la casa de retiro para personas con cuidados especiales Calucé y en la Cooperativa de Ahorro y Crédito Cootrapeldar. Actualmente trabaja con la empresa Sladopy en Nantes, Francia, mientras se prepara para presentar su candidatura para realizar una maestría en Comunicación de las Organizaciones.

Son construcciones de dos o más pisos, paredes en adobe agroecológico de más de 20 centímetros de espesor, pisos de madera fina y duradera. Un reloj grande, testigo de la puntualidad y referencia de un alto tráfico de personas que, durante el día, caminaban sus pasillos, hacía de las estaciones del tren un punto de encuentro ideal para el comercio; un lugar que se llenó de vida y de trabajo durante cien años en Colombia.

Desde la calle 13 en Bogotá, en la Estación de la Sabana, partían más de 15 locomotoras que transportaban entre 16 y 20 vagones. Los de carga, cada uno, con más de 40 toneladas, y los de pasajeros para 38 personas cómodamente ubicadas, además con restaurante a bordo. En Colombia, la red ferroviaria supera los 1200 kilómetros, pasando por zonas de distintos climas, subiendo a las montañas y llegando al mar. De la belleza del Caribe, al misterio de El Dorado, el tren recorría este país andino y maravilloso que hoy ve en los trenes no más que recuerdos y óxido.

Para comenzar este recorrido, es preciso visitar la estación ferroviaria Miguel Antonio Caro en Chía, al norte de Bogotá: una casa de dos pisos en adobe y con un gran espacio para mercancías, hoy desaprovechado. En ella solo habitan dos personas: un capataz y un obrero encargados de procurar el mantenimiento de las vías férreas en casi cien kilómetros hasta el municipio de Suesca. Uno de los celadores mira con especial atención y, con algo de nostalgia y sarcasmo, dice que el tren fue un invento maravilloso que se acabó por el egoísmo de los políticos.

Por la autopista central del norte, que conduce a Tunja y al norte del país, se encuentra Villapinzón, un pequeño municipio que cuenta aproximadamente con quince mil habitantes

en su casco urbano. A lo largo de la carretera, es posible divisar el paso del tren y las abandonadas estaciones de Tocancipá, Gachancipá y Chocontá. El tiempo en bus desde La Caro es de una hora y cuesta seis mil pesos; de haber sido en tren, quizá costaría la mitad, pero el tiempo incrementaría en dos horas más.

En Villapinzón, vive don Aristóbulo García, uno de los muchos abuelos que vi. Vivió del tren durante 26 años. Su casa se encuentra cerca de la población en la zona rural. Allí tiene una huerta de 20 metros cuadrados y una vista panorámica sobre el casco urbano del municipio. Sentado en una banca, bajo la tenue luz de la tarde y cuidando de dos ovejas, recuerda aquellos tiempos del ferrocarril.

Aristóbulo García comenzó a trabajar en Ferrocarriles Nacionales en 1963, hasta 1986, cuando salió pensionado. Por aquel entonces, el tren activo hacía el recorrido entre Bogotá y Santa Marta (Magdalena). Hoy, con más de siete años sobreviviendo apenas con un poco más del salario mínimo mensual vigente y algunas lágrimas, recuerda con especial nostalgia lo grande que fue la época del tren. Como él lo menciona, hace ya más de 25 años que el tren pasó una última vez por Villapinzón con pasajeros a bordo.

Dos líneas paralelas, dos rieles que a la distancia parecieran unirse, fueron testigos del desarrollo del país durante gran parte del siglo XX. Para el señor García, era un orgullo trabajar para la empresa que impulsaba el desarrollo de municipios cercanos a Bogotá como Cajicá, Zipaquirá, Nemocón, Suesca, Chocontá, Villapinzón, y todas las regiones vecinas que se beneficiaban directa o indirectamente de los servicios ferroviarios del Ferrocarril del Norte, nombre con el que se conocía la ruta.

Don Aristóbulo cuenta que ingresó a laborar en el ferrocarril como ayudante de mantenimiento de la vía férrea, después de prestar el servicio militar obligatorio en el departamento del Caquetá. Trabajando en el tren, conoció gran parte del centro del país. Viajaba en los carros de mantenimiento que aún hoy envían herramientas y trabajadores a diferentes sectores. Era una aventura porque en ese tiempo se viajaba mucho más rápido, a unos 50 o 60 Km/h. Las labores comenzaban a las siete de la mañana e iban hasta las cinco de la tarde; incluso algunos días hasta la madrugada, cuando el ganado se atravesaba o cuando se requería atención especial en determinados puntos de la vía.

Los días pasaban más lentamente. Uno sabía que la ruta llegaba a las ocho; era a las ocho en punto. Todo estaba bien medido y la puntualidad caracterizaba un servicio que, según

dice don Aristóbulo, hoy ya es un valor perdido. Según don Aristóbulo, cuando llegaba el tren, había que estar prestos a lo que se necesitara: montar un vagón, arreglar una traviesa, descargar o subir mercancía, mantener la caldera a todo fuego, organizar a los pasajeros, ayudarles con las maletas y muchas cosas más. Cuando llegaba el tren había muchos vendedores, comerciantes, ayudantes, de todo; se veía el trabajo.

Hoy los negocios se mueven a la velocidad de internet y las comunicaciones satelitales. El tren, sin embargo, es un medio de transporte que en Colombia no se utilizó. El desuso ha provocado una enorme carga pensional de más de seiscientos millones de pesos, y otra cantidad similar en cuanto a la preservación de los terrenos, las propiedades y las oficinas. Actualmente, la Superintendencia de Transporte funciona en la Estación de la Sabana.

A mediados del siglo pasado, Villapinzón era un centro urbano donde todo el mundo podía dedicarse a diferentes labores. El vendedor ambulante vendía, las señoras de los restaurantes atendían desde temprano los desayunos y cerraban después de las siete de la noche; los hoteles, los guardagujas, los maquinistas, los operarios, en fin. El paso de los trenes desarrollaba a su alrededor beneficios para la mayor parte de la población.

Las locomotoras de vapor disponían de un tanque de agua de más o menos tres mil galones que se llenaban en varios sitios desde Bogotá, en La Caro, en Chocontá y en Villapinzón. Además de agua, el tren consumía por viaje más o menos una o dos toneladas de carbón mineral. Sin embargo, por cuestiones ambientales, actualmente se utiliza el diésel, que al igual contamina, pero contribuye a llenar los bolsillos de las petroleras y multinacionales.

Para 1970, el tren representaba todavía un alto tráfico; sin embargo, el Gobierno decidió aportar más a la construcción de carreteras y dejó de lado a la inversión en rieles, cosa que poco a poco fue dejando al óxido las máquinas, los vagones y las herramientas. Asimismo, las bodegas se dejaron en el desuso y la gente comenzó a comprar camiones para movilizar carga. Nacieron nuevas empresas que relegaron al transporte ferroviario a un tercer lugar, después de las aeronaves.

Una representación de la Virgen del Carmen está presente en la mayor parte de las estaciones. Es una fiesta que convocaba a la población y en la que se usaba pólvora, se estrenaba el vestido de dotación, se hacían recorridos de honor, se organizaban bazares y, por el fervor católico, las misas u oficios religiosos eran un acontecimiento similar a los de la Semana Santa.

El tren es un medio de transporte que no existió en los planes de desarrollo del país con miras al futuro. Hoy es sólo una alternativa exótica y romántica para quienes disfrutan el fin de semana o aprovechan para hacer alguno de los recorridos turísticos que existen. El sistema ferroviario, creado con gran impulso desde 1871, satisfizo necesidades puntuales; no se creó una red integrada que consolidara un sistema de transporte nacional.

Colombia se olvidó del ferrocarril, pero países como España y Francia han desarrollado tecnología ferroviaria para viajar a más de 300 Km/h. Y ni qué decir de los japoneses que ostentan el récord de 581 Km/h con su *Maglev* (transporte de levitación magnética): una tecnología que, literalmente, nos lleva volando.

La introducción de los cables aéreos en nuestro país jugó un papel importante, dadas las condiciones montañosas. Sin embargo, desde los años treinta, el país giró sus políticas de transporte con una atención centrada en carreteras, que a pesar de ser un medio más costoso fue más versátil, dado que no requería trasbordos de mercancía y podía ofrecer un servicio “puerta a puerta”.

Desde finales del siglo XIX, el señor Francisco Javier Cisneros, un hombre con proyección e imaginación, así como con cierto malabarismo económico, introdujo el uso de los trenes de vapor. Nuestro país desarrolló una dinámica económica diferente; se pasaba de la arriería total a la máquina. Sin embargo, los arrieros tenían una gran responsabilidad todavía, puesto que ellos eran quienes traían la mercancía hasta la vía férrea atravesando montañas, ríos, pasando lluvia y bajo el intenso sol.

Cisneros logró apropiarse del monopolio del transporte moderno de finales del siglo XIX. Además, operaba minas, invertía en finca raíz y en el sector financiero. Pero al final de sus días, como por obra del destino, apuntaba a lo que finalmente le pasó a Ferrocarriles Nacionales: murió en la bancarrota y agobiado por las deudas. Este importante personaje de la historia colombiana unificó las principales compañías de navegación en 1886; todo lo intentaba conectar al centro del país con el río Magdalena o con otras salidas a los puertos marítimos. El ferrocarril creció gracias a la trascendencia del transporte de grano y a la exportación de café; esta última concentrada en Norte de Santander gracias a su cercanía al golfo de Maracaibo.

En Boyacá, el tren eléctrico de Acerías Paz del Río actualmente moviliza hierro y carbón; hasta hace seis años disponía de un vagón para 64 viajeros entre los municipios de Paz de

Río y Nobsa. En el departamento de Santander, la ruta turística hace el recorrido entre Barrancabermeja (estación García Cadena) y Cabañas, en Antioquia.

Conversando y argumentando las ventajas del tren en diferentes partes del mundo como China, Europa o Estados Unidos con el señor García, este pensionado no duda en afirmar que al tren lo acabaron los políticos, pues estos prefirieron hacer chanchullos con sus amigos en la construcción de vías que solo aparecen pavimentadas en el mapa. De la misma manera, porque los camioneros y los buses se organizaron de tal manera que ignoraron las ventajas de la vía férrea.

Don Aristóbulo mira sus manos, hace cuentas mentalmente y señala:

Si un tren lleva veinte vagones y en cada uno lleva cuarenta toneladas, serían ocho... ochocientas toneladas. Y ahora que en un día hagan unos tres viajes y haya más de un tren, fácilmente pueden movilizar más de cinco mil toneladas en un solo día. Ahora, que si las llevaran en camiones serían como 150 tractomulas, y todo lo que eso conlleva: más accidentalidad, más contaminación, más daño en las vías para los particulares, etcétera. Pensar en el desarrollo no es solo pensar en tener muchos transportadores, sino mucha producción.

Entre los servicios turísticos que operan actualmente están el Tren de la Sabana, operado por una concesión privada, cuyo recorrido se realiza los fines de semana y festivos hasta Zipaquirá, Cundinamarca. El pasajero puede conocer la imponente Catedral de Sal y las artesanías populares en Cajicá. El Tren de la Montaña circula entre Facatativá y Cachipay, pasando por Anolaima y Zipacón.

Del lado del río Magdalena, el único servicio recorre el tramo entre Girardot y Flandes en Tolima, con vagones de dos pisos y la linda vista sobre el río. El Tren Turístico Café y Azúcar generalmente hace la ruta entre La Tebaida (Quindío) y Buga (Valle). En los trenes se brinda el servicio de restaurante, música en vivo, guías y un seguro, que afortunadamente lleva un récord de menos de 5 accidentes graves en más de 10 años de servicio (turístico) al público.

Hoy las vías férreas están en poder de dos concesiones. No obstante, se piensa proyectar que, en 30 años, sea un medio de transporte para pasajeros. Esto no ha pasado de ser un proyecto de los ministerios de Transporte y de Hacienda, entre otras porque solo llega a ser rentable en grandes cantidades. Y si bien hay multinacionales interesadas en acceder a la prestación de

estos servicios, se requiere reinvertir en la habilitación de todo el sistema de rieles; algo que bien puede sobrepasar un billón de pesos, sin contar la puesta en funcionamiento.

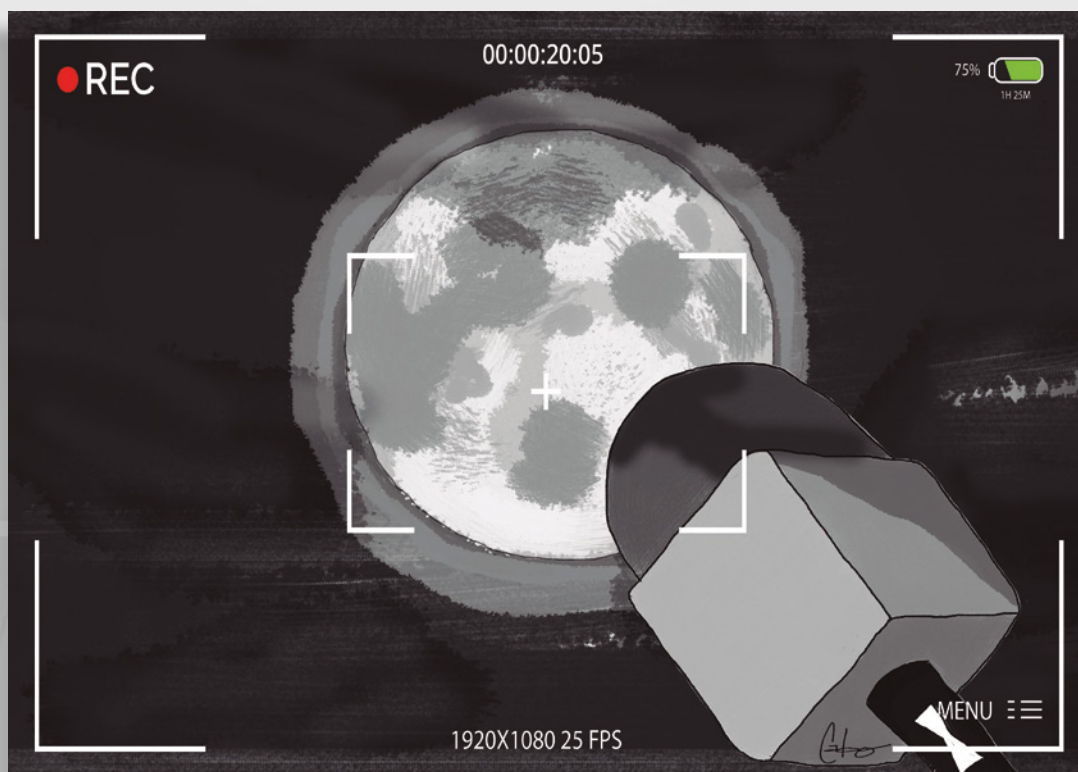
“El tiempo avanza y no espera por nadie”, dice don Aristóbulo, pues cree que su tiempo ya está pasando. Si se reactivara el tren, lo verían los hijos de sus hijos. El egoísmo de los políticos para beneficiar a unos pocos acabó con el negocio y el bienestar de gran parte de la población alrededor del tren. Municipios como Villapinzón, Suesca, Chocontá, Nemocón, Cachipay, Nobsa y otros tantos están en una situación económica igual a la de hace bastantes años.

A futuro, el tren es una gran inversión para el desarrollo del país, pero lamentablemente el tiempo pasa y la esperanza se oxida, o se sepulta bajo las sombras de la corrupción. El caso más reciente ocurrió con la empresa española Fenve (Ferrocarriles Españoles de Vía Estrecha), que renunció a la licitación impulsada por el Instituto Nacional de Concesiones (INCO) para la puesta en marcha del servicio de carga y pasajeros del Sistema Ferroviario Central, y cuyos escándalos finalmente dieron lugar a la salida del director de ese organismo, Álvaro José Soto.





00:00:20:05



Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# HAY NOCHES DE NOCHES

Paola Andrea Rosas\*

Mientras la mayoría de los ciudadanos van llegando al regocijo de un hogar y al encuentro de sus familiares, otros, por el contrario, van alistándose para una cita nocturna bogotana.

---

\* Nació en Medellín, Antioquia. Recibió su grado como comunicadora social-periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2011, y posteriormente se especializó en Gerencia de Proyectos. Ha trabajado en la Comisión Nacional de Televisión como Analista de Contenidos de TV y en la empresa de Servicios Ambientales y Geográficos (SAG) como asistente de coordinación de proyectos. Actualmente es la representante legal de Cream Aventura, un emprendimiento familiar de helados y entretenimiento.

1920X1080 25 FPS

Es “*juernes*” (o “viernes chiquito”, como suelen llamarse ahora los jueves) 9 de octubre, 8:30 p. m. Como de costumbre, las noches bogotanas se van asomando cargadas de frío y neblina. Mientras la mayoría de los ciudadanos van llegando al regocijo de un hogar y al encuentro de sus familiares, otros, por el contrario, van alistándose para una cita nocturna bogotana. Jóvenes y adultos van al encuentro de diversos planes. Tal vez un café en Hard Rock. O qué tal una noche de rumba en Cuadra Alegre que, aunque con nuevo nombre, la gente sigue reconociendo como “Cuadra Picha”. O una cena divertida en Andrés Carne de Res y, por qué no, una noche de pasión en uno de los innumerables moteles que adornan la ciudad.

Juan Guillermo Mercado, un joven de 25 años recién cumplidos, alto y buen mozo, se levanta como de costumbre entre las 5:30 y 6:00 de la tarde. Este simpático bogotano, con ancestros de Sincelejo, se dispone a organizarse para vivir una más de sus apasionadas noches.

Por su parte, Miguel Antonio Rodríguez Garzón, de 37 años, a las 8:30 de la noche les da un fuerte beso a su esposa y el beso de rigor a sus cuatro hijos. ¡Ah! Y como olvidar la inagotable bendición de Dios y de la Virgen de quienes es muy devoto. Miguel (o “Pinocho”, como lo suelen llamar todos sus amigos, por su particular nariz) también está listo para otra larga noche.

Estos dos personajes se encuentran como de costumbre a las 9:00 de la noche; aunque no es cualquier noche, sino las noches de calles frías y situaciones impredecibles en la ciudad de Bogotá.

Juan Guillermo, Miguel y Andrés Anzola, otro de sus compañeros y quizás uno de los más indispensables, pues es quien maneja el carro, se encuentran siempre listos como los *Boy Scouts*, dispuestos al 100% a cumplir con su pasión. Nada más que la de ir en busca de esas historias y acontecimientos nocturnos para ser contados a todos los bogotanos a las 6:00 de la mañana.

Sí: Juan Guillermo Mercado Salas, uno de los periodistas de City TV, más conocido como “El Noctámbulo”, ha llegado durante siete meses a los rincones más recónditos de Bogotá, y ha encontrado desde asesinatos hasta reencuentros, como el caso de un atleta, perdido en las drogas y hoy habitante de la calle, con sus familiares.

¿Y qué hay del alegre Pinocho? Este llanero introvertido y conversador tiene el poder de la imagen. Es el camarógrafo, profesión que ejerce desde hace 14 años; su relación con la cámara es la de consentirla, limpiarla y acariciarla. “La niña”, o sea su cámara, como le suele llamar, pesa más de 40 kilos, lo que hace entrever que su porte físico es bastante bueno.

Estos personajes jóvenes y arriesgados son hoy la cara oculta de las noches bogotanas. Mientras unos duermen y otros gozan, ellos trabajan hasta las 4:00 de la mañana de domingo a viernes, recorriendo y buscando de norte a sur y de oriente a occidente, aquellos sucesos que merecen ser contados.

9:30 de la noche. Juan Guillermo tiene claro el tema de prioridad. Como algo nunca antes visto, se prepara en Bogotá un gran simulacro y un “reto para la ciudad”, como lo denominó el alcalde Samuel Moreno en los diferentes noticieros del país. El simulacro será de un sismo de 6,2 puntos en la escala de Richter con una profundidad de 23 kilómetros.

Juan Guillermo, Pinocho y su conductor avanzan hacia las instalaciones del Centro de Alto Rendimiento. Aunque Juan sostiene que los jueves son los días más pesados (cuando hay más accidentalidad, riñas, asesinatos, robos), se sorprende al notar que su celular y su Avantel no han sonado como de costumbre.

Un retoque de polvo en su cara le suelta una sonrisa, pues sabe que lo están grabando y no quiere parecer vanidoso. Mientras cuenta su rutina diaria, escoge uno de tantos chalecos colgados en un closet de un pequeño cuarto en las instalaciones del noticiero.

En camino al Centro de Alto Rendimiento del IDR, suena su celular. Andrés ya sabe qué debe hacer; la camioneta a toda velocidad, pues inicia lo que serán las noticias de las 6:00 de la mañana. Aún las calles están concurridas de autos, pero Andrés, con ocho años de experiencia como conductor de periodistas del canal, tiene claro que el tiempo apremia.

Inicia la noche. Accidente en la Avenida 68, cerca al Centro Comercial Metrópolis. En una calle estrecha y entreoscura, una motocicleta impactó fuertemente al costado de un camión pequeño, y quedó torcida toda la parte delantera de la moto. Al lado se ven dos grandes cascos.

Los implicados son una joven pareja. Mientras son atendidos por dos ambulancias, las personas que curiosean lo sucedido afirman que los jóvenes venían con mucha velocidad. En el piso queda además una pequeña caja cuadrada con algunas flores; al parecer, un regalo. El joven está sentado dentro de la ambulancia, con señales de embriaguez. Sus ojos se abren y cierran constantemente; parece no comprender lo sucedido. Mientras tanto, su compañera está inconsciente y con un “trauma craneoencefálico”, afirma Juan Moreno, un enfermero de la Defensa Civil que presenció el hecho y prestó inmediata ayuda.

Este acontecimiento es el resultado de uno de los tantos planes nocturnos del llamado “*juernes*”, quienes sobrepasados por los tragos terminaron siendo presa de las noticias de El Noctámbulo. Efectivamente, estos son los sucesos que se registran en gran proporción los jueves, viernes y fines de semana. Juan Guillermo, a su corta edad y como portador de buenas y malas noticias, tiene algo muy claro: su trabajo lo ha enriquecido mucho como persona. “He aprendido a ser prudente, y a temerle y respetar el peligro, y a no ser irresponsable”.

10:00 de la noche en plena entrada al Centro de Alto Rendimiento. Se percibe un bonito espectáculo: diversos camiones, carros, buses, provenientes de varias ciudades y países vecinos, llegan al sitio. Johana, una mujer joven encargada de la prensa en aquel lugar, recibe a Juan Guillermo. Entre tanto, Pinocho, deslumbrado, se surte de una cantidad de buenas imágenes.

Delegaciones de diversos países y ciudades de Colombia participarán del simulacro más grande realizado en Suramérica... Y suena el teléfono. Juan contesta, acelera un poco su voz, y grita: “¡Pinocho! ¡Pinocho, vámonos! ¡Una inundación en la 10 con 16!”. Juan Guillermo promete a Johana que regresa más tarde. Ella, muy formal y comprometida, resalta que no hay problema; allí estarán toda la noche trabajando para el esperado simulacro.

Desembarcan nuestros personajes a la décima con trece. Allí, otro espectáculo de la noche: cual fuente que brota su agua a presión y rodeada de sabiduría, se inundan imparablemente las librerías del centro de Bogotá. La explosión de un tubo madre acababa con la mercancía de más de 70 comerciantes. Doña Miriam Herrera, dueña de uno de los negocios, le narra angustiadamente a Juan Guillermo la tragedia que por segunda vez sufren en menos de seis meses a causa de inundaciones. Comerciantes, bomberos, trabajadores de la obra que se realiza para Transmilenio, intentaban detener la presión del agua con palos, tierra, plásticos, piedras y hasta tablonces de manera.

Más de 70 comerciantes afectados por explosión de tubo de agua en el centro de la ciudad ¡Se inunda el conocimiento! Juan Guillermo denuncia con tristeza que estos son los sucesos, donde la noticia no es la inundación por la explosión de un tubo madre, sino la ineptitud de la Empresa de Acueducto que tardó más de dos horas para llegar al punto y cerrar el tubo.

En aquel punto, están otros personajes de la noche que, al igual que nuestros protagonistas, son periodistas nocturnos: Edward Porras, de Canal Capital, y Andrés Sánchez, del Canal RCN, llegan a registrar el mismo evento. Los tres noctámbulos, entre el pantano generado por las obras de Transmilenio y el agua incesante, comentan algunas noticias que los tienen en espera, como el misterioso caso de la joven Fanny Lorena, quien llevaba desaparecida cuatro días y cuya llamada de auxilio registraba en el contestador de un amigo. Andrés Sánchez, El Patrullero de la Noche, susurra: “Esta historia va a terminar mal”.

Pinocho asegura sentirse muy orgulloso con su trabajo. Solo espera llegar a su casa para que, junto a sus hijos y su esposa, vean las imágenes y las experiencias vividas de cada noche. Aunque pareciera que sus trabajos no les permiten compartir mucho en familia, Pinocho les dedica mucho tiempo y comparte cada segundo que puede con ellos.

A Juan Guillermo, quien vive con dos periodistas más, le gusta divertirse, pero de manera muy sana. Disfruta leer, escribir, ver películas, plan arrunche con su novia, cocinar y jugar fútbol. Por su parte, Pinocho sale a su finca a realizar labores de campo que le fascinan; eso sí, junto a toda su familia.

1:20 de la mañana. Lugar: Patio Bonito. Allí enfrentan una brutal riña callejera; mucha gente corre, gritan, insultan. Andrés, el ágil conductor, les advierte a Juan y a Pinocho que no se bajen del auto; sin embargo, lo hacen. Varios taxistas golpean a un ladrón, y con un machete le estaban dando “planadas”. Mientras tanto, otro taxista lo arrolló; sin embargo, el

ladrón se para como si nada. Juan y Pinocho salen corriendo nuevamente hacia el auto, pues varias personas se les acercaron con cuchillos. Andrés, quien ya predecía lo advertido, tiene el carro encendido y salen rápidamente. Estas son algunas de las historias, riesgos y carreras que asumen algunos periodistas y su equipo técnico para dar una noticia sobre la ciudad donde vivimos.

Diez minutos más tarde, cerca de la inspección de policía de Kennedy, en una pequeña tienda, donde se fritan unas atractivas empanadas. Nuevamente se encuentran los tres periodistas: es el momento de tomar tinto, fumar y descansar un poco. Además, reír de los sustos y reflexionar sobre la vida. La policía llega a la estación con el ladrón del taxi, que por poco el gremio de taxistas asesina con su propia sed de venganza. La policía es reacia y no brinda ninguna declaración. Mientras tanto, un gran número de taxistas va rodeando el lugar.

Andrés Sánchez, reportero de RCN, se sienta fuera de su auto y comienza a limpiarse el barro de sus zapatos, mientras que Pinocho lo observa y comenta que es más atractivo estar embarrado y mostrar los rastros de su labor.

Volcamiento de vehículo a la 1:32 de la mañana. Otro accidente de tránsito. Cuatro jóvenes, igualmente en estado de embriaguez, caen en una cancha de básquetbol, y queda su auto con las llantas hacia arriba. Ninguno de sus pasajeros sufre heridas, pero son retenidos por la Policía.

Finalmente, Centro de Alto Rendimiento. Ya la madrugada los acompaña; nuevamente, los tres noctámbulos aterrizaron en el mismo lugar. Allí se ubica un gran campamento. Más de 700 personas entre colombianos, peruanos, brasileños, mexicanos, chilenos, venezolanos y estadounidenses esperaban órdenes para iniciar, a partir de las 3:00 de la mañana, las operaciones de simulacro. Equipo de punta, profesionales y hasta perros entrenados se disponían para aquel evento.

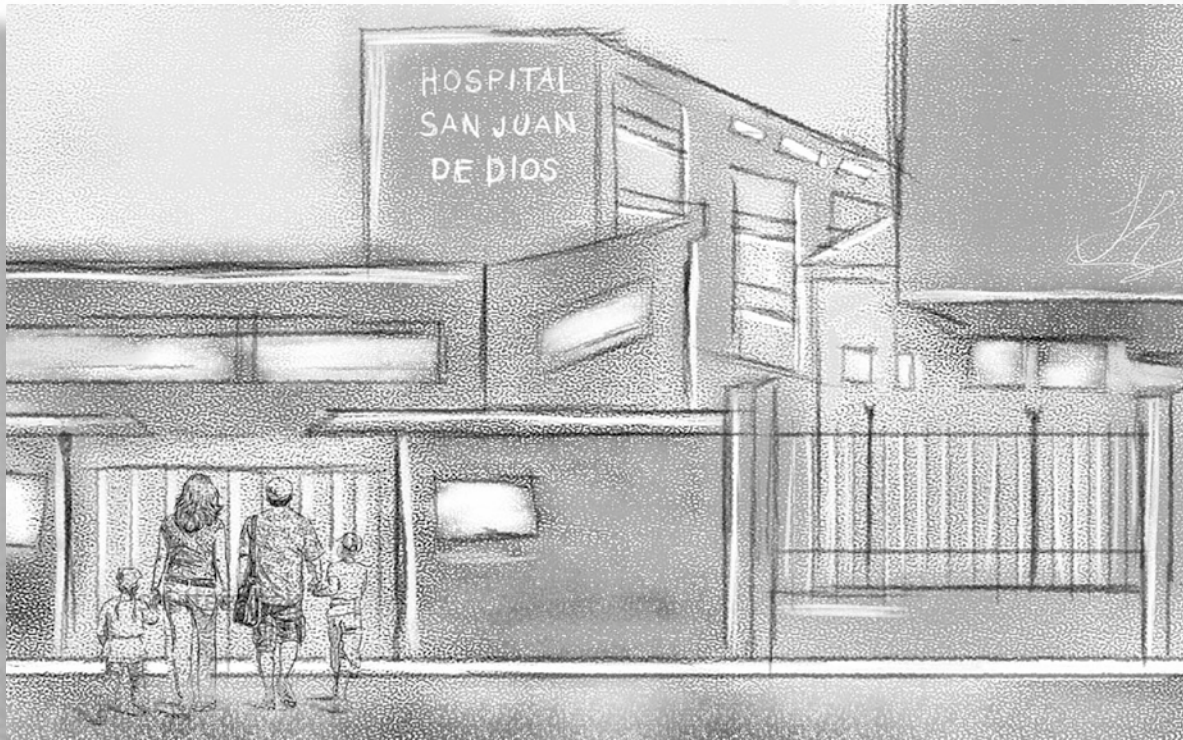
Juan Guillermo y Pinocho, fanáticos del fútbol, no se quedaron con las ganas de molestar a los chilenos, pues el equipo colombiano jugaría contra el de los chilenos el fin de semana. Juan Guillermo hace una pequeña nota periodística a Claudio Angulo, uno de los bomberos chilenos, proponiéndole finalmente que, si Colombia gana, ellos les regalarían las gorras de sus uniformes, y viceversa. La apuesta se hizo, pero Juan Guillermo y Pinocho se quedaron con las ganas de las gorras chilenas, pues el equipo colombiano no les obsequió ese premio.

Entre bostezos, chanzas y risas, los noctámbulos y sus compañeros terminaban el largo y exhausto recorrido de la noche del 9 de octubre. Juan Guillermo afirma que la calma de la noche se debe al control nocturno por el simulacro. ¿Y qué pasará mañana? ¿Qué les espera a nuestros personajes las siguientes noches?

Solo queda decir que, entre tanto suceso, la vida de unos valientes hombres se juega toda y cada una de las noches. Mientras tanto, en sus hogares siempre existe alguien que los espera y se alegra cuando, muy a las 9:00 de la mañana, están retornando para descansar y abrazar a los suyos. Periodismo nocturno: una labor difícil, peligrosa y divertida que quizás pocos valoramos.







Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# UNA DÉCADA EN EL OLVIDO

Ady Yazo\*, Alexander Celi\*\*

“Servicio de mantenimiento y aseo es solicitado en...” Es el recuerdo que tienen muchos de los empleados del Hospital San Juan de Dios mientras recorren sus instalaciones, las que hace más de una década brillaron por sus grandes espacios y la tecnología que allí se tenía para los tratamientos médicos.

---

\* Nació en Bogotá y estudió Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) entre 2006 y 2011, año de su graduación. Laboralmente se desempeñó en la Fundación Derecho a Nacer y en la oficina de Prensa de su Alma Mater; además, hizo relatorías en Uniandinos. Actualmente se encuentra cesante.

\*\* Nació en Bogotá y estudió Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) desde 2006 hasta 2010, y obtuvo su grado en abril de 2011. Realizó estudios de Maestría en Dirección de Marketing en la Universidad de Viña del Mar y de Doctorado en Ciencias de la educación de la Universidad de Cuauhtémoc. Se ha desempeñado en las áreas de talento humano, mercadeo y publicidad con orientación a los distintos grupos de interés, con el fin de promover y mejorar los diferentes tipos de productos y servicios ofrecidos por las organizaciones. Actualmente es docente de tiempo completo en la Fundación Universitaria del Área Andina.

**F**ue durante 1999 que sus vidas y familias dejaron de soñar; ahora es otro el gallo que canta en las mañanas para ellos.

Es a partir de este momento cuando se teje la dramática historia de un bogotano de nacimiento y su familia conformada por cuatro personas: su esposa y dos hijos, quienes tienen apenas 14 y 9 años. Él es Ricardo Useche, una persona que prestó sus servicios a la institución por catorce años consecutivos en el área de mantenimiento y servicios generales. Como esta, hay más de cincuenta historias para contar dentro de las instalaciones deterioradas del viejo Hospital San Juan de Dios.

Esta pequeña familia acomoda su dormitorio donde antes quedaba la notaría, una habitación de 4x4 metros. Dos camas dobles son el aderezo principal, con cuadros de ropa colgados en las paredes; no hubo dinero para un closet. En el banco de sangre improvisan la cocina usando el mesón como soporte de la estufa que, en varias ocasiones, debe calentar agua de panela, ya que sus ingresos no son lo suficientemente altos para poder conseguir más alimento. El baño y el lavadero están aproximadamente a 50 metros de su habitación; los separa una puerta improvisada y el corredor que está entre las oficinas y el banco de sangre.

Fue el 2 de octubre de 1999 cuando el país conoció la noticia del cierre total del Hospital San Juan de Dios, empresa del Estado que prestó servicios médicos durante 275 años a los colombianos. No solo atendía a personas de Bogotá, sino a un sinnúmero de pacientes remitidos de todos los rincones de nuestro país para recibir tratamiento médico especializado en la capital. Con esta clausura, se afectó a 1600 personas, las cuales perdieron por completo la protección dada por la Constitución Política de Colombia en su artículo 25, que dice “El trabajo es un

derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de especial protección del Estado. Toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas”.

Lo que anteriormente fue una buena posición, excelente horario de trabajo, buena compensación y apoyado por lo que la mayoría de las personas deseaban en su época, un puesto con el Estado, se ha convertido para Ricardo, hoy en día y durante diez años, en un dolor de cabeza, un problema que le ha acarreado largas noches de insomnio.

Ni siquiera él sabe cómo llegó a esta situación; solo comenta que las cosas no eran fáciles en el Hospital. Los medios de comunicación daban fe de la situación en los artículos que publicaron acerca del déficit económico del establecimiento. En mayo de 2009, el periódico *El Tiempo* tituló “Grave crisis en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá”.

Ricardo, después del cierre, entendió la gravedad de las circunstancias, pues le quedaron debiendo cinco años de salarios. Aunque comenta que la situación en ese momento era manejable, pues tenía un techo propio que compartía con su esposa, mientras paseaban por el parque del barrio Columnas, ubicado al sur de la Capital, este anhelo se vio empañado y definitivamente interrumpido por el cierre del Hospital. Esta familia nunca se imaginó en esta situación; siempre confiaron que el conflicto finalmente tendría solución y volverían a gozar de los beneficios de tener un empleo estable.

Ahora, un día para Ricardo y su familia es todo un reto de supervivencia en su pequeño hogar, en el que Elizabeth Rodríguez, la esposa de este humilde trabajador, se levanta para preparar el desayuno de sus hijos Yeison y Diego. Todo depende de lo que pueda hacer Ricardo el día anterior en la bodega donde por días le dan trabajo, o el producto de su rebusque. Elizabeth se ha dedicado desde que llegaron al hospital a las labores del hogar y la crianza de los niños, dejándole la responsabilidad de la economía a su esposo.

Ricardo dice con nostalgia que de los techos que en su momento protegieron a los pacientes de las inclemencias del clima, hoy ya no queda casi nada. Las paredes, con rastros de historia republicana y herencia de la arquitectura colonial, comienzan a tener rastros de humedad. Los pisos de baldosín se soplan, hay pocos vidrios en buen estado; lo que se puede rescatar son las puertas de madera que, con el pasar del tiempo, se han tratado de mantener libres de los agentes nocivos que las dañan. Es por esto que, de no tener un mantenimiento adecuado, se puede derrumbar la edificación, y se perdería un patrimonio histórico de la ciudad.

La atención con la que cuenta el hospital es muy poca, debido al sector donde se encuentra ubicado: carrera décima con calle primera en el centro de la ciudad; donde los amigos de lo ajeno y los habitantes de la calle tratan de ingresar constantemente para llevarse lo que queda para venderlo. A pesar de esto, la necesidad de un techo hace que continúen viviendo en esas condiciones.

Esta historia parece sacada de un cuento de terror, pero no lo es; es la vida a la que se han tenido que acostumbrar las familias que habitan en el sector más abandonado del hospital: lo que anteriormente era consulta externa. Esta suerte no la han tenido que lidiar las personas que lograron ubicarse en la parte central de este.

La fachada de la entrada principal puede hacer referencia a una película futurista hollywoodense, donde las ciudades abandonadas muestran el horror de una gran epidemia que acabó con gran parte de la vida humana, con la diferencia de que en el hospital fue el cáncer de la corrupción y la avaricia la que acabó con él.

Ricardo, con los sentimientos a flor de piel por el triste recuerdo de los buenos tiempos, cuenta cómo después del cierre, en una medida desesperada por hacer valer sus derechos, a la espera del reconocimiento de una liquidación y de los años laborados, decidió mudarse con su familia al lugar que tiempo atrás fue su sitio de trabajo.

Vivir en un hospital es cosa de “locos”; sería algo impensable si lo hablamos en el viejo mundo. Esta es Colombia, y la necesidad tiene cara de perro. Es en este país donde un grupo de personas deben hacer la distribución de un pequeño espacio para habitar las instalaciones del extinto hospital. En este caso, no aplica el dicho “entre bomberos no nos pisamos las mangueras”, ya que las personas que se ubicaron en la parte central les dieron la espalda a los nuevos habitantes que quedaron en consulta externa sin importar que años atrás quizás ellos mismos se cubrían turnos o se reemplazaban, como muestra de un gran compañerismo.

Estar en el edificio central tiene sus ventajas, comenta Ricardo, ya que las familias allí ubicadas reciben mercados y ayudas de las ONG y fundaciones, pero se olvidan de las personas que viven en la “periferia” del hospital. En los ojos de Ricardo se puede ver la inconformidad y la desesperanza de un futuro incierto. Las posibilidades de recibir el dinero que le debe el difunto hospital son cada vez más lejanas, sumándole las pocas posibilidades que tiene de conseguir un trabajo estable en otra clínica en el área de mantenimiento, que es su campo de trabajo y en el que anteriormente se desempeñaba.

La situación de desempleo en la que se encuentra Ricardo no es porque él lo quiera así, ya que ha pasado hojas de vida a diferentes entidades relacionadas con la salud, donde siempre le dicen que lo van a llamar y aún sigue esperando las anheladas llamadas que no se dan. Es así como a muchos otros extrabajadores del San Juan de Dios les toca salir a rebuscar el sustento de su familia.

A pesar de esta situación y de la falta de oportunidades que el actual Gobierno ofrece a sus ciudadanos, este reparte dinero entre las familias prestantes y reinas de belleza del país a través de disfraces como el programa del Ministerio de Agricultura Agro Ingreso Seguro, derrochando a manos llenas el erario destinado para el progreso del pueblo. Mientras tanto, este hombre en medio de su ignorancia, debe sonreírle a la vida y salir en busca de posibilidades para sacar adelante su hogar, sin importar que lo mucho o poco que tenga pueda servirle de esperanza, sustento y fuerza.

Como lo dice él, “no estamos pidiendo mercado ni limosnas. Solo queremos que se nos pague lo que por derecho y ley nos corresponde”, como hace constar en el Código Sustantivo de Trabajo en su artículo 65, el cual habla sobre la terminación de contrato.

Dejando a un lado la situación que llevó a los antiguos trabajadores del hospital a vivir en él, es necesario entender que son personas; no seres venidos de otro mundo en busca de tesoros. Ellos tienen necesidades, gustos, sueños, anhelos; más aún aquellos niños que solo desean aprender y divertirse. Es así como en los rostros de Yeison y Diego se refleja la inocencia de su tierna edad, y es en medio de risas como ellos cuentan de los espantos y juegos con los que conviven a diario.

Sus historias se hacen sentir en medio de los fríos y oscuros pasillos del hospital. Basta con poner un pie dentro de él para que la piel se ponga como de gallina. Los sentidos se agudizan a la espera de un mínimo ruido para que la adrenalina inunde el cuerpo en busca de la salida más cercana. Estos sitios son los que deberían ser una sala de urgencia, laboratorio clínico o quizás una sala de radiología. Ahora, estos espacios son para el pequeño Diego su lugar de esparcimiento y, aunque es oscuro, es el escenario perfecto para recurrir a la imaginación y recrear sus más emocionantes juegos.

Es por esta razón que sus noches son largas; se sienten incapaces de salir, ya que son innumerables las cosas que allí se sienten: pasos, golpes en las paredes, chillidos de camas y hasta sombras.

Adicionalmente, los servicios públicos se los suspenden, en especial el de la luz (lo que aumenta su temor hacia los visitantes espectrales) como una forma de presión para obligarlos a salir y abandonar el predio. Sumado a ello, uno que otro visitante del más acá le agrega un tinte de impotencia a la ya difícil situación, pues si uno de los hijos de Ricardo se enferma de noche, tiene que esperar al otro día para poder buscar algún medicamento que le ayude. Unos vivos pudieran pretender quitarle lo que llevase en los bolsillos para hacer de la situación un completo infierno.

Estas familias se encuentran desprotegidas, olvidadas por el Estado. No importa la suerte de los pequeños que les ha tocado hacinarse dentro de un hospital a la espera de lo que pase con sus padres, además de ser ignorados, ya que este sector no aparece en las listas del censo que realizaron a los habitantes del lugar.

El hospital que una vez fue un orgullo para los colombianos recibe visitas, entre las que se encuentran seres vivos y también los de ultratumba, como la monja sin cabeza. Las personas que la han visto relatan la historia con algo de jocosidad. En sus palabras:

En un tiempo, el hospital atendía a monjas. Un día, una de ellas pidió el ascensor. Después de un rato, mientras se abrían las puertas de este, una segunda religiosa la llama y la monjita dio el paso sin darse cuenta de que no se encontraba el dichoso ascensor, ocasionando así que esta cayera al vacío causándole la muerte.

Es así como la monja deambula por ese mismo pasillo todas las noches hasta que encuentre la paz que necesita.

La Corte Constitucional ordenó destinar sesenta mil millones de pesos de los cuales, comenta Ricardo, deben pagarse las tutelas interpuestas ante el ente liquidador del hospital, que ya habían acarreado algunos días en prisión. Sumándole a la mala suerte, a Ricardo le negaron la tutela que él interpuso para conseguir su liquidación. Esta respuesta la argumentaron indicando que él nunca había trabajado en dicha entidad. Pero él, como buen luchador, continúa peleando y demostrando su vínculo que por tantos años lo unió al hospital.

En el transcurso de estos diez años, son varios los acercamientos entre la Alcaldía de Bogotá, la Gobernación de Cundinamarca, la Universidad Nacional de Colombia y el Ministerio de la Protección Social en busca de soluciones para volver a reabrir este importante centro médico, con resultados infructuosos. Mientras no se plantee una solución a estas familias, no hay reunión ni buenas intenciones de apertura que valgan.



Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# EL DECLIVE DE EL SALADO

Natalia Segura\*\*, Jeaneth Espitia\*\*\*

“No le dé máquina, deje que el carro vaya solo y aquí lo empujamos”. Entonces el conductor de la Nissan modelo 2009 giraba la cabrilla hasta su máximo tope, esperando que la fuerza de tres hombres lo sacaran de la cuneta en la que se encontraba atascado. Esta era la novena vez que la lluvia jugaba una mala pasada a los visitantes que intentaban llegar al corregimiento de El Salado antes del anochecer.

\* El texto que da cuenta de la violencia paramilitar en el corregimiento El Salado, del Carmen de Bolívar, obtuvo el Primer Lugar en el III Concurso Universitario Nacional de Crónica, organizado por la Universidad Externado de Colombia. También fue publicado en 2014 en el libro *Aprendiz de Cronista. Periodismo narrativo universitario en Colombia 1999-2013*. Compilación hecha por el periodista y docente de la Universidad EAFIT, Carlos Mario Correa Soto.

\*\* Nació en Bogotá y se graduó de Comunicadora Social-Periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2012. Desde entonces se ha desempeñado como periodista investigadora, reportera, productora y editora de contenidos web en medios como el diario *El Espacio*, en la Cadena Básica 93.9 de RCN Radio, en el programa Séptimo Día de Caracol Televisión y en el programa 4 Caminos de RCN Televisión. Actualmente es asesora de comunicaciones y jefe de prensa de la senadora Nadia Blel Scaff.

\*\*\* Nació en Bogotá. Estudió Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) desde 2005 hasta 2012, año cuando recibió su título profesional. Posteriormente realizó una especialización en Comunicación Estratégica en la Universidad Sergio Arboleda. A lo largo de su vida profesional trabajó como periodista en el diario *El Espacio*, el periódico *Q'hubo*, en la Alcaldía Local de Bosa, en el Senado de la República y en el programa Séptimo Día de Caracol Televisión. Actualmente trabaja en la Unidad para las Víctimas como periodista corresponsal de la dirección territorial Putumayo.



En época de verano, los 18 kilómetros que separan a El Salado de El Carmen de Bolívar se recorren en 45 minutos. Pero después de mitad de año, cuando la inclemente lluvia sacude a su paso hasta los más recónditos lugares de los Montes de María, cuatro horas no son suficientes. Ni siquiera la fuerza de un vehículo 4x4 se escapa de quedarse enterrada en ese inestable camino fangoso.

El pánico, en una desolada carretera, aumenta en medio de la noche, más si se recuerda que diez años atrás en este mismo trayecto cuatro campesinos fueron torturados y asesinados por miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), lo que inició la barbarie que cambió, para siempre, no solo el rumbo del corregimiento, sino su historia tejida y recreada con gaitas y tambores.

El cementerio, ubicado a un kilómetro de la calle principal, le da la bienvenida al visitante. Allí, en medio de la oscuridad, se vislumbra una especie de monumento viejo y de un color en apariencia blanco, pero atrofiado por el paso del tiempo. En este gélido lugar, se encuentran enterrados más de la mitad de las víctimas de esa tragedia de aquella inolvidable y desafortunada mañana del 16 de febrero de 2000.

Una pequeña luz, escondida tímidamente tras los matorrales, indica que el tortuoso camino llega a su fin. Una ancha calle, tan maltrecha y enlodada como el resto del sendero antes recorrido, da paso a una sábana plagada de medianas casas hechas de bahareque, paja y barro.

Eneida Narváez es la líder del pueblo. Es ella quien recibe y da posada a todos aquellos viajeros que por curiosidad, trabajo o necesidad de nuevas experiencias recorren los más de 900

kilómetros que separan esa población de la capital del país. Ella, testigo de la masacre, es una improvisada jefe de prensa para las diferentes ONG, estudiantes y medios de comunicación que llegan deseosos de conocer hasta el mínimo detalle de todo lo ocurrido tiempo atrás y de la situación actual de la comunidad.

Su aspecto físico denota agotamiento y nostalgia; sin embargo, sus palabras son contundentes, como si la misma amarga experiencia vivida años atrás la hubiera fortalecido. Sus frases, siempre elocuentes, despiertan una cierta confianza que la hace creíblemente atractiva para la responsabilidad que ahora asume espontáneamente.

Sus testimonios son desgarradores y crudos, pero a la vez sinceros. Hacen sentir a su interlocutor como testigo presente de lo que tanto ha escuchado y leído en los medios. Ella, con ese acento que caracteriza a la gente de esta región de Colombia, afirma: “Esta guerra nos marcó para siempre, porque son cosas que uno no puede olvidar...”. Luego de unos segundos de pausa, y con la mirada casi extraviada en el pasado, continúa su relato.

Esa guerra no solo acabó con la existencia de 66 pobladores, sino también con el venturoso futuro de un corregimiento que era candidato para convertirse en cabecera municipal a causa del próspero negocio que les significaba la siembra, producción y empaquetado de cientos de toneladas de tabaco al año. Por esta razón, El Salado era en ese momento considerado el poderoso brazo productor de El Carmen de Bolívar.

Luego de dos horas continuas de detalles y anécdotas tristes, hacer un recorrido por el pueblo materializa en el peregrino lo sucedido. Ahora el guía es don Edilberto. Él, a pesar de los muchos años de ansiedad y consternación por lo sucedido, sonríe con cada frase dicha. Esa, al parecer, es su coraza contra las nefastas consecuencias psicológicas que quedan de vivir una tragedia de inconcebible magnitud.

A pesar de ser muy tarde en la noche, la música vallenata colma el ambiente de las principales calles. El hecho de sentir que existe algo en común con la bulliciosa ciudad aleja inmediatamente la imagen de pueblo fantasma que, imaginariamente, se recrea antes de visitar el lugar.

Al llegar a la cancha del parque principal, un extraño ruido perturba los pensamientos y conversaciones. Es el peculiar sonido de las ranas del poblado, algo tan común para los moradores, como insólito para el forastero. No se trata del simple y monótono croar al que los

ciudadinos están acostumbrados a imaginar; este es un sonido pesado y rimbombante, como si decenas de ambulancias y alarmas ocuparan la cancha y sus alrededores. Pareciera que ellas, testigos de la masacre ocurrida en este lugar, intentarían crear una lúgubre banda sonora para acompañar el sentimiento luctuoso de aquella mañana.

Paso tras paso, tras la guía del hombre sonriente, se avanza hasta llegar al sitio de los hechos: la cancha. Esa cancha gris, adornada a su alrededor con neumáticos en desuso, fue el inocuo paisaje que testimonió el caos que generaron los cuatro días de matanza.

Las imágenes de esas noches llegan a la mente como la peor pesadilla jamás vivida. Para contrastar aquella terrible escena, los despiadados victimarios acudieron a las gaitas y tambores para, cada vez que ejecutaban a alguno de los pávidos pobladores acusados de ser simpatizantes de la guerrilla, hacer retumbar la fiesta de muerte y destrucción. El eco del viento yendo y viniendo golpea la imaginación, pareciera ser que cada sonido contara una y otra historia.

Aquellos instrumentos fueron los mismos con los que, 30 años atrás, los más de 5000 habitantes que tenía El Salado amenizaban no solo las fiestas y corralejas, sino que celebraban optimistas, con la llegada de cinco tabacaleras que darían trabajo y sustento a toda la población, un futuro promisorio para la región. Por eso habían fundado también la casa de la cultura, un puesto de policía, una escuela y un puesto de salud. Pero, con la llegada de la barbarie, todo ese trabajo y todas esas esperanzas perdieron su cimiento. Todo se redujo a escombros ocultos bajo los espesos matorrales y al abandono forzado y silencioso de lo poco que dejó en pie aquel día de febrero.

“Quemen esto, todo esto para que no volvamos a saber más de este pueblo”, fue lo último que doña Eneida dijo, antes de marcharse de la población, a los infantes del Ejército tras su tardío arribo a la población masacrada. Después, El Salado se convirtió en un pueblo fantasma.

Dos años más tarde, las primeras personas regresaron al corregimiento con la firme ilusión de reconstruirlo; con todas las esperanzas y expectativas puestas en recibir ayudas, para recuperar parte de lo perdido en esa mañana atroz. Pero la imagen de sus casas tragadas por maleza de hasta tres metros de altura, hizo que la mitad de la gente diera media vuelta para nunca más regresar. Solo los más valientes se quedaron, rehaciendo de los escombros el pueblo que los había visto nacer.

La media noche asoma; las reflexiones y comentarios acerca de todos estos sucesos afloran en los fugaces moradores de la casa de la señora Eneida. Sin embargo, aquello era especulación, pues nadie atinaba a definir un sentimiento tan abominable.

Se hace tarde y el cansancio empieza a evidenciarse. Es hora de dejar al pueblo descansar. La música vallenata se mitiga con el paso de los minutos; de repente, todo es absoluto silencio.

En la noche es difícil conciliar el sueño. Quizá porque se piensa constantemente en la injusticia cometida, haciéndose fielmente una imagen del horror que vivieron todas las víctimas; quienes contaban los días, horas, minutos y hasta segundos para recibir la ayuda del Ejército, el cual llegó cuando el pueblo estaba convertido en cenizas. En ese momento, ya nadie lloraba. La preocupación se redujo a enterrar los cuerpos que estaban siendo víctimas de los cerdos, los cuales en su afán de sobrevivir buscaban cómo alimentarse.

Entrada la madrugada, el monótono ruido del ventilador opaca el sonido del ambiente, haciendo que desde lo más profundo de la imaginación se recreen voces, ruidos, desgarradores gritos y lamentos; quimeras que dejan al descubierto la fragilidad del ser humano.

Los gallos empezaron a cantar al alba anunciando el nuevo día. Al fondo, rebuznos de burros y gruñidos de cerdos indicaban que las labores debían empezar nuevamente. El rumor de la llegada de nuevos forasteros había recorrido el pueblo. La curiosidad e incertidumbre por conocer sus intenciones se refleja en el ávido ladrido de los pocos perros que habitan en el poblado; estos, curiosamente parecidos entre sí, olfatean con desconfianza los pasos dejados en el barro de la calle principal, que con el sol de la mañana comienza a secarse.

Enérgicamente, doña Eneida sale de su casa; los perros baten sus colas al ver el rostro conocido. Ella, retomando su cargo de líder, presenta a algunos de sus compañeros de vivencias. Elida Cabrera, María del Carmen Vizcaíno, Juan Ramírez, María Castro, Pedro Duarte, Efraín Medina, entre otros, son algunos de los principales protagonistas de esta historia; son los rostros humanos del recuerdo y las consecuencias actuales de los hechos.

A diferencia de la señora Eneida, quien es muy locuaz, oír hablar a estas personas pone en evidencia una característica común en todos ellos: su dialecto confuso, su rápida manera de hablar y su rústica forma de expresarse; características que impiden que se comprenda con claridad lo que constantemente callaban y que hoy quieren contar a gritos.

La carretera nunca fue buena, pero en sus mejores años y sobre todo en época de verano salían caravanas de camiones y camionetas repletas con el preciado cargamento de tabaco para exportarse a Bogotá. Actualmente solo uno, máximo dos vehículos, ingresa diariamente a El Salado. Algunos con la mercancía de las pocas tiendas que se han erigido en el pueblo. Otros con pobladores; claro está, los más ancianos o enfermos, ya que los alentados prefieren hacer el recorrido a pie que pagar \$15.000 pesos colombianos que cuesta el expreso, o los \$7500 si la travesía es en moto.

Solo en casos excepcionales, se puede apreciar de nuevo la caravana de vehículos; como en febrero de este año (2010), cuando se cumplía una década de la masacre. Ese mes, casi una decena de camionetas Toyota y camiones de doble tracción, propiedad de entidades del Estado, ONG y medios de comunicación, ingresaron al corregimiento para conmemorar la fatídica fecha. Ese día, por primera vez en la historia del pueblo, se transmitía en directo para todo el país, se revelaba el informe hecho dos años atrás por RCN y se mostraban las coloridas manillas creadas por la diseñadora Mercedes Salazar, que harían que toda Colombia los recordara. Incluso Julio Sánchez Cristo, director de la W Radio, cambió su despota acento con el que en las mañanas cuelga las llamadas de los oyentes, para recitar un poema en honor de las víctimas saladeñas.

Al ritmo de más vallenatos y con el alegre ambiente del pueblo, se hizo un recorrido donde se observaba cada detalle peculiar de la población. Sus amplias calles sin pavimento tenían registradas las huellas de los niños que caminaban descalzos sobre el áspero lodo seco. Los cerdos desnutridos y sucios, cual mascota infaltable en cada hogar, superaban en número a cualquier otro animal en el corregimiento.

La intranquilidad por la falta de muchos recursos en este momento es tan evidente como preocupante para todas las personas. Se detectan algunos problemas relacionados con los servicios públicos, ya que no hay sistema de alcantarillado y el alumbrado público es precario. Las vías de acceso, sobre todo en época de invierno, son prácticamente intransitables. Asimismo, las instalaciones educativas no son apropiadas para dar seguridad no solo a los alumnos, sino también a los computadores que, en el evento del pasado febrero, una organización donó con la esperanza de que esto ayudara a mejorar la calidad de la enseñanza.

La salud es el aspecto que más preocupa a los habitantes de El Salado; no cuentan con un centro asistencial digno y si alguien enfermase tendría que pagar una altísima suma por pedir

el traslado a El Carmen de Bolívar. El personal profesional también es escaso, debido a que solo hay un médico que labora en ciertas horas del día y una enfermera que trabaja por turnos.

Las tabacaleras, que en el pasado fueron objeto visible de la estabilidad económica del pueblo, ahora se encuentran abandonadas y son usadas como inmensas viviendas. Don Pedro Duarte, heredero de una familia dedicada a esta actividad, recordando las buenas épocas, muestra una y otra vez fotos de los vestigios del tan exitoso negocio. Tras la masacre, miembros de las autodefensas saquearon las propiedades de cada uno de los habitantes del pueblo; entre ellas, las grandes empresas de tabaco con la maquinaria y los insumos utilizados para tal fin.

Actualmente, son pocas las casas en las que se continúa con la tradición; son pocos los habitantes que desean poner de nuevo en pie el próspero negocio. En estos recintos, el olor a tabaco inunda el ambiente. La sensación cálida del sitio, debido a las fogatas prendidas para acelerar el proceso de secado de la hoja, acoge al inesperado visitante. No obstante, el agradable lugar contrasta con las tristes y frías experiencias narradas por sus ocupantes. “Nosotros ya no tenemos fuerzas para trabajar, y no existe un proyecto de emprendimiento de empresa que nos asegure que no tendremos que desplazarnos más adelante”, afirma María del Carmen Vizcaíno.

En Bogotá se ha dicho mucho sobre ese enigmático corregimiento, pero ahora quedan al descubierto muchas de las verdades jamás contadas.

De repente, como si creyera haber visto en aquellos forasteros una posible solución a sus problemas, otra de las protagonistas de la historia aparece. Es una mujer de aproximadamente 55 años; quería que llegara a oídos del mundo entero la realidad que hoy están viviendo. Ella, serena, con su particular acento y un rostro que denota sufrimiento, dijo en tono severo: “Nosotros necesitamos que nos ayuden..., porque el pueblo está en el suelo”.

Después de este justo reclamo, la mujer se presentó como María Castro y continuó su relato sin siquiera pedir autorización para el uso de la palabra. La premura de sus pasos iba a sitios que ninguna publicación ni medio había revelado hasta entonces, lugares que en su momento fueron alegres y serenos, y que hoy son solo ruinas y desolación.

En ese mismo trayecto, cortando tajantemente cualquier posibilidad de presentación (solo al final fue posible conocer su nombre y profesión), surgió una voz masculina que se escondía

entre canastos viejos llenos de zanahorias traídas de Sincelejo. Sus palabras reclamaban por las injusticias que estaban viviendo. Sus gritos sugerían llegar a Bogotá con una misión: “Díganle a Uribe y a Santos que sea una realidad, que nos hagan la carretera. Nosotros no queremos un balasto, queremos que sea pavimento...”.

Para él, y para todos los habitantes de El Salado, lo primordial es la comunicación; se les hace increíble que 200 años después de su fundación el camino siga en el deplorable estado en que se encuentra actualmente. A esto Efraín Medina agrega: “A un pueblo sin vías no le funciona la producción agrícola. Nosotros queremos que nos vean como seres humanos. Es que vivimos en la miseria”.

Es difícil imaginar las peripecias por las que tienen que atravesar diariamente estas personas para sobrellevar una vida tan improvisada por culpa de la barbarie. Bastaron solo tres días para observar tangencialmente, pero muy de cerca, algunos de los problemas que hoy los aquejan, y que muy probablemente por muchos años seguirán siendo el pan de cada día de los saladeños. Así se los ve: tristes, con un pasado tortuoso, con un presente sombrío y con un mañana incierto.

Las manos de muchos de los habitantes se baten en el aire en señal de hasta luego. Los visitantes, quienes ahora se convertían en nuevos testigos de una realidad sin opción de regreso, toman nuevamente la carretera con la firme esperanza de no tener que volver a oír jamás aquella fatídica frase que enlodaba aún más la abrumadora tarde de retorno a El Carmen de Bolívar: “¿Lo empujamos? ”.



Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# LOS DESPLAZADOS DEL BRONX DESDE ADENTRO

Diego Gutiérrez\*, Walter Ossa\*\*

El Bronx es un ámbito de tres cuadras en forma de ele (L) ubicado en el centro de Bogotá, entre la calle décima y la calle novena, muy cerca de la Basílica Menor, erigida después de finalizada la Guerra de los Mil Días como voto nacional al Sagrado Corazón de Jesús para pedir por la paz.

\* Nació en Bogotá. Inició sus estudios de Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2010 y recibió su grado en 2017. Ese mismo año comenzó a trabajar como comunicador social en la entidad financiera Bancamía.

\*\* Es misionero claretiano. Nació en Bogotá e inició sus estudios de Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) desde 2009 hasta 2012, y al siguiente año recibió su título profesional. Sin embargo, años antes había estudiado Filosofía en el Centro Educativo Paulo Freire (CEPAF) y Teología en la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente es sacerdote católico encargado de la promoción vocacional de la provincia claretiana de Colombia oriental y Ecuador.



Un pestilente olor se colaba en el recinto, y parecía infectarnos el café que bebíamos en la tiendita de doña Graciela<sup>1</sup>. En contraste, a ratitos, percibíamos el delicioso aroma de la marihuana. La mencionada tiendita es un pequeño local. Nos refugiamos allí para evitar el constante asedio de los pedigüños que, desde que ingresamos al parque de Los Mártires, nos perseguían pidiéndonos una moneda.

Doña Graciela nos sirvió los cafés y aceptó contarnos pedazos de su sentir, de su angustia por lo que le ha pasado a su barrio. Desde allí, vimos que muchos hombres y mujeres, de todas las edades, desgredados, famélicos y enfermos, vestidos con ropas raídas y sucias, iban y venían constantemente. Era como una incesante peregrinación de almas que migran sin descanso.

A media cuadra de donde estábamos, se despliega una realidad criminal y dolorosa. Son un montón de caramancheles, toldos y puestos de venta donde se ofrecen todo tipo de objetos de consumo de segunda mano; algunos en perfecto estado, otros no tanto. Alcanzábamos a divisar zapatos, ropa, teléfonos celulares y aditamentos para estos; malamente se exhibía todo tipo de antigüedades, espejos y lujos para automóviles entre montones de cachivaches y basura.

Vimos que algunas personas intentaban dormir sobre el andén en mugrientos colchones, mientras eran interrumpidos por vendedores ambulantes que les ofrecían algo que llevaban en cajas de cartón. Musitamos entre nosotros que es un duro cuadro de la degradación a la

<sup>1</sup> Nombre ficticio para proteger la identidad de la persona.

que puede llegar el ser humano; no hay peor corrupción que la de lo excelso. No dejaba de darnos un poco de temor esa realidad. Sin embargo, era para nosotros solo una pequeña prueba de lo que viven a diario las familias que, por desgracia, un día decidieron vivir en ese pequeñísimo espacio de la capital colombiana conocido como el Bronx.

El Bronx es un ámbito de tres cuadras en forma de ele (L) ubicado en el centro de Bogotá, entre la calle décima y la calle novena, muy cerca de la Basílica Menor, erigida después de finalizada la Guerra de los Mil Días como voto nacional al Sagrado Corazón de Jesús para pedir por la paz. Es un reducto urbano conformado por construcciones que datan de antes de la primera mitad del siglo xx, y que hoy funcionan como inquilinatos y hospederías de pésima calidad, donde los factores dominantes son la suciedad, la insalubridad y las drogas.

Después de que el nombradísimo sector de El Cartucho, dedicado al reciclaje de objetos del consumismo y a la venta de estupefacientes, fue demolido para dar paso al parque Tercer Milenio, los habitantes de la calle y recicladores (por lo general, drogadictos) hicieron del Bronx su nueva guarida, y lo convirtieron, según la policía, en el lugar de mayor tráfico de drogas de la ciudad.

El mencionado ambiente, visto desde afuera, parece un mercadillo de las pulgas. Frente a las edificaciones que otrora fueron las elegantes casas de los ricos, hoy, ocupado el asfalto, se despliegan toldos caramancheles, mesas y puestos de ventas. Para quienes pasan cerca, simula ser un ventorrillo; sin embargo, quienes están adentro saben que la economía en ese lugar la sostiene un micro-tráfico de estupefacientes que, según nos contó nuestra anfitriona, mueve diariamente millones de pesos. Realidad que tolera todo el mundo, incluso las autoridades.

Quienes acuden a este lugar, la mayoría de las veces, no van a comprar cosas, sino una dosis personal de alguna sustancia psicotrópica. Son ellos quienes dan color, movimiento y vida a ese reducido espacio que ya se ha perdido para el tránsito vehicular. Sin embargo, decir que dan vida, parece un sarcasmo, ya que esos personajes se asemejan a los muertos vivientes de una película de terror, o a almas en pena que, sin su dosis diaria, no encuentran descanso.

Obligadas a vivir en ese mundillo de suciedad, desorden y vicio, hay unas quince familias; afirma doña Graciela. Ella también tuvo que abandonar su apartamento, pero aún atiende su negocio. Aunque la economía formal del sector se basa primordialmente en la venta de cobijas, cubrelechos y ropa de cama, doña Graciela vive de los tamales tolimenses que prepara

y vende por encargo o a domicilio: “La tiendita solo aguanta pa’ gaseosas, refrescos, tintos y cervecita, pero con eso yo no viviría”.

El negocito de doña Graciela queda en los bajos de una inmensa, vieja y semihabitada edificación que, aún después de 60 años, conserva su sobriedad aristocrática. El descuido no ha logrado acabarla, así se vea deslucida y triste. Está ubicada en la esquina de la calle décima con carrera quince, en pleno centro de Bogotá, en la esquina suroccidental del parque Los Mártires.

La casona, con su presencia muda a la entrada del Bronx, parece gritar la letra de esa vieja canción de Pedro León Daniels, llamada las Acacias: “Ya no vive nadie en ella... Quienes fueron la alegría y el calor de aquella casa, se marcharon unos muertos y otros vivos que tenían muerta el alma...”.

En la de la calle décima sí moran algunos; esos que por causa de los vicios y del narcotráfico no solamente tienen muerta su alma, sino que contaminan con su pestilencia espiritual todo el entorno y las vidas de quienes se les acercan. Se cerraron las ventanas de la edificación; pero contrario a como dice la mencionada canción, no porque ya no viva nadie en ella, sino porque los nuevos inquilinos, además de sus rostros, tienen mucho que ocultar. Son narcotraficantes y, acostumbrados al delito, cotidianamente acuden a las mentiras; viven de triquiñuelas y de la estafa. Enemigos no les faltan, además de que la justicia los busca.

Por otro lado, están los drogadictos que, aunque viven del reciclaje y la mendicidad, no escatiman la oportunidad para el robo. Toda persona que pasa es una posible víctima. Todo vehículo puede perder los limpiabrisas, los espejos o algún aditamento de lujo. Todos son delitos que, comúnmente, se cometen a mano armada.

La edificación tiene cuatro pisos y once apartamentos, algunos totalmente desocupados. Muchos de sus dueños tuvieron que trasladarse del lugar; jamás se imaginaron que su barrio podría convertirse en una olla de maledicencia. Nunca pensaron encontrarse de frente y tener que convivir con los habitantes de la calle y los consumidores de drogas; por eso, se fueron.

Otros, los que no cuentan con mayores recursos, viven a diario las grandes encrucijadas: ¿quedarse y correr la misma suerte de sus nuevos vecinos? ¿Sortear diariamente el peligro o irse atendiendo la insistencia de sus familiares que los increpan a salirse de allí aduciéndoles sentir vergüenza y temor? Aquel que entre la miel vive, de algo se unta.

Agrava el panorama el hecho de que quienes han puesto en arriendo sus apartamentos se arriesgan a perderlos porque, si por desgracia sus inquilinos son narcos y llegasen a ser descubiertos, les aplicarán la ley de extinción de dominio que cubre a quienes almacenen drogas en sus inmuebles. Así las cosas, lo único que les queda a los propietarios es esperar a que los planes urbanísticos de recuperación del corazón de la ciudad dejen de ser un mero señuelo de campaña electoral y se hagan efectivos.

Parece mentira que antes del asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, este sector hubiera sido el barrio de los ricos de la ciudad. Sobre la avenida Caracas y la calle quince, se ve lo que fue la Facultad de Medicina más importante del país y que hoy es una dependencia de reclutamiento del Ejército Nacional.

Los ricos se fueron más al norte; las casas las adquirieron familias desplazadas por la violencia partidista; familias que cayeron en el error de invertir sus esfuerzos y ahorros en adquirir en dicho sector el tan anhelado hogar, dulce hogar. Hoy, los que se fueron viven como desplazados pagando arriendo; otros, arrimados en la casa de algún familiar. Los que se quedaron viven atenazados entre los delincuentes, el vicio, los crímenes y las lacras sociales que han surgido en esta, la gran Bogotá que, como toda ciudad cosmopolita, tiene de todo.





Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# EL TESORO DE LAS NIEVES

Johan David Arias Wilches\*

Bogotá, capital de la República de Colombia. Una ciudad llena de historia: 474 años de fundación; rodeada de bellos paisajes, mezcla de tradición y vanguardismo; gran variedad de lugares para visitar; gente bella y amable con un español libre de acentos. Una metrópoli que cuenta con veinte localidades; una de ellas es la localidad 3, conocida como Santa Fe; en ella hay un gran tesoro.

---

\* Nació en Soacha, Cundinamarca. Es Comunicador Social-Periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) con especialización en Gerencia de Servicios Sociales de la Fundación Universitaria Claretiana. Tiene conocimientos en el campo de la comunicación organizacional y corporativa. Su experiencia profesional ha girado en torno al periodismo, corresponsalía y reportería para radio, televisión y prensa, que adquirió en medios de comunicación de ámbito regional y nacional. Adicionalmente, cuenta con experiencia en temas relacionados con gobernanza, políticas públicas, proyectos sociales, culturales y de sostenibilidad.

Por una de las transcurridas calles del centro de la capital, una gran estructura color crema y escarlata sobresale en la llamada carrera Séptima. Frente a esta majestuosa obra arquitectónica, se ubica una pequeña plazoleta; la llamada plaza de Las Nieves, plaza Caldas o plaza Eduardo Umaña Mendoza.

## UN POCO DE HISTORIA...

Una pequeña ermita hecha de barro y paja, ubicada en la ladera de la montaña, era visitada por los pocos habitantes de ese sector. El conquistador Cristóbal Bernal, procedente de España y alcalde de la ciudad de Santa Fe, junto a su esposa, eran muy devotos a Nuestra Señora de Las Nieves, patrona de una pequeña provincia española. Para cumplir con el voto que él y su esposa habían hecho a la virgen, por haber salvado a su primogénito Juan de una muerte absurda, decidieron encargar desde España una réplica de la virgen. Tardó un año para que llegase a la villa.

Apenas llegó la efigie construida con yeso, resolvieron dejarla en la ermita. Don Bernal asumió los gastos para mejorar el santuario, y allí se le denominó La capilla de Las Nieves. “La Señora de Las Nieves cumplió varias peticiones de soldados que viajaban constantemente y se pasaban por aquí”, cuenta don Pablito, un venerable anciano que actualmente se ronda por la plazoleta rodeado del humo de su cigarrillo.

Luego de dos años, los terrenos ubicados frente al templo, pertenecientes a doña Francisca de Silva, hija del conquistador Juan Muñoz y Collantes, fueron donados con el fin de que se

realizara una plazoleta, la que recibió el nombre de plazuela de Las Nieves. Esta fue empedrada por los habitantes. Funcionó como espacio para el mercado, donde se ofrecían productos derivados de la montaña y de villas aledañas a la capital.

Los puestos de hortalizas, tubérculos, animales y artesanías se ubicaban en espacios estratégicos de la plazuela. Gracias a esta zona y a la parroquia, el sector fue designado como el barrio de Las Nieves: barrio modesto donde la mayor parte de su población se dedicaba a la artesanía y sastrería.

Nueve años más tarde, en plena víspera de Navidad, la parroquia sufrió daños debido a un incendio que destruyó por completo las instalaciones del santuario. El descuido fue atribuido al cura Cristóbal Rodríguez, quien se encontraba allí en ese momento. Fue condenado a prisión y, aunque negó su infracción, pagó con cárcel los daños causados.

De aquel santuario no quedaba casi nada. Las paredes apenas se podían sostener. El hollín sobre los muros dejaba una clara evidencia del fuego que se tragó por completo a la parroquia. El sistema eclesiástico no se volvió a pronunciar. Con limosnas recogidas por los feligreses, se llevó a cabo la construcción de una nueva parroquia; esta vez, utilizando tejas de barro horneado de color carmesí y muros más estables. Así perduró por casi cinco décadas.

## PRIMEROS CAMBIOS DE LA PLAZOLETA

Cuando el país cumplía sus primeros 100 años de independencia, en el mandato del señor Carlos Emilio Restrepo, se rediseñó la plazuela de Las Nieves. Se ubicaron bancas, árboles y lo que quedaba de la pila se reemplazó por un monumento de Francisco José de Caldas.

Enviada desde la ciudad de París, la estatua de más o menos 2 metros de alto está hecha de bronce de color negro. Su mano izquierda se encuentra ocupada por lo que, a simple vista, son unos manuscritos. Su cabeza está inclinada, y su mano derecha toca el mentón en una actitud pensativa. A sus pies se halla una esfera celeste, que hace alusión a sus trabajos de astronomía. Viste prendas de la época, y un corte de cabello peculiar.

La plazoleta tomó el nombre de Plazuela de Caldas, en honor al susodicho. Por sus ojos, han pasado desde las largas tertulias de hombres y mujeres luego de salir de la ceremonia religiosa, hasta los habitantes de calle que se reúnen para consumir sustancias psicoactivas. Ha sido testigo de los acontecimientos que ha sufrido la ciudad desde hace 101 años.



La réplica de este científico aún se conserva muy bien; al parecer, el tiempo no le afectó. Las palomas, de vez en cuando, se posan sobre su hombro como si le hiciesen compañía. Mantiene un porte de poder y elegancia que, en ocasiones, es interrumpida por sus trajes manchados de heces fecales de las aves.

En 1918, el arquitecto Arturo Jaramillo, diseñador del santuario ubicado en el cerro de Monserrate y la iglesia de Las Cruces, situada a tres kilómetros de la parroquia de Las Nieves, intervino en una nueva remodelación para el templo. Su restauración tardó más de 15 años. En 1937, una nueva parroquia de apariencia agradable fue abierta al público. Se conservan lámparas, imágenes de santos, grandes adornos, el atrio y, por supuesto, el nombre de Las Nieves. Su interior consta de tres naves, que miden aproximadamente 64 metros de longitud por 27 de ancho. La nave principal tiene una altura de 15 metros, y de esta cuelga una gran lámpara que proporciona luz para la parroquia.

## EL SANTUARIO DE LAS NIEVES

Para algunas personas, la parroquia es de estilo republicano; para otros, románico o bizantino. Lo cierto es que es una hermosa obra arquitectónica con una gran historia que pocos conocen. Hasta el día de hoy, la parroquia se mantiene intacta. La señora de Las Nieves se ubica en el centro alto del frente, con un característico color blanco desgastado.

Las paredes y ventanales de la fachada recogen el polvo, mugre y humo de los vehículos que pasan por allí. Los muros del costado derecho se encuentran rayados con mensajes de estudiantes universitarios inconformes con el sistema político del país. Algunos rincones se hallan deteriorados por consumidores del llamado “bazuco”, una sustancia psicoactiva que mezcla mugre, droga y el rayado de los muros que es convertido en polvo.

Actualmente, Bogotá tiene el índice más alto de indigencia en el país. Los grandes portones de la parroquia funcionan en el día como lugar estratégico para la mendicidad de señoras y niños que, con avisos llenos de faltas ortográficas, alguna incapacidad y sus ropas sucias, buscan persuadir a los feligreses y transeúntes que se pasean por ahí. En las noches, se convierte en el dormitorio de más de cinco habitantes de la calle.

La iglesia cuenta con dos torres; una de ellas, la más grande, mide 32 metros de altura. Tiene un ventanal en forma de cruz, donde se posa un reloj que midió el tiempo de los capitalinos

por más de cinco décadas. Ahora solo marca las 6:15, como si el tiempo se hubiese detenido y perdurara así hasta el día de hoy. La otra torre, de apenas 23 metros, deja ver su escasa techumbre.

En el lado izquierdo de la parroquia, se halla un local de comidas rápidas y un asadero de pollos que lleva funcionando más o menos 20 años. Este espacio fue arrendado por la organización del templo; según una de las empleadas del santuario, quien no quiso revelar su identidad, se decidió poner en arriendo parte del predio para recibir ingresos extra. Aunque esta situación es criticada por la comunidad del sector, la organización de la parroquia no se muestra atenta ante la polémica que se ha desatado.

A las 10:00 de la mañana, Ricardo, un joven de chaleco rojo con grabados del escudo de la Alcaldía Mayor de Bogotá y la arquidiócesis, se dispone a abrir las puertas de la parroquia, mientras algunas ancianas devotas esperan con anhelo el ingreso. Un olor fuerte a naftalina sale del interior de las instalaciones.

En la entrada se localiza otro portón de madera pesada. Un plan de contingencia y el plano de la parroquia se hallan sobre el periódico mural, donde también se mencionan los llamados avisos parroquiales; desde excursiones a Tierra Santa en el continente asiático, hasta los cursos de inscripción para recibir algún sacramento. Al subir tres escalones, dos pilas de agua con forma de ángeles, hechas de mármol, dan la bienvenida. Las pilas funcionan como lavatorio de manos, o para recoger agua bendecida por el cura; pero también, para saciar la sed de individuos en condiciones deplorables.

## LAS REFORMAS DESPUÉS DE BOGOTAZO

Desde el suceso del grito de independencia de la nación; pasando por la época de posguerra, cuando se vivió una de las crisis políticas más duras como resultado de la profundización de las oposiciones entre liberales y conservadores; hasta el llamado Bogotazo, sinónimo de terror, saqueo, muertes absurda, y destrucción de espacios públicos; la plazoleta, que se llamó en ese entonces plazuela Caldas, y la parroquia de Las Nieves se vieron afectadas por esos momentos.

“Me contaba mi señor abuelo que, en la época del Bogotazo, en esta plazoleta se encontraron varios cadáveres. Rompieron bancas y árboles; también algunos ventanales de la iglesia.

Los muros de la ETB también sufrieron daños”, asegura don Arquímedes, un lustrabotas que lleva laborando 39 años en el sector.

Desde entonces, se optó por quitar lo que quedaba de las bancas y se ubicaron placas de concreto de cuatro metros de largo por uno de ancho; dos de cada lado de la plazuela. Una de ellas es el lugar de tertulia de don Pablito y otros ancianos que se reúnen durante el día. La otra es para los *hippies* que, en sus viajes producidos por la marihuana, toman descanso sobre esta.

Tres lámparas en mal estado se ubican a los pies del monumento de Caldas; ocho postes de luz repartidos por todo el espacio para prolongar las horas de luz. Diez árboles distribuidos por la plaza, cuatro de cada lado y dos en el centro; estos, los más grandes, se encuentran cercados por placas de cemento que funcionan como espacio para la producción de los llamados lustrabotas, individuos que se ocupan de dar brillo y limpieza a los zapatos de los transeúntes.

Por cada servicio ofrecido, se ganan \$2000, que equivalen a un dólar, aproximadamente. Sus puestos de trabajo, algo rudimentarios, constan de un sillón remendado con alambre; almohadones cubiertos por retazos de tela que proporciona comodidad al cliente, una pequeña butaca y una caja donde guardan sus elementos básicos de trabajo: betún, grasa, cepillos ya desgastados y la popular bayetilla roja para un estocado final.

En uno de los árboles, se encuentran tres lustrabotas: dos hombres y una mujer que no quisieron revelar sus nombres. En el otro árbol está el puesto de trabajo de don Arquímedes, mencionado antes. Cada uno de ellos ha laborado ahí por más de 20 años.

## DE LA PLAZA DE LAS NIEVES A LA PLAZA UMAÑA

Bajo el acuerdo que aparece publicado en el registro distrital N.º 1809 del 9 de diciembre de 1998, en el mandato del exalcalde mayor Enrique Peñaloza Londoño y el Concejo de la ciudad, se anunció la siguiente decisión:

Artículo 1.º- Designase con el nombre PLAZA EDUARDO UMAÑA MENDOZA la actual *Plaza de las Nieves o Plaza Caldas* ubicada en la Carrera 7 con Calle 20 de la nomenclatura del Distrito Capital, en homenaje a la memoria del ilustre jurista y defensor de los derechos EDUARDO UMAÑA MENDOZA.

Acuerdo que nunca se cumplió, aunque fue firmado por el cuerpo del Concejo y el alcalde.

Hasta el día de hoy, este sector ha sido lugar de manifestaciones, aposento para los habitantes de la calle, espacio propicio para las riñas que se presentan en altas horas de la noche, permeado por una sociedad en vía de desarrollo. Este espacio de triple identificación es patrimonio de los capitalinos y, aunque al transcurrir las calles se pierde entre edificios, centros comerciales y la sobrepoblación, perdurará. Este pedazo de terreno, con nomenclatura catastral carrera 7.<sup>a</sup> entre las calle 20 y 21 de Bogotá, es el cofre que guarda un tesoro: el tesoro de Las Nieves; entre sus preciadas joyas se hallan historias, vivencias, miradas de miles de ciudadanos, progreso y gloria.





Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# EL SEÑOR DE LOS BANANOS

Sebastián Bermúdez González\*

Son las dos de la tarde y don Diego, conocido como “El señor de los bananos” o “El Pato”, está con su carreterilla en la calle de “Las Locas”. La llama así porque, como dice él: “Hay puros maricas”. Más que ser maricas, son transexuales que trabajan en una peluquería.

---

\* Nació en Neiva, Huila. En 2011 inició sus estudios de Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) y en 2017 recibió su graduación profesional. Ha trabajado en Caracol Televisión en el área de redes sociales y como periodista digital en Gol Caracol; además, como *community manager* en la Liga de Videojuegos Profesional (LVP) de Mediapro.

“ El señor de los bananos” comenzó su día a las 5:30 de la mañana. Cuando se levantó, se preparó un buen desayuno con huevos y jamón para luego salir del pedacito de casa que tiene arrendado. Del barrio Santa María del Lago, camina hasta las plaza de Las Ferias para comprar los bananos, las papayas y los aguacates que llevará en su carretilla. Verifica bien que le den lo que está pagando porque, como él asegura, “Las personas confiadas sufren mucho”.

Sale de la plaza, empieza a caminar empujando su carretilla mientras dice “los bananos, los bananos...”, con esa voz que ya todos sus clientes conocen. ¿Cuál es la ruta de todos los días? Eso es incierto. Algunas veces, recorre la avenida Rojas hasta llegar a la 68; otras veces sale por toda la calle 80. Pero siempre llega de nuevo a Santa María del Lago para ir por San José de la Granja y terminar instalándose en la calle de “Las Locas”.

Con sus 62 años, su barba desarreglada, su ojo medio cerrado y golpeado, su pantalón café, su camiseta de cuadros y cachucha azul, se para en una esquina frente al asadero a vender. Este barranquillero empezó a conocer la calle a sus 14 años; sin necesidad porque sus padres se lo podían dar todo. Se goza su empleo; ¿dónde más se va a ganar 1.200.000 a su edad? “Platica” que distribuye en 600.000 para comida, 400.000 para arriendo, y lo demás para tintos y cigarrillos; él se puede tomar más de 10 tinticos al día sin ningún problema.

Él mismo se considera un aventurero; y es que de por sí los colombianos lo somos: “Mire, en Arabia Saudita, hay un antioqueño que alquila camellos. Imagínese; se gana la vida en eso y le va bien”. Lo dice “El Pato”, apodo que le dieron por llevar un pato en la parte delantera de la carreta. Este aventurero cultivó marihuana en La Guajira y, cuando este negocio dejó

de ser rentable, se dedicó a gastarse la herencia que le habían dejado sus padres: una casa y cinco taxis que vendió en 35.000 millones de pesos. Esa plática se la gastó en farra, alcohol y mujeres. Entonces, viajó hasta Santa Marta y, de nuevo, tuvo que regresar a las calles para ganarse la vida. En la ciudad más antigua de Suramérica, nació su hijo Cristian José.

La relación con la madre de José nunca fue lo que él quiso. Cuando estaban en proceso de la custodia para decidir con quién se quedaría el niño, don Diego se fue con su hijo, de tan solo cuatro años, para Medellín. Sin decir nada, sin pensarlo mucho, sin nada más que la convicción de que esa decisión era la mejor para su futuro y el de su hijo. Pero no duró mucho en la ciudad de la eterna primavera. La suerte en las calles no le favoreció. Un día, cansado, lanzó una moneda al aire: o era Bogotá, o era Cali. Ya lleva 16 años en la capital.

Con el vecino, al que le compra un tinto, hablan de que van a poner un nuevo supermercado en la cuadra. “Ya supo, que van a colocar otro supermercado y eso me conviene porque llega más gente”. En ese momento llega una señora que pregunta por lo que hay en la carretilla y don Diego le dice: “Seis por mil con ñapa y todo”. Otras veces responde: “Mire los bananos bien bonitos” o “yo le vendo hasta un banano a 200 pesos; ¿qué necesita mi reina?”. Así se va haciendo el dinero del día, entre charla y charla con los clientes y personas que pasan por la calle y lo saludan.

Don Diego tiene una amiga, una mujer que lo acompaña todas las tardes en la calle de “Las Locas”. Ella es María Carmen, quien vende hierbas medicinales. La caracteriza su peculiar alegría, esa habilidad que tienen algunos seres humanos para sacarle chiste a cualquier situación.

Ella le deja algunas flores para que le ayude a vender. Tal vez, por eso se la pasa más con “El señor de los bananos” que, en su puesto de trabajo, que se encuentra a una cuadra de distancia. No, es algo más que eso. No es por las flores, sino porque este par son amigos desde hace nueve años y representan un apoyo el uno para el otro.

Son las 3:15 de tarde. María Carmen le pregunta a don Diego por el almuerzo. Él, con algo de pereza, le dice que sí, que ya es hora, y juntos se van a comer; no muy lejos, porque tiene que estar pendiente de la carretilla. No le quita el ojo de encima, aun cuando se está comiendo su buen pescado, como buen barranquillero. No quiere perder alguna venta.

Pasan 15 minutos, y una señora con su hija se acerca para ver los bananos. De inmediato, “El Pato” se levanta de su asiento y se va caminando para atender su puesto. No se puede decir



que camina rápido, porque ya a su edad el cuerpo es algo torpe y lento, pero al fin llega. En realidad, varias personas llegan a la carretilla, pero no todos se quedan y esperan.

Don Diego se demora cerca de 35 minutos almorzando. Se tarda porque el día de hoy tuvo que interrumpir su comida al menos cinco veces; en dos, no lo esperaron hasta que llegara. Además, hay que decirlo, él come despacio.

Cuatro de la tarde. Ha sido un día nublado; no se puede esperar otra cosa en esta época de invierno. “Sí, yo siempre he sido muy independiente. Desde pequeño, mi mamá se preocupaba, pero yo la llamaba. Mire, con decirle que yo tengo una hermana que tiene como diez casas en Engativá, pero cuando llegué no la busqué, yo me las arreglé solo”.

Hay personas que son independientes, les gusta serlo. No muy lejos, pero ya sobre la avenida 68, hay un taller, en el cual hay un señor al que le dicen “El Gordo”. Tiene una familia que se podría hacer cargo de él; sin embargo, este hombre de 58 años no la recibe, porque le gusta ser autosuficiente. Aun cuando vive en la calle, él se baña y se mantiene arreglado, en la medida de lo posible.

Cuatro y media; empieza a llover. Don Diego saca un paraguas grande, pero roto porque, aunque tiene otros tres en casa y en mejores condiciones, nunca se acuerda de traer otro. También saca varias bolsas para cubrir la fruta. Cuando termina de proteger su carretilla contra la lluvia, dice: “Ay, Señor. Yo sé que va a escampar, porque el man es bien y es bacano con uno”. Si no escampa, “El señor de los bananos” no podrá terminar su recorrido; su famoso “los bananos, los bananos...” no se va a escuchar. Si llueve, la gente no saldrá cuando él pase; es muy probable que, por más que ande, grite y se moje, en esa caminata se vaya en blanco.

No siendo más, don Diego saca su bufanda y sus guantes para cubrir sus manos; las que en el centro tienen callos, están maltratadas y marcadas de tanto empujar su carretilla. Entra al asadero, saca un radio con audífonos y, un poco resignado, se sienta a esperar que la lluvia pare y él pueda trabajar, porque no le gusta estar sentado; está acostumbrado a estar siempre de pie.

María Carmen, a pesar de la lluvia, se acerca para molestar a don Diego. Pero esta vez se queda. Esta mujer, que siempre está riendo, que siempre está alegre, que parece que no conoce la tristeza, es así porque, por más irónico que parezca, conoce muy bien el lado miserable de la vida; entendió que es mejor estar sonriendo que rendirse.

Hace algunos años, estuvo casada con un hombre, a quien el alcohol lo mató, pero también mató el espíritu de su familia. En medio de sus borracheras, la golpeaba. El negocio de hierbas medicinales servía para que nunca le faltaran sus tragos. Cuando don Diego llegó, cuando él y su hijo tuvieron que empezar de nuevo en una ciudad desconocida y con solo 300.000 pesos, era ella la que lo invitaba a almorzar. Pero ahora es él quien, siempre que puede, la invita a comer.

María Carmen le ha marcado más de diez veces a su hija Laura, que tiene 19 años, le apasiona jugar fútbol y está en una entrevista de trabajo. Por fin logra hablar con ella y, en eso, de nuevo “El Pato” compra tintico y le gasta uno a ella.

Son ya las 6:00 p. m. Escampó, pero a los 20 minutos empezó a llover de nuevo. “El señor de los bananos” no pudo hacer su acostumbrado recorrido. Pero le ha ido bien, porque en dos ventas se recuperó: una de 30.000 pesos en aguacates y otra de 40.000 pesos en bananos y papaya.

Se fuma un cigarrillo. Hace 14 meses no toma alcohol, desde aquella vez que tomó con Maribell y un pelado. En esa ocasión, casi no llega a la casa porque casi no veía. Ese susto lo llevó a dejar de tomar. Su hijo, ya con 19 años, siempre lo regañaba cuando llegaba embriagado. Ya no es niño; está terminando de estudiar en el SENA Panadería y Repostería, y ya trabaja como panadero.

Son las 7:15 p. m.; ya no queda mucho más por hacer. Sin embargo, se va a quedar otro rato, tal vez hasta las 8 pm. Mientras llega a la casa, acomoda la carretilla y come algo. Ya son las 10:00 p. m. Paga 10.000 pesos de televisión y tiene DirecTV; quienes le arriendan son una familia adinerada, como dice él. Entonces, ve esos canales en los que dan partidos de fútbol, porque, aunque no es aficionado, le gusta el espectáculo. A esa hora llega su hijo; lo saluda, hablan un rato y programa el televisor. En tanto mira la tv, se va quedando dormido para mañana empezar otro día.

- ¿Y eso qué es?

-Una grabadora. ¿Le muestro cómo funciona?

- ¡Sí! ¡Hágale, pelao’!

- ¡Jajajajaja! Bien. Estamos aquí con don Diego, “El señor de los bananos”, en la calle de “Las Locas”. Don Diego, ¿qué quiere decirles a todas las personas que nos escuchan?

-Ah no, que vengan a comprar. Seis por mil. ¡Jajajajaja!

-Y estamos también con María del Carmen, quien vende hierbas medicinales. ¿Qué le quiere decir a las personas que nos escuchan?

- ¡Jajajajaja! ¡Eso, eso! ¡Diga que quiere mucho a Dieguito!



Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# EL DÍA QUE GERMINÓ LA ESPERANZA

Cristian Vega\*

*Los que mueren por la vida, no pueden llamarse muertos.*

*Alí Primera, cantautor y activista político venezolano (1941-1985)*

---

\* Nació en Bogotá. Inició sus estudios en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2012 y en 2020 recibió su título como comunicador social-periodista. Se ha desempeñado profesionalmente en el área de periodismo en UNIMINUTO Radio y en *Datéate al minuto*, versión impresa y radial.

La acción de la noche se centra en la cancha del barrio Ciudad de Quito, limítrofe entre los sectores de Ciudad Latina y Compartir. Para algunos, son los sectores más peligrosos del municipio de Soacha, Cundinamarca; una urbe donde han convergido muchos de los males de Colombia como sociedad.

Un partido de fútbol se jugaba en la cancha de cemento del parque, y en medio de aquel jolgorio futbolístico se encontraba Klaus Steven Zapata Castañeda, un joven de 20 años, quien cursaba sus estudios de Comunicación Social-Periodismo en la sede Soacha de UNIMINUTO. Se destacaba por ser una persona efusiva, sincera, amigable con todos y apasionado por su profesión. Tanto como para defender las comunidades más vulnerables de este municipio colindante con la capital del país.

Tan apasionado por el periodismo y la lucha por la equidad social, como también lo era del fútbol. Una pasión furibunda que compartía con sus amigos y vecinos del sector en donde vivía, y que aquella noche marcó su destino. El pitazo final daba por terminado el juego en la cancha del Quito. Klaus ya se disponía a partir a casa donde su familia lo esperaba. El día siguiente era de clases, y él debía prepararse para alcanzar la meta de culminar sus estudios y poderse graduar como periodista profesional; título que de por sí le quedaba corto ante el amplio manejo que tenía de la cámara fotográfica, su compañera hasta sus últimos días.

El reloj corría indicando que faltaba poco para las 7:00 de la noche. De repente, el reloj de Klaus se iba deteniendo poco a poco sin que nadie lo sospechara. Una mecha de una cancha de tejo cercana estalló en la zona. Un silencio ensordecedor. Al voltear la mirada, el estruendo

de un arma retumbó en aquella cancha. Un sonido eterno que era cada vez más insoportable a medida que la vida de Klaus Zapata se esfumaba lentamente.

Malherido, cae al suelo. Sus amigos se percatan de lo sucedido y corren a socorrerlo. Lo llevaron al Hospital Mario Gaitán Yanguas, el más cercano al lugar de los hechos. Ellos aún mantenían la esperanza de que lo ocurrido solo sería un mal momento, y que seguiría la vida como si nada hubiera pasado. Él volvería a las aulas a hacer gracias con su “parche”, seguiría preparándose, seguiría pensando en empoderar a su comunidad, seguiría empuñando la lente de su cámara retratando esa ciudad olvidada y a la vez apetecida por muchos, que es Soacha; que pronto volvería a abrazar a su padre, a su madre, a sus seres queridos.

Quienes lo llevaban a la sala de urgencias, con las manos llenas de su sangre, creían que él saldría de esta. Lo que no sabían era que esa noche Klaus no volvería a su casa, ni volvería a esta vida; él perdió la lucha contra la muerte.

La consternación al día siguiente era como una cascada que inunda lo que hay a su paso. Las aulas por las que pasó un día estaban llenas por el llanto de sus compañeros. La casa familiar se ahogaba en el dolor y la rabia por no entender lo que pasó, ¿por qué él? ¿Acaso había gente a la que pudo incomodar con su labor y que decidió tomar acciones contra él?, ¿a quién pudo haber molestado para que todo hubiera terminado así?

Sus compañeros de lucha, e incluso los dirigentes de la izquierda colombiana, salieron a exigir el fin de la persecución de quienes pensaban distinto al Gobierno, y de la oposición actual. Para ellos, la persecución política aún sigue vigente después del exterminio de la Unión Patriótica en los años ochenta, y los magnicidios de sus dirigentes y simpatizantes en los noventa.

Klaus Zapata se unió a la triste lista de personas que se atrevieron a defender sus posiciones y anhelos de una Colombia digna y en paz, y que pagaron con su vida la defensa de una mejor nación: Jorge Eliecer Gaitán, Jorge Enrique Pulido, Guillermo Cano Isaza, Luis Carlos Galán, Bernardo Jaramillo, Jaime Pardo Leal, Carlos Pizarro Leongómez, Álvaro Gómez Hurtado, Jaime Garzón... y ahora él. Sin haberlo querido y sin haberlo pedido, se convirtió en un eterno mártir de un sueño inconcluso: la paz para Colombia.

En una semana, él y otros tres líderes sociales fueron asesinados por defender a sus comunidades, por pedir un mínimo de respeto a su forma de ser y existir. El escenario no era el más favorable. El proceso de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la insurgencia de las FARC atravesaba su peor momento: el senador Álvaro Uribe sumaba adeptos a su causa de que los acuerdos y negociaciones presentes (en ese entonces) y venideras fueran condicionadas a que no hubiera impunidad por los crímenes cometidos por la guerrilla, ni que se repitiera en Colombia el escenario apocalíptico de las naciones adheridas al denominado “socialismo del siglo XXI”.

Colombia estaba dividida, y el nombre de Klaus Zapata retumbaba en las bocas de las cabezas del Gobierno, la guerrilla y la oposición. Era el titular del día en los noticieros y la portada de la prensa sensacionalista. Fue por varios días el caballo de batalla de la izquierda y una fortuita pérdida más para la derecha.

**El 10 de marzo de 2016.** Klaus dormía el sueño de los hombres justos. Su nombre estaba en boca de las personas que se encontraban en medio del ahogo del llanto y los sentimientos encontrados por aquel que se adelantó a muchos, aún en vida. Su funeral se asemejó más a aquella canción de los Fabulosos Cadillacs, a la tonada del legendario Piper Pimienta Díaz, que a un típico funeral. Ese día el luto se vistió de colores y la marcha fúnebre se tiñó de fiesta y carnaval.

Las arengas resonaron por las calles de la Villa del Dios Varón de los chibchas y los muiscas, recordándole a aquel pueblo que hubo alguien que luchó por ellos en medio de la constante persecución a quienes piensan aparte del *statu quo*. Aquel muchacho que militó en las Juventudes Comunistas, que se atrevió a reírse del oscuro panorama político y social cuando muchos decidieron callar. Que plasmaba en su fiel compañera, su cámara Canon semiprofesional, la belleza del municipio vecino de Bogotá, que afloraba en medio del caos cotidiano. Que era feliz entre los bosques, los ríos y los humedales por los que también veló. Los jóvenes le gritaban a Colombia que hubo alguien que quiso en vida cambiar el mundo y no dejó que el mundo que nos rodea lo cambiara.

“La Internacional”, himno de batalla de los socialistas y los comunistas, fue su serenata final, cuando partió a una dimensión donde la injusticia ya no sería la determinante en su existencia. A quienes dejó en la tierra, los dejó llenos de rabia, llenos de dolor, de buenos recuerdos, pero también de preguntas incesantes.

Muchos aseguraban que a él lo habían matado por sus ideales. Otros decían que fue una pelea con un contendor de aquel partido de fútbol que infortunadamente se salió de control. Otros afirmaban que se había cazado de enemigos a los paramilitares y a los propietarios de las minas que circundan el municipio. No pocos se sostenían en que él era el resurgir de un exterminio político contemporáneo. La verdad de aquel acontecimiento aún hoy no es del todo clara, a pesar de que el autor material de los hechos fue capturado y puesto a disposición de las autoridades.

**9 de abril de 2017.** A 69 años del infame día en que el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán comenzó a teñir de sangre al país, desencadenando el conflicto armado más longevo del continente, el rostro de Klaus resurgía en un retrato unido al de los muchos líderes sociales, políticos y sindicales que han sido asesinados y desaparecidos en la última treintena. Esto en medio de un aireado homenaje en el Congreso de la República a las víctimas del conflicto, que no pudo estar más cargado por el visceral enfrentamiento de poderes de la izquierda y la derecha al tratar de defender más fuerte su posición, entre la indiferencia de los demás congresistas y de los colombianos.

Han pasado 365 días más en el calendario desde que se apagó la existencia de aquel joven inquieto de los barrios humildes de Soacha, y mucho ha pasado en el mundo y en Colombia. La ola del populismo se empezó a tomar las grandes naciones del planeta y, mientras los redobles de la guerra han retumbado incesantemente en ese transcurso, Colombia dio el primer paso al firmar el Acuerdo de Paz que abrió el camino para que las FARC dejaran las armas y participaran en la democracia. Pero también hizo que los vencedores del Plebiscito por la Paz, la opción del No, se rasgaran las vestiduras y se envalentonaran más en defender su derecho de ver el país como ellos creen que está.

Klaus no pudo estar ahí, pero su sacrificio, y el de muchos activistas sociales de derecha e izquierda, hizo que al menos empezara a rodar la bola. Que se discutiera abiertamente de política, se debatiera, se compartieran posiciones distintas y que se busquen consensos que permitan hacer cambios, a partir del respeto a las diferencias y el derecho a defender las posiciones ajenas, por más incompatibles que sean entre sí mismas; tal como rezaba el sabio Jean-Jacques Rousseau.



Sería muy simple decir que Klaus Zapata dejó un buen recuerdo en quienes tuvieron el honor de haberlo conocido, pero es más fácil creer que él no murió en vano y que, al entrar al sepulcro eterno, se plantó la semilla de la esperanza. La esperanza de que nadie más morirá por ideales políticos, económicos o sociales; que podremos vivir como un país próspero y armonioso y que todos, sea cual sea el pensamiento que tengan, no se queden sin aportar algo a la sociedad. Ese 10 de marzo de 2016, se plantó la semilla de una nueva generación de colombianos que algún día podrán decir “Vivimos en un país en paz”.



Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# EL ÚLTIMO VIAJE DE HÉCTOR

Cristian Vega\*

En 1977 nació *El Mundo al Vuelo*, programa imperdible dentro de la agenda televisiva de los colombianos que, religiosamente, era sintonizado cada fin de semana junto con los melodramas de la época: *La Abuela*, el noticiero de Arturo Abella, la Santa Misa, los partidos de fútbol y la reflexión diaria del Minuto de Dios con el Padre Rafael García Herreros.

---

\* Nació en Bogotá. Inició sus estudios en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2012 y en 2020 recibió su título como comunicador social-periodista. Se ha desempeñado profesionalmente en el área de periodismo en UNIMINUTO Radio y en *Datéate al minuto*, versión impresa y radial.

El pasado 26 de julio, el más internacional de los colombianos, el primero que llevó a dar un paseo por el mundo a todo un país, sorprendía a muchos con el inesperado anuncio de un nuevo viaje en el que él recorrería una nueva dimensión más allá de las estrellas y las constelaciones.

Pero esa sorpresiva aventura del legendario Héctor Mora Pedraza, contrario a lo que se pensaba, llenó a muchos de sus seguidores y amigos de una profunda tristeza y consternación. Para ese nuevo viaje intergaláctico, no llevó su equipaje, ni su pasaporte, ni los característicos sombreros que lució con tanto decoro por varios años. De hecho, ni siquiera se llevó su presencia; para aquel viaje, solo se fue en espíritu y en buenos recuerdos de quienes lo vieron cada semana recorrer el ancho mundo. En esa época, la forma de hacerlo no era a través de Facebook, Instagram, Google Earth o en un *blog*; únicamente, a través de una pantalla de televisión.

La historia de este eterno viajero empezó en la población de Girardot, departamento de Cundinamarca, el 11 de abril de 1940. Aunque cundinamarqués de nacimiento, su vida se forjó en las calles de Acevedo, Huila. Compartía cualquier pilatuna con sus compañeros de colegio, que siguieron siendo sus más fieles amigos de andanzas, viajes y anécdotas hasta el último suspiro de su existencia. Luego, la vida lo trajo a Bogotá, donde vino a cursar la carrera de Derecho en la Universidad Libre. Terminó enamorándose de la televisión, donde empezó a hacerse conocer cuando se le encargó hacer el informativo de la Cámara de Representantes.

Ante los Ilustres Padres de la Patria de los años sesenta y setenta que posaban frente a una cámara de televisión (de aquellas de casetera y carrete externo), un micrófono y una

luminaria, a Mora se le ocurrió la más genial de sus ideas: sacar la cámara de televisión de los antiquísimos estudios de Inravisión, que en ese entonces se ubicaban en el sector de San Diego, y de una que otra programadora aledaña que tenía los recursos para estas; llevarlas a recorrer el país y, ¿por qué no?, el planeta entero, de la mano del colombiano que encendía cada noche su televisor.

Fue así como Héctor, quien ya era abogado titulado, decidió darle un vuelco a su carrera y optó por el periodismo, colaborando con grandes de la época en esta rama de la comunicación, como Yamid Amat, Margot Ricci, Óscar Restrepo, Juan Gossain y Jorge Enrique Pulido, solo por mencionar algunos. Compartía también las oficinas del diario *El Espacio*, en el cual escribió columnas y noticias del acontecer diario de esa época.

La idea de un programa turístico en televisión ya la tenía cuajada luego de viajar a muchos países, por cuenta de su activa participación en los grupos estudiantiles de su universidad. En el momento exacto, el entonces presidente de Caracol Televisión, Jesús Álvarez, lo invitó a Chocontá a presenciar la transmisión de un partido amistoso de fútbol entre la Selección Colombia y el onceno peruano, desde las gigantescas antenas transmisoras que el Estado dispuso para la emisión satelital de televisión. Allí logró concretar una reunión posterior para crear el primer programa turístico de la pantalla chica colombiana.

La idea descrestó a Álvarez, tanto así que le dio el espacio que tenía una serie policiaca estadounidense sin titubear. Según le dijo a Mora, le salía mucho más barato producir el programa que pagar para emitir esa serie. Así nacería, en 1977, *El Mundo al Vuelo*; espacio imperdible dentro de la agenda televisiva de los colombianos y que religiosamente era sintonizado cada fin de semana junto con los melodramas de la época como *La Abuela*, el noticiero de Arturo Abella, la Santa Misa, los partidos de fútbol y la reflexión diaria del Minuto de Dios con el Padre Rafael García Herreros.

En sus primeros programas, tuvo varios personajes: a un paisa que vendía camellos en Egipto (no el barrio; el país); la primicia de entrevistar a un miembro del grupo insurgente vasco (ETA) y a un joven recientemente elegido representante de Colombia ante la Organización Internacional del Café en Londres, que muchos años después se convertiría en el presidente de la República, Juan Manuel Santos.

Desde allí, el éxito de Mora fue subiendo y subiendo. Ya estaba a la altura de los personajes más queridos de la televisión nacional. Ya se codeaba con Fernando González Pacheco y su

*Animalandia*, con Gloria Valencia de Castaño y su espacio *Naturalia*. La gente lo paraba a pedirle un autógrafo o a tomarse una foto junto a él.

Pero ese cariño de la audiencia no fue para menos. Cada domingo era obligatorio, tal como ver la Santa Misa de Cenpro o la de Lumen desde la parroquia de San Juan Eudes, prender el televisor con *El Mundo al Vuelo* o *Pasaporte al Mundo*. Estos programas fueron la forma de recorrer todo el planeta sin gastar dinero ni salir de la casa.

Mora llevó a los colombianos por la península del Sinaí, la Moscú soviética, los floridos paisajes europeos, los deslumbrantes paisajes del Amazonas, la belleza del árido desierto australiano. Él fue el único colombiano que estuvo en dos misiones espaciales (aunque nunca se subió a una nave espacial en su vida).

Fue el guía turístico de nuestros abuelos y padres, así como también fue su consejero en muchas cuestiones básicas antes de viajar. Por ejemplo, cómo empacar la maleta adecuadamente, qué documentación se requerirá para entrar a cada país, cómo defenderse en un país donde no se habla español; cómo pedir comida en chino mandarín, un taxi en alemán, indicaciones en francés, comprar un producto en turco o cambiar pesos por dólares en Estados Unidos. Era mucho más fiable el viajero Mora en varios casos, que lo que hoy lo serían Google Maps, Duolingo, Airbnb, Despegar.com y hasta Trivago.

Su programa tuvo el lujo de permanecer 23 años al aire en televisión nacional. Pero como nada es eterno en este mundo, salió del aire en 2000, cuando la crisis de la televisión pública mixta, posterior al nacimiento de los canales privados, hizo que las programadoras que no desaparecieron tuvieran que sacar programas, vender varios equipos, recortar presupuestos, reducir personal operativo y despedir a muchos de sus talentos. Entre ellos, el “Viajero Eterno”.

Pero “Hectico”, como le decían sus amigos, no se detuvo ahí. Él siguió organizando viajes y excursiones por todo el mundo de la mano de su familia y varios de sus compañeros, amigos y colegas, para que el ciudadano de a pie pudiera tener su probadita más allá de estas fronteras. Asimismo, escribió varios libros sobre sus aventuras por todo el mundo; el más vendido fue una guía turística sobre China y sus maravillas. En sus últimos años, tuvo un regreso fugaz en la televisión con el programa *Turismo Capital*, que emitió Canal Capital en 2007, y en la dirección del Canal del Congreso en 2008.

Cuando su programa salió del aire con el cambio de administración en el Distrito, Mora entró al mundo digital con un blog en internet e incursionó en las redes sociales, donde compartía sus experiencias. Claro está, siguió haciendo lo que amó hacer toda su vida: explorar el mundo.

Aunque se supo que tuvo varios inconvenientes médicos en el pasado, sus amigos y familiares aseveraban que Héctor Mora estaba perfectamente bien de su salud. Fue sorpresiva su partida a los 77 años a causa de una desconocida complicación pancreática. Dejó un último mensaje en su página de Facebook que hablaba sobre el aniversario 500 de la Reforma Luterana, y el impacto que tuvo en la ciudad de Colonia, Alemania; una de sus paradas obligatorias.

La pérdida de tan sabio hombre, que conjugó la televisión y el turismo en un solo programa con un efecto tan positivo en la nación, es irreparable y puede que en mucho tiempo no se encuentre alguien que logre igualar lo que Héctor Mora logró.

Quedan sus muchos reconocimientos, entre los que cuentan cinco Premios Simón Bolívar y un último reconocimiento de la Asociación Colombiana de Agencias de Viajes y Turismo (Anato), en 2016. Quedan sus primicias periodísticas con la Madre Teresa de Calcuta, el Santo Padre Juan Pablo II y el Dalai Lama. Queda el legado de sus hijos, que siguen con la pasión de su padre de darle la vuelta al mundo. Y, ante todo, queda el recuerdo de cada capítulo que llevó al país a descubrir más allá de lo que nuestros ojos ven, y que nos mostró que no hay nada imposible para cualquier persona, más aún para un colombiano.

Héctor Mora partió al viaje de la eternidad, pero nos dejó un gran regalo. No dejar de soñar, de conocer, ni de explorar en este fantástico viaje que, en últimas, es la vida. Toda una vida resumida en su legendaria frase de batalla: “Viajar es un sueño que no termina nunca”.





Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# LA FAVORITA: SECTOR DE GUERRA ENTRE GANCHOS\*

Tatiana Salamanca\*\*

“Esto está terrible. A uno le da miedo salir a la calle. Tras de que está bien peligroso y huele bien feo por aquí. Uno no sabe lo que pueda pasar”.

\* Esta investigación periodística obtuvo una mención honorífica en el Premio de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) Periodismo Universitario Pedro Joaquín Chamorro. Además, consiguió el primer lugar en el Premio del Festival de Expresión Comunicativa que organiza UNIMINUTO, Centro Regional Soacha.

\*\* Nació en 1994. Es comunicadora social-periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), desde 2019. Su investigación “*La Favorita: sector de guerra entre ganchos*” ganó una mención honorífica en el premio SIP Periodismo Universitario Pedro Joaquín Chamorro y Mejor Literatura de no Ficción en el Tercer Festival de Expresión Comunicativa UNIMINUTO, sede Cundinamarca, Centro Regional Soacha. Profesionalmente se ha desempeñado en el área de prensa y comunicaciones del sector público, en entidades como el Ministerio del Interior y en la Cámara de Representantes.



El 11 de octubre, el barrio estaba tranquilo. De repente, se escucharon estallidos y gritos. Mosco, uno de los más importantes ganchos de la extinta olla de el Bronx (también llamada “La L”), se estaba tomando un edificio del sector. Un sitio importante por lo que albergaba: drogas, armas y dinero. Mosco, junto con un ejército de personas armadas, ingresaron al lugar vestidos de la Sijín y tomaron lo que quisieron. Al salir, se inició una batalla campal entre la policía y la banda criminal.

A la mañana siguiente, todo el mundo hablaba acerca de lo sucedido; el miedo se sentía en el ambiente. Esto parecía sacado de una película de acción de Hollywood; pero no, fue un hecho real en el cual cientos de inocentes se encontraron en medio del fuego cruzado. Actualmente, siguen en la mitad de una guerra para la que la única solución, aparentemente, es abandonar sus viviendas y lugares de trabajo, o permanecer y esperar a ver qué pasa.

Desde hace tres meses se están presentando fuertes enfrentamientos entre los reconocidos ganchos de las extintas ollas de el Bronx y El Samber, para tomar el poder y control sobre la nueva olla que se toma Bogotá: La Favorita.

Este es uno de los barrios más antiguos de Bogotá. Hace muchos años era un sector donde residían importantes empresarios y políticos; en ese entonces, era un barrio prestigioso y muy exclusivo por su estratégica ubicación. Actualmente, se encuentra aledaño a la estación de Transmilenio de la calle 19 con Caracas, salida norte, hasta la calle 13 con Caracas, sobre la estación de Transmilenio de La Sabana.

El 24 de diciembre de 2014, decidí pasar la Navidad junto a algunos familiares y amigos en uno de los barrios catalogados por la sociedad como “vulnerables” y “peligrosos”. En varias

ocasiones había visitado este lugar, puesto que tengo un gran amigo de la infancia que tiene su casa allí, motivo por el cual no decide trasladarse a un “mejor barrio”.

Las visitas eran esporádicas y solo las había hecho de día. Debo decir que, durante mi paso por el lugar, jamás presencié un robo, un asesinato o algo por el estilo; nada más grave que ver personas consumiendo sustancias alucinógenas. Realmente se percibía tranquilidad, y con esto me refiero a que no se sentía mayor preocupación.

Llegué al barrio La Favorita alrededor de las 9:30 de la noche. Desde que me bajé del Transmilenio hasta tocar el timbre de la casa donde celebraríamos Navidad, me sentía extraña y muy nerviosa. Sin embargo, mi hermano me decía que no había de qué preocuparse porque era el barrio más seguro de Bogotá.

“Aquí la gente les paga a los duros para su protección. En este barrio nadie puede entrar a robar porque si lo hacen y lo cogen, le cortan las manos. Así que relájese que no pasará nada”. Mi cara de sorprendida no era para más. Andrés, mi amigo de la infancia, confirmó lo que mi hermano había dicho, y añadió que una que otra vez se había enterado de lo que les hacían a las personas que entraban al barrio a robar. Pero en general, era un barrio bueno para vivir; “Barato, buena ubicación y relajado”, concluyó Andrés.

Me tranquilicé; faltaba poco para la media noche. Estábamos diagonal a la casa. Había mucha gente y niños corriendo por todo lado. Jovencitas, con poca ropa y con bebés en coches, tenían cigarrillos o porros en la mano, y entre ellas se rotaban un frasco lleno de *dick* (cloruro de metileno). Al otro lado estaban los ecuatorianos haciendo un asado, repartiendo carne y bebida a todo el mundo. El cielo estaba inundado de juegos pirotécnicos; el ambiente lo acompañaban unas lujosas camionetas, todas con excéntricos sistemas de sonido.

Debo decir que quedé muy sorprendida. El lugar daba la impresión de sentir seguridad y tranquilidad, y aunque se veían personas, entre ellas muchos niños y jovencitos consumiendo drogas, y habitantes de calle en una esquina durmiendo, pude confirmar que en el barrio viven personas con mucho poder y estabilidad económica. Se veían pasar camionetas lujosas, gente muy bien vestida saliendo y entrando de los edificios, repartiendo plata, licor, carne, buenos deseos y abrazos.

Después de esa noche, no volví a aquel lugar por mucho tiempo. Pero hace más de un mes, escuché a Andrés y a mi hermano hablar sobre lo peligroso que se había convertido su

querido y tranquilo barrio. Las personas no podían salir a la calle a fumarse un porro como siempre lo habían hecho, porque la policía inmediatamente los abordaba. Las requisas, que nunca se llevaban a cabo, empezaron a realizarse de manera frecuente, a tal punto que era mejor no salir de la casa. Poco a poco se empezaron a ver en las esquinas cuerpos sin vida de personas conocidas.

Todo esto comenzó desde cuando el alcalde mayor de Bogotá, Enrique Peñalosa, realizó la intervención hace más de un año en las dos ollas más grandes de expendio de drogas en Bogotá: el Bronx, ubicado entre las calles novena y décima, y la carrera quince con quince, en la localidad de Los Mártires, y El Samber en el barrio San Bernardo, ubicado entre las calles primera y sexta, y la carrera décima y la avenida Caracas. Dicha intervención dejó como saldo cientos de habitantes de calle y personas drogodependientes sin un lugar donde poder adquirir su dosis, por lo cual migraron a diferentes zonas donde era posible adquirirla, hasta que La Favorita empezó a atraer su atención.

La Favorita siempre ha sido un pequeño lugar de expendio de drogas. Los consumidores compraban y se iban, mientras que en las dos grandes ollas las personas podían internarse e incluso quedarse a vivir allí. Después de su cierre, La Favorita se convirtió en un lugar donde era seguro comprar vicio, lo que llamaba la atención de la policía por la cantidad de gente que empezó a frecuentar el sector.

Por lo anterior, escuadrones oficiales de la policía empezaron a ingresar de manera ilegal a diferentes casas, edificios y negocios para hacer allanamientos; estas acciones llevaron a la incautación de drogas, dinero, armas y varias personas arrestadas. Este actuar de la policía llevó a la furia de “los administradores” de la olla, los cuales empezaron a buscar formas de acercamiento y lograr acuerdos con la policía.

El barrio está calentao' hace ya mucho tiempo [dice Andrés]. “Ahora está lleno de habitantes de calle y de toda clase de personas que quieren comprar vicio. Toda esa gente eran los que parchaban en La L y El Samber. La policía está que jode resto. Uno no puede estar caminando con los parceros porque ya lo van cogiendo a uno pa' la requisa.

Es de conocimiento de la opinión pública los inconvenientes que se han venido presentando una vez se realizó la intervención y las múltiples quejas de la ciudadanía al no ver una solución concreta respecto a la reubicación de los habitantes de calle.

Hace más de un mes, aproximadamente, las cosas empezaron a empeorar en el barrio; se escuchaba el rumor de que se iban a tomar La Favorita. En la segunda semana de octubre, entrada la noche, todo el mundo ya estaba resguardado en su casa. Había toque de queda en el sector; se escuchaban disparos a diestra y siniestra. A la mañana siguiente, los habitantes continuaban su vida normal sin que alguna autoridad hiciera algo al respecto. Durante los siguientes días, la situación se fue intensificando a tal punto que sucedió lo que muchos sabían que iba a pasar.

Con Amanda nos conocemos hace varios años. Siempre ha vivido en la casa que compró con mucho esfuerzo, y fue ella quien confirmó que la situación estaba aún peor de lo que se escuchaba por los rumores.

Esto está terrible. A uno le da miedo salir a la calle. Tras de que está bien peligroso y huele bien feo por aquí, uno no sabe lo que pueda pasar. Hace unos días se metió un montón de gente vestida de Sijín y sacaron muchas cosas; cuando salieron, la Policía ya estaba en el barrio. Empezaron a dar bala; hubo varios heridos de parte y parte. Ese enfrentamiento duró mucho.

“Todo el mundo sabe que los que se metieron al edificio fueron los del Mosco”, expresa Amanda. Y aunque los habitantes del sector conocen a los criminales que se quieren apoderar de la pequeña olla, no se atreven a denunciar y mucho menos a solicitar protección por parte de las autoridades. “Uno no puede ponerse a hablar porque si se dan cuenta que uno es el sapo, usted sabe”. Se levanta y camina hacia la ventana, apoya sus manos sobre su rostro y continua: “Esta madrugada se metieron a otro edificio. A Sandra ya se lo habían advertido, que si no se iba, pues... Ahora está hospitalizada en cuidados intensivos en el Hospital San Juan de Dios”.

Amanda muestra en su cara la preocupación y el desespero de no saber qué puede pasar con ella y los integrantes de su familia: “Me quiero ir, ya puse en arriendo este piso y pienso irme con todos”. Ella vive en un segundo piso con más de siete personas; de estas, cuatro hacen parte de los “jaladores”, “taquilleros” y “vendedores” de la olla de La Favorita. En el

cuarto piso de la casa, se encuentra ubicado uno de los expendios de droga de la olla. La situación pone en peligro la vida de Amanda y de sus familiares, ya que no saben en qué momento alguien invadirá el edificio. Ella es consciente del riesgo que corre con su familia; quisiera salir corriendo ahora mismo, pero no tiene otro lado a donde ir.

Hace algún tiempo, antes de que sucediera el primer enfrentamiento, “los administradores” de la olla de La Favorita empezaron a realizar acercamientos con la policía: “Empezaron a bajarles pollo asado, gaseosa y más cosas, a tal punto que todo el mundo sabe que los compraron”, cuenta Amanda. Felipe<sup>1</sup>, otro de los “taquilleros”, añade: “No todos los tombos están sobornados, solo algunos. Cuando uno sabe que son los comprados, es breve la vuelta; uno la vende y no pasa nada. Pero cuando no lo son, la gente cambia de esquina y al rato, cuando se van, se sigue vendiendo”.

Y es que para los habitantes del sector no es un secreto el motivo por el que “los administradores” de la olla tuvieron que comprar a los policías. “Los tombos le dan a la olla seguridad si se llega a meter gente a darnos problemas y también para dejarnos vender la droga. Usted sabe; pa’ que se hagan ciegos, sordos y mudos”, finaliza Felipe.

Me asomé a la ventana. En la esquina había una fila con muchas personas esperando comprar una *bicha* (bazuco) o marihuana, pepas, papeles, entre otras sustancias. La fila era extremadamente larga. La gente se impacientaba; en ocasiones se escuchan gritos y algunos encontrones en la fila, pero llegaban una o dos personas y arreglaban el asunto.

La venta duró de 10 a 15 minutos. Al rato pasa una patrulla; las personas se dispersan rápidamente. Los policías hablan con un habitante de calle, se bajan de la patrulla y se quedan en la esquina custodiándola por media hora. Mientras permanecen allí, nadie vende. Después de que se van, las personas corren a hacer la fila rápidamente; sacan un “canguro#” y empieza de nuevo la venta.

Me doy la vuelta y le pregunto a Óscar si puedo tomar una foto, a lo que me responde “No, no, eso es pa’ problemas. Mejor no, que eso es un visaje”. En ocasiones, él trabaja como “taquillero” o “gancho”, así que comprendo por qué no quiere que las personas se enteren

---

1 Los nombres de las personas fueron cambiados por su seguridad.

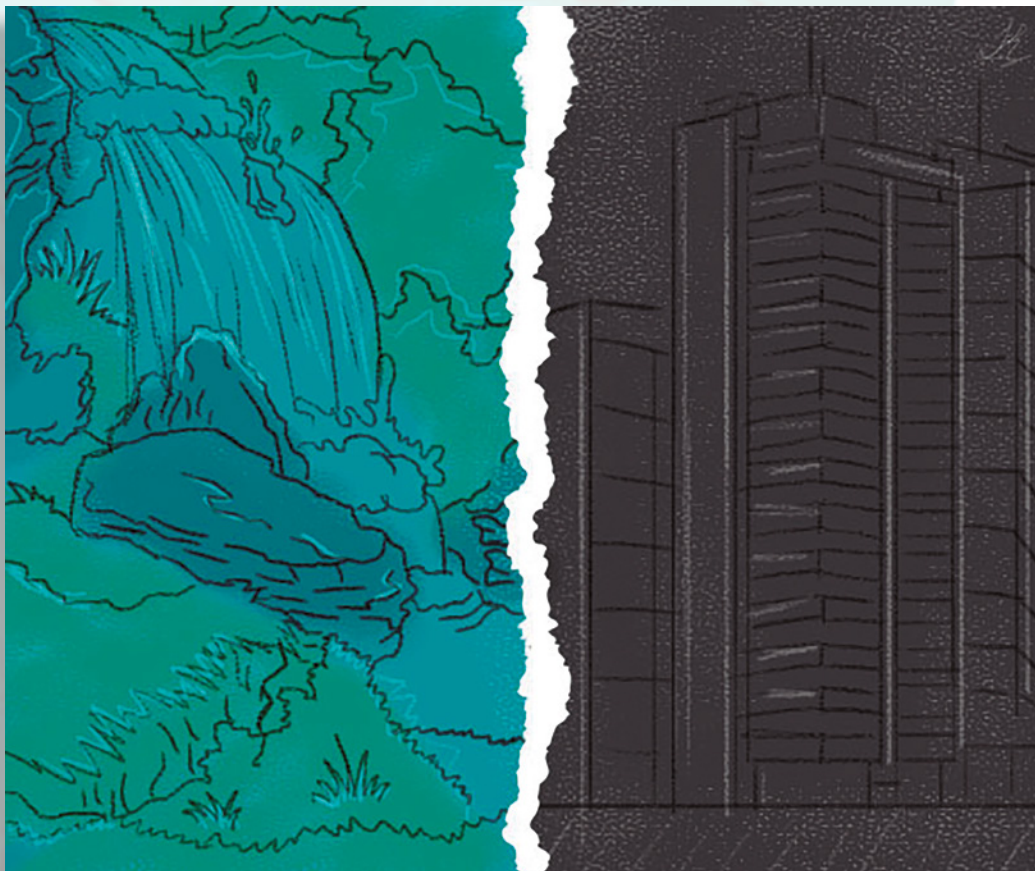
acerca de esta situación; no solo porque su vida puede correr peligro, sino porque se quedaría sin trabajo. Finalmente, logré tomar unas fotografías a escondidas.

Mientras que Amanda nos sirve un tinto, yo me asomo a la ventana y observo el panorama. Recuerdo lo limpio y tranquilo que era este barrio; ahora se siente tensión en el ambiente. Las calles están sucias y llenas de basura y excrementos, tumultos de personas consumiendo drogas y revendiendo cosas. Muchos negocios están cerrados y otros sobreviven. Se observa uno que otro “campanero”; las filas de venta duran unos minutos, se dispersan y corren para otra esquina, a la vez que transitan algunos policías que siguen derecho como si no pasara nada.

La gran cantidad de dinero del soborno que “los administradores” de la olla de La Favorita pagan a la policía no da tranquilidad a los residentes del sector. La guerra que se viene dando por tomar el control y poder tiene asustada a la mayoría; esto ha llevado a que todo el mundo esté armado, y soy testigo de ello. Nadie sabe cómo terminará este enfrentamiento, pero sin duda tanto el Distrito, como las autoridades competentes hacen algo al respecto para preservar la vida de inocentes.

Amanda finaliza nuestra conversación: “Tengo miedo, no sabemos qué vamos a hacer. ¿Qué tal que un día de estos se nos metan al edificio, nos encañonen, y nosotros ahí, sin poder hacer nada? Esperar a ver qué pasa con esta situación. Esperar, no queda de otra”.





Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# QUEBRADA LA VIEJA: ESPACIOS DE REIVINDICACIÓN Y REFLEXIÓN EN UN MUNDO AMENAZADO POR EL HOMBRE\*

Julián León\*\*

*Hemos esclavizado y maltratado tanto al resto de la creación que, si pudieran formular una religión, sin lugar a duda representarían al diablo con nuestra forma.*

William Ralph Inge, teólogo británico

\* Este texto de inmersión obtuvo el segundo lugar en la categoría Mejor Crónica Escrita en el Premio de Tinta Púrpura, que organiza el programa de Comunicación Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) virtual y a distancia.

\*\* Nació en Bogotá y en 2014 inició sus estudios de Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Ha recibido diversos premios institucionales por su buena pluma periodística: Muestra Colegiada de UNIMINUTO a Mejor Columna de Opinión y Mejor Crónica Escrita, y en el concurso Tinta Púrpura a Segunda Mejor Crónica. Fue parte del medio internacional NTN24, donde se desempeñó primordialmente en el área de la redacción de notas para su página web y en la generación de contenidos informativos para su canal de YouTube. Actualmente es analista de contenidos en la primera multinacional colombiana especializada en comunicaciones integradas de marketing, Axon Marketing & Communications, con presencia en ocho de los mercados más destacados de América Latina y Estados Unidos. Y el aprendizaje sigue en marcha.



● No me abandonen! ¡No lo hagan! Palabras duras. Palabras que retumbarían en el subconsciente de la humanidad entera el día que, exitosamente, se logren escuchar los lamentos silenciosos de la Madre Tierra, Pacha Mama, Madre Naturaleza; infinidad de nombres para una misma noción: ¡La creadora de vida! No nos limitemos a analizar la última frase del renglón anterior bajo un marco religioso; no es cuestión de dogmas específicos ni de espiritualidades fútiles y supuestamente altruistas. La tierra ha sido modificada, robada, saqueada y escupida en su rostro por sus mismos hijos. En realidad, son muy contadas las veces en que el ser humano ha tenido intenciones de reivindicación frente a ella, y es allí donde se encapsula este pequeño escrito: quebrada La Vieja como espacio de encuentro reflexivo entre el hombre y la naturaleza.

Con una historia rica en procesos ciudadanos, en democracia y activa participación, el recinto natural adquirió popularidad desde la segunda mitad del siglo pasado, en medio de confrontaciones entre los habitantes del sector de Chapinero alto y las alcaldías de turno, referentes al uso del vasto terreno. La denotación de uso fue intencional: cuestiones antropocéntricas tal vez han inducido a una superioridad del hombre frente a sus similares naturales, y el resultado de ello son todas las vejaciones que se ven hoy en día: ríos secos, deforestaciones masivas de extensas zonas, tortura de animales, un planeta al borde del colapso ecológico, etcétera.

Quebrada La Vieja se ubica en la carrera séptima con calle 72. En medio de lujosos apartamentos y *penthouses* (donde reside una pequeña parte de la clase élite del país) levanta sus imponentes árboles ancestrales a lo largo de una montaña cubierta del mejor tapete proporcionado por la madre naturaleza: el verde. El sendero es celosamente cuidado por policías

bachilleres y profesionales, quienes miran con detenimiento cada vez que pasa una persona por el trayecto. En los alrededores, la gente suele ser adinerada; no sería nada raro si estos policías se topan con algún ministro, político o persona famosa viviendo un rato de esparcimiento, y ejercitación corporal y espiritual.

El cambio de atmósfera que vive el interesado en vivir la experiencia es monumental. Llegando por Transmilenio, el visitante tiene que descender en la estación de la calle 72. Es temprano, hace frío y ya se ven a los primeros ejecutivos y empleados llegando a los sitios de comercio aledaños. La hora: 6:30 a. m. de un miércoles ordinario en las vidas ciudadanas. Se debe caminar hacia los cerros orientales y se debe tener en cuenta esa indicación, o si no la opción popular del colombiano: pregúntele al vecino más cercano.

El recorrido pasa por la Universidad Pedagógica, por la emblemática Iglesia de la Porciúncula con su inusual arquitectura gótica y por muchos centros comerciales que ofrecen gran variedad de tiendas para personas con buenos recursos económicos.

No hay modo alguno de perderse en el camino. Solo es seguir la linealidad de la calle 72 hasta la séptima y justo cuando comience a ver pomposos rascacielos, lujosos Mercedes Benz descendiendo por las calles empinadas y personas paseando caninos de sangre pura sabrá que está cerca de la quebrada La Vieja. La pureza del aire es la mejor señal de cercanía.

Es llamativo que las clases más consumidoras de la jerarquía social sean, paradójicamente, las que prefieren estar rodeadas de espacios vitales como este. Haga el contraste; analice los cuidados que se le ofrece a las pequeñas quebradas de locaciones menos favorecidas de la ciudad frente a la que usted encontrará en dicha zona.

“Es cuestión histórica”, dice Eduardo Mejía, el guía del sendero encargado por la alcaldía. Este prosigue: “desde la llegada de los españoles, el tener un río o quebrada cerca de las viviendas significaba tener dónde tirar los desechos humanos. Esa es la razón de ver, por ejemplo, la construcción de viviendas desde el siglo pasado: los ríos pasan a ser patios traseros. Nunca hay una construcción que le dé el frente al espacio acuífero. Es un tipo de invisibilización simbólica”, concluye.

En algún punto, la naturaleza le llegó a incomodar tanto al humano, que optó por invisibilizarla, como lo expresó el guía. Debates actuales en diversos aspectos, y relacionados con la formación del periodista, hablan del derecho urgente a la comunicación, del derecho al

mismo derecho de expresar, de sentir y de vivir. ¡Vivir!, ¡Eso es lo que necesita la naturaleza! Vivir en sus espacios convencionales sin ser abusivamente alterada. Siguiendo una operación contraria, llegamos a los panoramas de los que ya hablamos, y somos testigos de tragedias naturales de las que nos apenamos como la reciente en Mocoa. Me disculpo con los creyentes si llego a quebrantar las susceptibilidades que todos tenemos y que hacen parte de nuestra carnalidad; pero viendo las cosas como son, Dios no debería estar para nada feliz de tantos atropellos a su máxima creación. Claro está, atendiendo a la histórica Génesis bíblica.

El trayecto dentro de la montaña está calculado en una hora a paso lento y meditador. Meditador, porque este espacio insta a hacerlo; lo hace necesario y, al tiempo, importante. Lo convierte en algo así como la norma superior, sin la cual el visitante haría de su estadía una simple caminata pasajera e intransigente. Los escalones naturales que facilitan la subida a las cúspides, donde un policía siempre aguarda, parece que han sido pensados para todas las edades posibles. Arquitectura de la Madre Tierra: nunca desaparezcas.

Los pasos y el cansancio se hacen provechosos con el transcurrir del tiempo. Cada paso apunta a una vivencia personal: reflexione, reflexione y, por último, reflexione. Inténtelo usted mismo, llevado por el maravilloso ritmo de los pájaros cantando en las copas de los árboles, y piense cómo va su trayecto terrenal, sus relaciones, su camino en la vida. Eso es estar en conexión con la naturaleza. Eso es vivir.

Nueve y quince de la mañana. El sol comienza a dar sus máximos toques tibios, que traspasan las copas de los legendarios árboles como una potente flecha en el blanco. Se cruzan puentes hechos con restos de madera penetrada por los hongos conquistadores. Durante la expedición se escucha siempre el suave susurro del agua de la quebrada que le da nombre al lugar, chocando contra las rocas cuesta abajo. Es un sonido suave, tenue y tranquilizante. A propósito del tema, pareciese que la Madre Tierra dedica estas suaves melodías al oído humano; sordo por la avaricia, el afán rutinario y la ignorancia con la que ha olvidado sus raíces originarias.

Un hermoso bosque es el anfitrión del gran final que hace valedera la experiencia. Se asemeja a las más ilustrativas narraciones de los grandes prados salvajes canadienses en época de otoño. La alfombra verde, esta vez, es cambiada por vegetación que ya cumplió su deber en vida, y ahora juega el rol de colchón natural. El piso es confortable, suave; parece que se

estuviera caminando sobre la cama más suave del mundo. Por un momento, usted podrá sentir que levita como las grabaciones, sean reales o no, de la llegada del hombre a la Luna.

Las hojas en el suelo son motivo de reflexión; no vaya a creer que el cansancio lo llegó a impedir. Todo tiene un alfa y un omega; un comienzo y un fin. Somos escépticos frente a la espiritualidad con la naturaleza. Así como los cuerpos orgánicos de las hojas, nuestros orgánicos recipientes llamados cuerpos algún día morarán en cenizas sobre o bajo la imponente masa viva llamada tierra. Es cuando se piensa: ¿para qué tantas cosas materiales? ¿Para qué gastar una vida rodeado de cosas fútiles a sabiendas de que, como rezan las abuelas, te mueres y nada te llevas? Preguntas así deberían humanizar, naturalizar o, si se quiere, ecologizar la lógica mercantilista que rige la mayoría de las vidas.

Al final, por entre los arbustos sabaneros, se divisa la cálida ciudad de concreto; rascacielos deslumbrantes en construcción como el Bacatá, extensos prados urbanos y los infaltables centros de comercio, reestructuran el pensamiento ciudadano del visitante, que había sido reemplazado momentos antes, en la reflexión provechosa del sendero ecológico. El cansancio adquirido durante la conquista de la montaña reposa esta vez sobre el delicioso sentir de una victoria ganada: la cumbre de quebrada La Vieja fue alcanzada finalmente, pese a sus sinuosos caminos.

La Madre Tierra, dentro de su sabiduría milenaria, diseñó un recorrido que estuviera abastecido de los mejores y más ricos recursos para despertar la reflexión en sus visitantes. Lo diseñó con caídas de aguas tranquilas, cantos de pájaros silvestres, vigías ancestrales de madera ocupados por microespecies animales, y una hermosa vegetación que podría haber sido importada desde la más bella representación del paraíso bíblico.

Fue una experiencia enriquecedora. Al llegar al final, es decir de vuelta a la ciudad, el espíritu sale limpio. En las mentes de los expedicionarios comienza a nacer una idea fuerte y básica: la naturaleza lo es todo. ¿En qué momento la olvidamos? Lo anterior tiene una explicación simple, como argumenta el biólogo Óscar Naranjo, parte del cuerpo de expertos ambientales del Jardín Botánico de Bogotá:

La Universidad de Wisconsin-Madison, en EE. UU., realizó en 2014 un estudio sobre los efectos de estar expuesto a lugares altamente naturales como quebrada La Vieja y se llegó a la conclusión de que estos lugares liberan al ser humano del estrés, ansiedad y depresión. Por otro lado, la presencia de estos lugares influye en el éxito de las personas, pues las hace tener una calidad de vida más alta.

Los naturalistas, que sueñan con un mundo más verde y emancipado del humo contaminante que trae consigo un largo proceso de industrialización histórica, deben saber que no están solos. Movimientos ambientalistas, animalistas y muchos otros, que han salido a la luz en reivindicación con la naturaleza, están llenando cada vez más los ámbitos rurales y urbanos de ciudades como las europeas y estadounidenses, donde la amenaza a la Madre Tierra es más prominente.

Cada vez son más los llamados a restablecer la relación humano-mundo, humano-naturaleza. Para todos ellos les digo: ¡Adelante! El mundo ya no requiere ideas únicamente brillantes, sino verdes.



Fuente: Ilustración de Briam Mauricio Hernández

# LÍDERES SOCIALES Y CRÍMENES DE ESTADO, UNA REALIDAD DEL POSCONFLICTO EN COLOMBIA\*

Viviana Arévalo\*\*, Carol Valencia\*\*\*

*La memoria sabe de mí más que yo; y ella no pierde lo que merece ser salvado.*

Eduardo Galeano, *Días y noches de amor y guerra*

\* Este texto obtuvo el galardón a Mejor Entrevista Escrita en los Premios Te Muestra 2018, que organiza la Universidad del Quindío.

\*\* Nació en Fusagasugá, Cundinamarca. Estudió Comunicación Social-Periodismo en Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) desde 2015 y recibió su graduación en 2020. Su investigación, “Viotá la roja: la revolución agraria que la guerra apagó”, fue publicada en el periódico *El Espectador* en enero de 2019. Adicionalmente, ha realizado investigaciones enfocadas en el liderazgo social de las mujeres en territorios de Colombia. Se ha dedicado a la visibilización de territorios golpeados por el conflicto armado, la relación entre las mujeres y la guerra, y el derecho internacional humanitario. Actualmente es creadora de contenidos en Brújula Comunicaciones.

\*\*\* Nació en Bogotá. Es comunicadora social-periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Sus intereses giran alrededor de proyectos de desarrollo con vínculo comunitario en territorios de Colombia, así como iniciativas de periodismo en región enfocadas a temas de conflicto y sostenibilidad de una cultura de paz. Tiene experiencia en periodismo digital, radio e impreso en trabajo de campo. Actualmente es la coordinadora de proyectos de cooperación internacional de la organización Consejo de Redacción (CdR). Ha coordinado y gestionado la editorial de la guía periodística “Diálogos con la ausencia. Pistas para investigar la desaparición y búsqueda de personas”. En la misma organización apoyó a los gestores de formación en proyectos de cooperación internacional, enfocados al periodismo de investigación en territorios del país y de América Latina. Además, su trabajo se ha enfocado en medio ambiente y defensa de los territorios, DIH en el posconflicto y la memoria.

Colombia es conocida a nivel internacional como el país que ha luchado en los últimos años por consolidar un proceso de paz; asimismo, es el territorio que sufre la transgresión de los derechos humanos. Aquí se viven las consecuencias de una guerra que aún no acaba y que afecta directamente a la población civil. Este es el país en el que, sin importar tener evidencias, la impunidad se sale con la suya. A pesar de esto, aún existen personas que luchan por su territorio y el derecho a una vida digna, además quienes le apuestan día a día a la recuperación de la memoria histórica.

## FRANCIA MÁRQUEZ: UNA LUCHADORA INCANSABLE POR LA PAZ Y POR LA DEFENSA DEL TERRITORIO

Una voz que grita “¡Libertad!”, una llama que quiere ser apagada por aquellos que temen a las ideas, pero que cada día se enciende con más fervor: una cimarrona que inspira rebelión. Ella es Francia Márquez, lideresa de la vereda Yolombó, ubicada en el municipio de Suárez, departamento del Cauca. Al igual que ella, muchos otros líderes de este territorio han recibido amenazas por su labor en contra de la minería ilegal y en defensa de su dignidad como pueblo; además de las peticiones que las comunidades afrodescendientes de este municipio han hecho al Gobierno nacional y a las autoridades ambientales para detener la explotación minera que ha afectado al río Ovejas.

La Toma, una de las comunidades que compone a Yolombó, hogar de esta lideresa social, ha sufrido la intervención de actores armados durante bastante tiempo. En 2001 la presencia de

grupos paramilitares que atemorizaron a la población y que cometieron la masacre del Naya y otros asesinatos sistemáticos en contra de la comunidad se hizo evidente en este territorio. Un tiempo después de que estos grupos se apoderaran del lugar, las empresas transnacionales adquirieron títulos mineros para la explotación de oro en el municipio de Suárez.

Según Francia, en Yolombó se instauraron 13 títulos distribuidos para empresas mineras, entre las que se encontraba la empresa Anglo Gold Ashanti, que se interesó en el territorio de la comunidad de La Toma, para realizar explotación de oro. Esto trajo consigo una orden de desalojo para esta población, con la que el Ministerio del Interior certificó que allí no se encontraba una comunidad negra y, por lo tanto, no se tenía que hacer consulta previa a los pobladores.

La comunidad solicitó ayuda a entes internacionales y defensores de DD. HH, para que se les reconociera como comunidad afrodescendiente, muchos de ellos se interesaron en lo que ocurría en la vereda Yolombó y en el municipio de Suárez. Por medio de acciones legales ejercidas por Francia, quien pronto inició estudios de Derecho para convertirse en representante legal de su comunidad, además de intervenciones de la Corte Constitucional solicitadas por la Defensoría del Pueblo en 2010, La Toma fue considerada como comunidad ancestral.

Luego de esta victoria, las amenazas hacia la comunidad aumentaron de manera vertiginosa, grupos armados como las “Águilas Negras” repartían panfletos con amenazas a los líderes de esta comunidad. Fue allí cuando La Toma dejó de ser un territorio de paz: “Para nosotros era muy evidente, desafortunadamente uno no puede demostrar cómo la violación de los derechos humanos de alguna manera se liga con la corrupción institucional, ya que hacíamos audiencias y reuniones con el Estado y sobre lo que hablábamos ahí aparecían los mensajes de estos grupos”, explica Francia.

Después de una gran estigmatización a las comunidades negras, asesinatos sistemáticos y amenazas a líderes afrodescendientes, La Corte Constitucional tomó la decisión de suspender los títulos mineros otorgados a estas empresas hasta que se realizara la Consulta Previa a la cual la comunidad tenía derecho.

Después de que se tomara esta decisión, la minería ilegal se disparó y la extracción de oro provocó la contaminación de mercurio en el río Ovejas. Como consecuencia de esta nueva problemática, Francia Márquez, junto con otras mujeres de la comunidad, decidieron hacer una movilización en Bogotá llamada Movilización de Mujeres Negras por el cuidado de la



Vida y Territorios Ancestrales. Allí se tomaron el Ministerio del Interior para que sus peticiones fueran escuchadas; durante las negociaciones con el ministro acordaron algunos puntos con el fin de solucionar estas problemáticas. Francia asegura que estos acuerdos quedaron en el papel, pues nunca se cumplió con lo pactado.

Cuando la movilización terminó, Francia fue convocada por el Gobierno nacional para hacer parte de la mesa de diálogos que se llevaba a cabo en La Habana con la guerrilla de las FARC. Francia consideró la posibilidad de asistir y plantear en la mesa la discusión y las repercusiones que el modelo extractivo de desarrollo ha traído para las comunidades de distintos territorios en el marco nacional.

Hoy Francia, con 34 años y ganadora del Premio Nacional de Derechos Humanos en 2015, desplazada de su territorio por amenazas dirigidas a ella y a su familia, candidata a la cámara de circunscripción especial por comunidades afrodescendientes en las elecciones legislativas de 2018, madre, lideresa social, asegura que continúa en pie de lucha por la dignidad de su pueblo y el derecho a la vida que se han ganado durante tantos años de resistencia. Aunque Francia Márquez no consiguió la curul que anhelaba, se convirtió en una alternativa para las comunidades afrodescendientes.

Esta iniciativa es un ejemplo de transformación colectiva y memoria que desmantela una de las tantas realidades que se viven en este país. Así como Francia continúa velando en defensa del territorio de Yolombó, existe Vidas Silenciadas, una iniciativa que ha luchado por mostrar la verdad frente a las víctimas de Estado.

La negación de la participación del Estado en el conflicto armado en Colombia es una de las imágenes que se ha proyectado durante más de los 50 años de guerra que ha vivido el país; periodo en el que incontables víctimas de actos de terrorismo, desapariciones forzadas, asesinatos, genocidios y desplazamientos territoriales han sido evadidas por el Estado colombiano. “El Estado colombiano se ha presentado en los escenarios internacionales como una víctima inocente de los grupos guerrilleros o terroristas que se enfrentan a las ‘autodefensas’ paramilitares”, afirma un miembro de Vidas Silenciadas.

En este escenario de crimen e injusticia social nace Vidas Silenciadas, iniciativa de un grupo de personas que trabajan conjuntamente por la preservación de la memoria colectiva ante el ocultamiento de la verdad. Su objetivo es realizar un proceso de inclusión en el que se brinda información sobre las víctimas del Estado a partir de 1928. La información suministrada

ayuda a la búsqueda de desapariciones en lucha de trabajadores, campesinos, líderes sociales y civiles durante el periodo de violencia en Colombia.

Pretendemos ofrecer a las víctimas y a sus familiares, a la sociedad colombiana y a la comunidad internacional información que puede contribuir a la verdad, generalmente oculta, acerca de la historia de las víctimas, de los responsables de las violaciones a sus derechos y las circunstancias en que estas fueron cometidas. Este proyecto de verdad y de memoria es también un instrumento para el ejercicio del derecho que todas las personas tenemos a defender los derechos humanos.

## VIDAS SILENCIADAS: LA RESPONSABILIDAD DEL ESTADO FRENTE A LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO

Por seguridad del tratamiento de la información, *Datéate* protege la identidad de las personas que hacen parte de Vidas Silenciadas.

### ¿CÓMO NACE LA IDEA DE VIDAS SILENCIADAS?

**V. S:** las personas que hacen parte de esta iniciativa han dedicado gran parte de su vida a sostener la causa de los pueblos que luchan contra la negación constante de los derechos básicos fundamentales, la falta de democracia, la explotación indiscriminada y las consecuencias sociales de las guerras y de los conflictos internos. Por tanto, uno de los principios fundantes de nuestro proyecto es la causa de los derechos humanos, de manera solidaria y comprometida en diferentes lugares del mundo.

En el caso de Colombia, consideramos que la élite de poder que ha detenido las riendas del Estado, apoyados por intereses estratégicos y capitales foráneos, en lugar de representar los intereses comunes, se ha dedicado a reprimir, acallar, silenciar, invisibilizar y en la mayoría de los casos a borrar, a través de la eliminación física, cualquier tipo de intento de democratización de la sociedad.

## ¿CUÁL ES EL OBJETIVO PRINCIPAL QUE DESARROLLAN EN COLOMBIA?

**V. S:** el conflicto armado interno es solo una parte de la historia, una parte que la propaganda oficial quiere hacer pasar como la única. Frente a todo esto, hace diez años este colectivo internacionalista se dio la tarea de crear una herramienta que, de manera complementaria a otros sistemas de información de derechos humanos que funcionan en Colombia, pudiera:

1. Desvirtuar el sentido del discurso de la propaganda oficial que pretende encuadrar y reducir todos los hechos de violencia, de graves violaciones de los derechos humanos, de crímenes de lesa humanidad y de genocidio, como hechos acaecidos en el marco del conflicto armado interno, donde todas/os son culpables de la misma manera, y hasta quieren hacer aparecer al Estado como una víctima y de esta forma legitimar el “perdón y la reconciliación” como sinónimos de impunidad y olvido.
2. Contribuir a mejorar el conocimiento que la comunidad nacional e internacional tiene sobre la existencia de las víctimas de crímenes de Estado en Colombia, apoyarlas en su lucha por la verdad y contra la impunidad.
3. Ayudar a mantener viva la memoria de las personas silenciadas por el Estado.

## ¿CÓMO HA SIDO POSIBLE EL ACERCAMIENTO A LA INFORMACIÓN DE LAS VÍCTIMAS?

**V. S:** no ha sido fácil. Desde el comienzo Vidas Silenciadas ha intentado establecer diálogo con las organizaciones de derechos humanos y del movimiento social, insistiendo en la necesidad de juntar esfuerzos para que el trabajo de denuncia de estos crímenes fuera más efectivo.

El proceso mismo de recopilación de la información ha sido complicado. Al no tener acceso a las bases de datos ya existentes de las organizaciones de DD. HH, tuvimos que encontrar la información en las fuentes públicas, de ahí el problema de que en muchos casos la información sea básica. Al mismo tiempo, asumiendo la tarea de investigar hechos de periodos históricos casi olvidados, nos encontramos con mucha información en libros, revistas, periódicos que todavía no han pasado por un proceso de digitalización, de manera que lo hicimos nosotros.

Tenemos además que enfrentar problemáticas de orden material y ético, ser rigurosos en las investigaciones, chequear y cruzar diferentes fuentes.

A medida que el proyecto se ha ido conociendo, la página ha venido siendo consultada. Son las propias víctimas sobrevivientes que con su dignidad, fortaleza y generosidad nos aportan registros como fotos, información, datos que podemos asumir como fuentes. Hemos logrado conocer casos que nunca se han denunciado, lo cual nos implica hacer rastreos en otras bases de datos, archivos públicos y privados. También se ha dado el proceso inverso: personas que hace años no sabían de sus familiares y mediante Vidas Silenciadas se han enterado de que son víctimas. Es un acercamiento no solo instrumental, sino humano, sensible, de reconocimiento a la existencia, el dolor y sobre todo a la dignidad.

## ¿CONSIDERAN QUE VIDAS SILENCIADAS HA LOGRADO APORTAR A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN COLOMBIA?

**V. S:** en estos momentos, cuando las víctimas tienen la esperanza de obtener algo de justicia y de reparación, un proyecto como el nuestro, completamente interactivo y abierto, está facilitando mucho el acceso a la información, que de otra manera se podría obtener solo a través de investigaciones largas y visitas a centros de documentación, tarea casi imposible para la mayoría de la población. Esta herramienta constituye para muchas personas una fuente importante para presentar ante los organismos del Estado, de control y organizaciones defensoras de DD. HH reclamos y denuncias.

Pensamos que la paz como derecho, proceso, proyecto y horizonte no se puede lograr sin conocer la verdad; la verdad requiere conocer los hechos; los hechos tienen datos y los datos escenarios concretos de tiempo, lugar y actores. Solo cuando se visibilice, escuche, atienda y conozca la voz de las vidas silenciadas por el terrorismo de Estado, se podrá decir que ese Estado se está transformando en relación con la voluntad de conocer la verdad, proporcionar justicia, reparar las lesiones causadas y comprometerse a no repetir jamás los daños causados a personas, poblaciones, culturas que tienen rostro, historia social y política.

No son números, son personas que han vivido físicamente y siguen viviendo emocional, simbólica, política e históricamente; eso implica que, aunque estén silenciadas, siguen diciendo, y este proyecto se propone revelar rostros para devolver vida.



Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# LA FOTOGRAFÍA QUE NUNCA REGRESÓ A CASA

Luisa Fernanda Pérez Buitrago\*

Ese día, cerca de 35 guerrilleros de la compañía Iván Marino Ospina del Movimiento M-19 se tomaron por asalto las instalaciones del Palacio de Justicia en Bogotá.

---

\* Nació en Bogotá. Comenzó a estudiar Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2014, y en 2019, fecha de su graduación, fue voluntaria profesional en América Solidaria Colombia y la Fundación Mi Sangre. Experiencia en la que lideró un proyecto que prevenía el reclutamiento en niños y jóvenes de Medellín y le apostaba al fortalecimiento de una cultura de paz en el territorio. Un año después, trabajó en Redactores News Web - medio independiente como investigadora y creadora de contenidos para redes sociales de noticias animalistas, de derechos humanos y medio ambiente.

“ Préstame la foto Pili. Préstamela, préstamela. Préstamela para mostrársela a la doctora Nora. No seas así”, le dijo Héctor en tono suplicante a su esposa, Pilar, quien sostenía con sus manos la fotografía de sus cuatro hijas con el disfraz de la noche de brujas de 1985. Ella se negaba a entregársela, pero mientras desayunaban, y cansada de tanta insistencia, le respondió: “¡No! Siempre botas las fotos que te llevas...”. Luego, le dijo al tiempo que cambiaba de opinión: “Jimmy, toma la foto. Pero espera, espera; no todo es tan fácil. Si la pierdes, no intentes regresar. Mejor dicho, repite después de mí: Yo, Héctor Jaime Beltrán, juro que si pierdo la foto no regreso a casa”.

“Jimmy” era el sobrenombre que Pilar le tenía de cariño a su esposo. Él, con la fotografía en el bolsillo delantero de su camisa, se dispuso al juramento. Con una mano puesta en el pecho, justo en el lugar donde se encontraba el retrato, muy cerca del corazón, y con la otra levantada a la altura de su cabeza, repitió: “Yo, Héctor Jaime Beltrán, juro que, si pierdo la foto, no regreso a casa”. Jamás un juramento había sido tan preciso.

Presuntuoso, ese 6 de noviembre de 1985, se despidió de Pilar y de sus hijas, prometiéndoles que las llamaría alrededor de las 11 de la mañana, cuando tuviera la posibilidad, desde la cafetería del Palacio de Justicia donde se desempeñaba de lunes a viernes como mesero.

Para la época, vivían en un apartamento pequeño que compartían con la mamá y la hermana de Pilar en el municipio de Soacha. Tenían problemas económicos y el peso de la responsabilidad derivado del cuidado de las niñas y del hogar congeló, de alguna forma, la pasión y el deseo.

Pilar conoció a Héctor cuando tenía 13 años. Mientras ella ensayaba la interpretación del papel de Mauricio para una obra teatral llamada *Toque de queda*, él asomó de repente: era alto y delgado, no tenía camisa y cubría sus piernas con un pantalón camuflado; se hizo notar de inmediato.

“Oye, tú lo estás haciendo mal. No estás haciendo bien eso. Mira, tienes que moverte como si te halaran, como si estuvieras molesta”, le dijo con el acento costeño que lo caracterizaba. Enseguida le mostró a la joven la forma correcta de interpretar al personaje.

Desde ese día pasaron unos cuantos piropos y algunos momentos de coquetería para que ella se animara a ser su novia sin tener en cuenta los nueve años de diferencia. Era octubre de 1970, y solo pasaron tres meses para que del amor surgiera el primer fruto.

A las once de la mañana, Pilar comenzó a llamar insistentemente a Héctor al teléfono de la cafetería para contarle que había logrado matricular a su hija mayor en el colegio. Pero al verificar que la línea se encontraba ocupada, consideró pertinente no molestar y esperar a que él fuera quien se comunicara. Pasadas las doce del mediodía entró al apartamento Helena, su amiga más cercana, para preguntarle si ya se había enterado de lo acontecido: “¡Marica, los guerrilleros del M-19 se tomaron el Palacio de Justicia!”

Entre la angustia y la confusión, prendieron el televisor. El terror aumentó cuando vieron que, en vivo, se transmitía el holocausto: los tanques, los gritos, los sollozos de los familiares que llegaban, la arremetida inédita del Ejército Nacional a las instalaciones, el sonido de las balas. Pilar no comprendía lo que estaba pasando. Apagó la caja negra para evitar que sus hijas la vieran, y como consuelo se decía a sí misma: “A él no le va a pasar nada, a él no le puede pasar nada”.

“Pero, ¿qué le puede pasar si no es guerrillero, ni magistrado, ni abogado, ni mucho menos policía?... Jimmy es solo un mesero”, le confesaba atónita a Helena.

Ese día, cerca de 35 guerrilleros de la Compañía Iván Marino Ospina del Movimiento M-19 se tomaron por asalto las instalaciones del Palacio de Justicia en Bogotá. Lo llamaron la Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre, para entablarle un juicio público al Gobierno de Belisario Betancourt, entonces presidente de la República, y reclamarle así por el incumplimiento a la tregua establecida con la organización.



Trescientas cincuenta personas, entre magistrados, consejeros de Estado, visitantes y empleados que se encontraban en el recinto, fueron tomadas como rehenes por la organización guerrillera, liderada por los comandantes Andrés Almarales, Alfonso Joaquín y Luis Otero. El Ejército Nacional y la Policía rodearon el edificio, y aunque horas más tarde lograron ingresar a las instalaciones para recuperar el control de la situación, esta incursión se convirtió en un desastre inevitable.

Pilar pasó la mayoría del tiempo con la familia de Héctor en su casa, pues fue su cuñado quien se acercó al Palacio. Pasaban las horas, los minutos, los segundos y entre las cenizas del fuego transcurrió la noche. Al día siguiente, 7 de noviembre, comenzaron a salir los sobrevivientes.

Con el corazón en la mano y los nervios hechos trizas, Pilar se fue para el centro, en compañía de sus suegros, cuando su cuñado le aseguró que ya todo había finalizado. Él le confirmó que había entrado a la cafetería, y como no vio cadáveres o rastros de sangre, supuso que Héctor aún seguía con vida.

En un carro pequeño y viejo, Julio, el padre de Héctor, las llevaba hasta el lugar de los hechos. Subió por la carrera cuarta y desde allí bajaron corriendo hasta la séptima. Desde las ventanas de las casas les gritaban: “Escóndanse, quítense, aún hay francotiradores”, a lo que hicieron caso omiso. Pilar jamás olvidará el retrato de lo ocurrido, pues una vez llegaron a la Plaza de Bolívar sintió olor a carne cocinada: vio cómo sacaban los cuerpos uno tras otro, algunos prácticamente convertidos en cenizas.

Jamás un juramento había sido tan preciso. Sin duda la fatalidad del destino ya no haría volver a Héctor con la fotografía. Desde ese día, nunca más regresaría para besar a su esposa y ver crecer a sus hijas; él, desde ese día, se convirtió en uno de los desaparecidos del Palacio de Justicia...

Han sido años de lucha para Pilar y su familia; han tenido que aprender a vivir su realidad sin “Jimmy”, que ya no estaría presente en los cumpleaños, en las navidades, en el nacimiento de sus nietos ni para atender las dolencias de sus viejos. También se enfrentaron a un Estado indolente y a las amenazas que día a día golpeaban a su puerta, a los señalamientos de algunos miembros del Ejército y a la indiferencia del pueblo colombiano.

Para Pilar, fue complejo aliviar el dolor que la ausencia de su esposo causaba a sus hijas, en especial, a la de mayor edad. “Lo más traumático de esta experiencia era no saber si estaba vivo o muerto. Y si había sido asesinado, ¿dónde estaban sus restos? ¿Cómo hacerle una despedida digna? ¿O por qué a él, si solo era un mesero?”, asevera ella, sosteniendo su rostro.

Héctor no solo fue desaparecido, sino asesinado. Las exequias se celebraron treinta años después, una vez se descubrió que sus restos estaban enterrados por equivocación en la tumba del magistrado auxiliar Julio César Andrade. La fotografía de sus cuatro hijas disfrazadas adquiere mayor significado luego de pasados algunos años. Durante su testimonio, el agente de inteligencia del Estado, Ricardo Gámez Mazuera, en el exilio, indicó que durante la arremetida vio a Héctor Jaime; que a pesar de los gritos y las golpizas que le propinaban, nunca apartó la mano del pecho.

“Repite después de mí: yo, Héctor Jaime Beltrán, juro que si pierdo la foto no regreso a casa...”. Fue el juramento que por años estuvo presente en la conciencia de Pilar.

Pilar ama a “Jimmy” a través de su recuerdo. No le fue fácil enfrentarse a la vida sola con cuatro niñas pequeñas y a todo lo que su crianza ameritaba, pero lo logró, porque las sacó bien libradas del dolor. Ella hoy es una de las voces más reconocidas de las víctimas de crímenes de Estado en el país; es una activista de corazón y cuerpo entero. Se convirtió en actriz y encontró en el teatro una forma creativa de lucha y protesta ante tantos años de silencio.





Fuente: Ilustración de Juan David Parra

# LUCHANDO CONTRA LA MUERTE

Lizbeth Cortés\*

En 2004, llegaron unos aviones a las 10 de la mañana: tiraban bombas, temblaba la tierra, todo se movía. En el pueblo, todos estaban apostados: el ejército y los “paracos”, cada grupo en un cerro.

---

\* Nació en Guachetá, Cundinamarca. Comenzó a estudiar Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2017. Actualmente se encuentra en octavo semestre de la carrera.

Fue durante el Gobierno de Álvaro Uribe. Entraba el Ejército al pueblo, ponían retenes en las entradas y salidas; a todo el que entraba o salía, lo chuleaban. Se quedaban tres, cuatro, cinco días; sabían quién había entrado y quién había salido. El mismo día llegaban derecho los “paracos” a buscar a las personas que tenían en la lista. Siempre era lo mismo. Nosotros angustiados decíamos: “Ahora ¿por quién vendrán?”. Nosotros, para esa gente, somos como un balón, un juego. Si nos tiran para donde los “paras”, ellos nos mandan para la guerrilla o el Ejército y así sucesivamente; allá el Ejército mataba campesinos que hacían pasar por guerrilleros.

A las 5 de la tarde llegó la guerrilla en un *Johnson* (canoas); allá se llegaba en canoa. Esa gente bajó en la mañana; dijeron que no se podían ir a ninguna parte porque de regreso harían una reunión. Cuando regresaron en la tarde, mis tíos ya estaban en la casa; habían ido a trabajar. Incluso mi tío José estaba pilando un poquito de arroz; decía que tenía algo raro: caminaba desesperado de un lado a otro, fue cuando se puso a pilar arroz.

Estaba terminando cuando llegaron. Eran cuatro hombres que descendieron de la canoa; dos se fueron a la casa de mi tío Pablo y lo trajeron a la casa de mi tío José. Llegaron y le dijeron: “¡Venga, venga!”, y los sacaron hacia una canchita. Alegaban, pero no se escuchaba lo que decían: no dejaban que nadie se acercara. Los tiraron boca abajo en el piso, luego se escuchó: “¡Así mueren los sapos!”. Les dispararon y se fueron río arriba donde los esperaban en la canoa.

En una finca más arriba, a unos 15 minutos, vivía mi prima Chabela; escuchó que reían mientras decían palabras horribles. Ella tuvo un presentimiento y salió corriendo: cuando

llegó, encontró a su papá muerto. A mis tíos Pablo y José los mató la guerrilla, porque según ellos eran colaboradores y entregaban información al Ejército. Cuando los asesinaron, estaban los hijos y los nietos de mis tíos; incluso mi mamá y mi padrastro.

Después pensamos que eso se quedaría así, pero luego llegaron los paramilitares que empezaron a matar perros, gatos y todo lo que se les atravesaba; eso sucedía en el pueblo, y en las fincas de diferentes familias. Mataron hasta “cachacos” (los nacidos en el interior de Colombia); muchos salieron con la ropa que tenían encima para salvarse, dejando todo por lo que habían trabajado.

Pasaron tres años y en 1998 mi mamá y mis tíos llegaron por temor a donde yo vivía. Era el primer mandato de Uribe, y los paramilitares ocultos mataban. No se sabía quiénes eran; eran conocidos como la “mano negra” y tenían gente infiltrada.

Nosotros vivíamos a dos horas del pueblo. Había dos caminos *rial* (caminos donde pasan principalmente caballos con cargas); uno por donde cruzaba todo el mundo y que salía al frente de nuestra casa, y uno que iba a otra vereda. En la mañana, pasaban personas con unas tulitas. Nosotros sabíamos que eran guerrilleros, aunque iban de civil; estaban haciéndole estudio al Ejército.

Recuerdo que un diciembre, Tania, mi hija mayor, estaba muy pequeña, cuando de madrugada los perros empezaron a ladrar. Y usted sabe, la curiosidad mató al gato. Me paré con cuidadito a mirar; los perros ladraban mucho y me empezó a dar miedo. Salí con ese susto, sin saber si era la guerrilla o los paras.

Era un desespero: no se sabía si bajaban o subían, pero lo cierto es que era una cantidad de gente, porque amaneció y todavía estaban pasando. Ya estaba clarito cuando pasaron los últimos y, ¡bum!, se escucharon los primeros balazos; yo dije: “Esta gente se levantó a plomo”.

¿Se acuerda que dije que nosotros estábamos a dos horas del pueblo? Como hasta las 10 u 11 de la mañana se dieron plomo. La guerrilla se le había metido al Ejército que estaba en el pueblo; después bajaban con heridos y muertos. Ese combate fue entre la finca y el pueblo. Cuando pasó eso, la guerrilla se fue y el Ejército se llevó a mi exesposo: lo cogieron para que les dijeran dónde estaba la guerrilla. Se lo llevaron amarrado y el mismo día lo soltaron en la tardecita, lo habían golpeado. Después de eso nos salimos de la finca; al pueblo íbamos solo los fines de semana.

Cuando pasó eso, no lo pensamos más y nos fuimos de la finca. Dejamos todo; uno con miedo no saca nada. Cogimos los niños y dijimos “Vámonos”; dejamos marranos, gallinas, todo. Como a los 15 días se calmaron las cosas y regresamos por parte de lo que había quedado, porque la gente aprovecha. Eso habían hecho desastres.

Mi familia no pudo sacar nada porque vivían más hacia adentro; no tuvieron cómo sacar las cositas, pues les quedaba más difícil porque tenían que salir en canoa o balsas. Ahí los paracos aprovechaban y recogían ganado y bestias; todo lo que podían lo sacaban, porque fue mucha gente desplazada.

Mi familia se desplazó dos veces. Cuando mataron a mis tíos, se fueron por tres meses. Luego se subieron de nuevo a la finca porque todo como que se había calmado. Después, a mi padrastro se lo llevaron en el 2000. Recuerdo que fue en mayo; para ese tiempo, él trabajaba en una finca a 15 minutos del pueblo. Mi mamá, con lo de la guerrilla y los paramilitares, había dejado el campo y vivía en el pueblito.

Esa tarde de mayo llegaron los paras. Pasaron por la finca y fueron por él: lo sacaron como a las 7 de la noche. Lo rodaron por un barranco. Como esa finca quedaba en una media falda y había una bajada más fea, lo arrastraron amarrado por ahí. Mucha gente lo vio: tenía arañada la espalda porque iba sin camisa y con una capucha en la cabeza. De ahí, no supimos qué pasó con él, ni dónde quedó. Lo buscamos, averiguamos, pero nadie nos dio razón. Nunca apareció.

A mi tío Josué lo mataron en 1999 una noche que iba con mi primo pa' Candelaria, una finca a media hora más abajo del pueblo. Mi primo tenía 14 años. Iban por él, pero mi tío se resistió y no lo dejó llevar; entonces los mataron ahí mismo. Les rajaron la cabeza con un hacha; eso fue tenaz.

En ese año mataron a casi toda mi familia; mi hermano fue el último en 2001. Yo llegué a ver gente amarrada una detrás de otra, como una cadena. Uno veía que llevaban un primo, un tío de uno, un vecino, gente que uno sabía que era humilde y trabajadora. Al día siguiente, se reunía la gente para buscar en el río a la familia. Allá uno encontraba cabezas, brazos, piernas; otros no se encontraban.

Otro día, como para 2004, llegaron unos aviones a las 10 de la mañana. Tiraban bombas, temblaba la tierra, todo se movía. En el pueblo estaban apostados el Ejército y los paracos,

cada grupo en un cerro. Entonces la guerrilla se metió como a las 3 de la mañana y, como ellos usan mucho el cilindro, me acuerdo el primer petacazo; nunca olvido eso.

A esa hora, todo el mundo está durmiendo. Cuando sonó todo el mundo se despertó, la gente se tiraba al piso; yo corrí a recoger a mis hijos. Uno veía las balas cruzando por encima de la casa. Yo me recogí en un ladito. Eran dos habitaciones; en una estaba con mis hijos. Cuando cayó una bala al ladito de donde yo estaba con los niños, me salí corriendo para la otra pieza; conté con suerte de tanto pedirle a mi Dios.

Cuando amaneció, la guerrilla se paseaba por el pueblo; se calmó un poquito y salí como a las 8. La guerrilla estaba desocupando todas las tiendas; no dejaron nada. A los tenderos les fue mal esa vez. Les quitaron la comida, se llevaron absolutamente todo y lo que no se podían llevar lo botaban; eso era mula tras mula que llevaron cargadas de víveres. Cuando el Ejército llegó, estaban terminando de cargar las mulas. El Ejército llegó en aviones, salieron algunos soldados heridos y la gente los auxilió ahí. Luego los helicópteros llegaron por ellos.

La verdad, sufrimos mucho, pero gracias a Dios mi mamá aún vive. Ella está en el pueblo, y mis hijos y yo vivimos aquí en Bogotá. Fueron muchas cosas las que pasaron, pero aquí estamos luchando.







Fuente: Ilustración de Wilmer Camilo Bolívar

# PABLO NERUDA, UN POEMA DE LUCHA Y VIDA

Andrés Carreño\*

En 1961, un numeroso grupo de familias que carecían de vivienda, muchas de ellas víctimas del conflicto armado, ocuparon de manera ilegal un terreno a pocas calles del centro de la capital.

---

\* Nació en Duitama, Boyacá. Empezó a estudiar Comunicación Social-Periodismo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en 2013 y actualmente se encuentra en último semestre de la carrera.

“ El sueño de tener nuestra vivienda viene del barrio Policarpa. Fue allí donde nos dieron una orientación de cómo y de qué manera se vivía en comunidad; cómo era que teníamos que compartir algunos servicios y algunas necesidades”, afirma Rogelio Montero mientras termina de sentarse plácidamente en el borde de una de las materas de la pequeña cancha principal del Barrio Pablo Neruda. El mismo lugar donde, hace más de cuarenta años, él y otras pocas familias construyeron las primeras “ranchitas” que dieron origen al barrio.

En 1961, un numeroso grupo de familias que carecían de vivienda, muchas de ellas víctimas del conflicto armado, ocuparon de manera ilegal un terreno a pocas calles del centro de la capital. Allí se libró una lucha entre los nuevos ocupantes y la fuerza pública que se prolongó por más de un año, y que desembocó en un intento de bombardeo que fue impedido por Guillermo León Valencia, Ministro de Defensa de la época. De la resistencia de estas familias y su organización comunitaria surgió el barrio Policarpa.

Entre la lucha a piedra y palo contra la policía y el deseo colectivo de tener un techo, nació Provivienda, una organización dedicada a la construcción de viviendas para familias víctimas del conflicto armado y desamparadas por el Estado colombiano. Desde esa época, Provivienda se ocupó en construir barrios en diferentes lugares del país, los primeros en terrenos ocupados ilegalmente. En cuanto fue creciendo, la organización incursionó en la compra de terrenos; uno de estos fue el barrio Pablo Neruda ubicado a las afueras del municipio de Sibaté.

Las primeras familias llegamos aquí el 3 de noviembre de 1972, y de inmediato nos tildaron de gitanos. Para acomodarnos inicialmente, construimos cuatro o cinco

“ranchitas” de madera y tela asfáltica; luego empezamos a lotear y a levantar los planos topográficos para entregarles los lotes a cada uno de los afiliados. Al comienzo, las necesidades fueron muy duras. No contábamos con servicios básicos y tampoco nos querían los gamonales de Sibaté, que tan pronto llegamos nos mandaron al alcalde y a los dos policías que tenía en esa época el comando.

Sostiene Rogelio Montero con ironía. Al parecer, cada recuerdo le empuja una risotada desde muy dentro de su ser, que lo obliga a interrumpir el relato y a empezar de nuevo cada historia.

Según Montero, el señor alcalde y la escueta fuerza pública sibateña llegaron una mañana al Neruda, que ya contaba con 65 “ranchitas”. De inmediato, solicitaron la presencia de un representante de la comunidad. Rogelio y su compañero, Pedro Reyes, se acercaron y escucharon atentamente lo que decía el mandatario: “Nos solicitó un sinfín de documentos: licencias, planos de alcantarillado, redes eléctricas y todos esos trámites que llevan a cabo los constructores capitalistas. Además, amenazó con tumbarnos las ‘ranchitas’ si no solucionábamos por nuestra cuenta el tema de los servicios básicos”.

Para la época, Rogelio trabajaba como guarda de seguridad en Provivienda. Tan pronto llegó a su lugar de empleo, le informó lo sucedido a Mario Upegui, quien dirigía la organización y que tranquilizó a Rogelio diciéndole: “Tranquilo, compañero, que les vamos a demostrar a los gamonales de Sibaté que Provivienda es una familia muy grande”.

Pocos días después, más de cincuenta buses que venían de diferentes lugares de Colombia desembarcaron a más de mil personas que tiñeron con banderas de rojo y negro la plaza principal de Sibaté. Un símbolo de protesta ante la administración municipal y algunos caciques locales, que también se negaban a la construcción del Pablo Neruda. Ante esto, la Alcaldía no tuvo más remedio que ceder y permitir que se siguieran llevando a cabo los trabajos de construcción.

Además de las carcajadas de Rogelio, la conversación de vez en cuando es interrumpida por los transeúntes que se acercan a saludar a Montero, quien parece conocer a cada uno de los habitantes del barrio desde el día de su nacimiento. En unas pocas ocasiones los ojos de Rogelio se tornan tristes, y su relato no es antecedido por su habitual risotada, como cuando se ocupa en contar todas las necesidades que pasaron. Según él, una de las más difíciles fue

la falta de agua. Rogelio trasportaba a diario desde el Policarpa tres galones de agua para suplir a su familia. Otros habitantes compraban galones o caminaban grandes distancias para conseguir el líquido.

De repente, cuando parece que Rogelio está a punto de terminar este relato, de nuevo es poseído por una visceral carcajada, que se prolonga por unos minutos. Apenas puede recobrar el aire. Montero me observa y, sin dejar de sonreír, recuerda:

Un buen día, por medio de la cervecita, conocimos a un señor que cuidaba una de las haciendas contiguas al barrio. El hombre nos dijo: ‘ustedes están sufriendo por el agua es porque quieren’, y sin chistar, nos mostró por dónde bajaba la manguera que iba hacia la hacienda. Además, nos dijo que por él no había problema, que solo le avisáramos cuando haríamos el trabajo para cerrar la válvula. De inmediato conseguimos los materiales e instalamos una manguera que canalizamos a un viejo tanque que funcionaba para el ganado, y que nosotros reparamos”.

Ante la demanda del recurso hídrico, tuvieron que hacer dos conexiones ilegales más. Y para despistar al “preguntón” interesado en la procedencia del agua, argumentaban que el líquido venía de un viejo molino que había en el barrio. Y sí, en efecto, el molino existía y se encontraba sobre una veta de agua. Lo que pocos sabían era que por las características de los suelos, el agua del pozo no era apta para el consumo humano.

Así como el agua, fueron viniendo otros servicios como el gas propano y el transporte. También se fue abriendo la brecha entre el Neruda y el resto de los barrios de Sibaté, pues por muchos años se estigmatizó a sus habitantes como subversivos y revoltosos. Con los años, los pobladores ganaron terreno en la administración municipal: alcanzaron representación con funcionarios públicos, deportistas y estudiantes que se destacaron y representaron al municipio, lo cual trajo a su vez mejoras en las vías y la electricidad.

Este año vamos a completar 43 de estar en el barrio, y no fue fácil: a mí me allanaron mi casa más de seis veces. Una vez me destruyeron la mitad de la ‘rancho’ con una granada, y a pesar de eso estamos aquí. Aunque muchos se fueron, pero pudimos cumplir el sueño de darles un techo digno a nuestros hijos.


Asegura Montero, quien a sus 85 años tiene viva la imagen de la violencia que conoció en Yacopí, su pueblo natal, donde las balas oficiales le arrebataron a su hijo, a una hermana y a un sobrino junto con su padre.

Con un aire melancólico, Rogelio observa a un grupo de jóvenes que juegan fútbol en la cancha frente a donde nos encontramos sentados. Sin dejarlos de observar, dice:

El futuro del país se encuentra dividido en dos: los intereses de los más poderosos y los sueños y esperanzas del pueblo. Yo sueño con que un día muchos colombianos no tengan que entregar su vida con tal de cumplir sus sueños; por ejemplo, tener una casita.

# UTOPIÍA, UNIVERSIDAD Y PERIODISMO

Sonia Milena Torres y Juan Simón Cancino\*

 Qué es ser profesor? Sin duda hay muchas definiciones, pero es probable que una de las más románticas sea aquella que consiste en la metáfora de la persona que, con linterna en mano y encabezando el cortejo, les muestra a otros con su luz el camino que tal vez ya ha recorrido.

Quienes van detrás confían, así como lo hace el que marcha adelante respecto de quienes lo siguen, porque si no hay confianza compartida, entonces habrá profesores y estudiantes como una simple nominación y no como esa complicidad mutua que hace que estudiar sea una aventura, en la que caerse para reemprender el camino, y manifestarse a sí mismo que es posible, sea el premio que demuestra que los esfuerzos han valido la pena.

*Datéate* ha sido esa metáfora durante 25 años, porque el camino, a veces incierto, es el miedo insondable de enfrentarse al abismo de la hoja en blanco, de dudar hasta el tranocho

---

\* Docentes del programa Comunicación Social-Periodismo y directores del periódico *Datéate al minuto*

si el título es el correcto, si el primer párrafo enganchará a ese lector implacable sin rostro y sin nombre, si la fuente ha dicho la verdad, y si el profesor devolverá el texto para ajustes finales, mientras la lengua y los intestinos forman un nudo indisoluble.

Y entonces llega el día, el bendito día, el ansiado día en que las rebeldes y dóciles letras conspirarán para que el universo forme los nombres y apellidos del que ha trasnochado sufriendo, gozando y escribiendo; y será entonces cuando les dirá a sus padres, les contará a sus vecinos, lo contará en sus redes que al fin, él, ella, ellos, ellas han visto sus nombres y apellidos paridos en el papel y la tinta, como en un segundo nacimiento. Entonces habrán comprendido que escribir es lo más parecido a dar vida y a recibirla, a ser paridos y a ser madres, porque hay otras formas de engendrar la vida.

Ha sido *Datéate* el universo de las palabras y las historias donde muchos han visto por primera vez sus nombres en letras de molde; donde otros tantos han levantado por fin el índice para decir “¡Presente!” en la lista de los periodistas; donde muchos más han contestado “me encanta que te haya gustado mi escrito”, y donde todos han comprobado que para soñar es prescindible el hecho de estar dormido.

La rueda inmutable del tiempo proseguirá su camino y entonces, a la vuelta de los años, tal vez en un recoveco de las calles de la Bogotá indomable, en uno de esos repetidos y atemporales pasillos de centro comercial, entre los discretos y silenciosos senderitos que separan las estanterías de las librerías, en un cafetín para nostálgicos de otros tiempos, dos pares de ojos se cruzarán, y una voz dirá con honesta alegría: “¡Hola, profe! ¿Se acuerda de mí? Yo escribía en *Datéate*. Es probable que sea posible recordar una vez más qué es eso de ser profesor.

Estar en *Datéate* es imaginar que detrás de los ojos luminosos de los estudiantes, que en el fondo de sus sonrisas anhelantes, que en el asentimiento de sus gestos, que en sus preguntas ansiosas de sabiduría, que en la espera paciente del futuro, que en la atención por las palabras del profesor, todos estos gestos e interacciones se esconden esperanzas por construir una sociedad más justa, los deseos por superar la pobreza material, la inquietud por torcerle el pescuezo al destino, la llegada del día cuando les digan “Bienvenido, respetado periodista” y la certeza de que la vida vivida, con sus triunfos y sus fracasos, habrá valido la pena.

Si les dijeron que estudiar periodismo es fácil porque no tiene matemáticas, es probable que los hayan engañado. Si les dijeron que ser periodistas es un oficio para humanistas convencidos, no olviden que la sabiduría, así como los días de invierno, suelen vestirse con harapos.



Durante 25 años han pasado por el periódico miles de sueños, muchas historias y un gran número de anécdotas; sueños similares desde 1995: “hacer experiencia en la universidad para ser más competitivo en la sociedad”. Y sí que lo ha sido, porque aquellos que han puesto su pluma, plasmando sus historias en el periódico, hoy en día hacen parte de proyectos, iniciativas, emprendimientos, entidades, empresas y demás espacios en los que pudieron continuar con los sueños que iniciaron en *Nuevo Milenio* o *Datéate*.

Para los estudiantes, ¿qué es *Datéate*? Un espacio común para hacer periodismo, practicar y tener la posibilidad de prueba y error; el sitio donde todos tienen las mismas oportunidades, aunque sean de primer, cuarto o último semestre; la zona donde se opina con argumentos, se cuentan historias con inmersión, se investiga con confrontación de fuentes y pensando en la ciudadanía, y se entrevista con el oído crítico, la voz firme y la garganta angosta (como siempre lo recomienda Daniel Samper Pizano).

Para los docentes es un laboratorio de periodismo donde todos aprenden, hasta el mismo educador.



# *DATÉATE: UN MEDIO QUE HABLA AL PAÍS DESDE LA ACADEMIA*

Alejandro Lopera\* y Catalina Campuzano\*\*

La universidad es uno de los mejores lugares para desafiar los órdenes establecidos de una manera propositiva. Los debates argumentados, así como los procesos de construcción y circulación de nuevos conocimientos, hacen que todos los integrantes de una comunidad educativa y académica se enriquezcan mutuamente. Sin duda, la experiencia del periódico de nuestra facultad ha invitado a una reflexión constante durante los últimos 25 años. Este es un buen momento para, desde nuestras historias diversas, plantear nuevos retos desde la apuesta curricular del programa de Comunicación Social-Periodismo.

*Datéate* se ha consolidado, a partir de sus últimos números, como un espacio dedicado al periodismo de investigación, a ese periodismo de largo aliento y comprometido con el

---

\* Líder del Área de Periodismo y Medios

\*\* Directora de programa Comunicación Social-Periodismo, 2020

cambio social que tanta falta nos hace. Algunas de sus publicaciones han impactado en la construcción de la agenda pública local y nacional. Al acercarse a su aniversario, su impacto se trasladó a otros formatos que incluyen la radio y la comunicación digital. El permanente apoyo institucional, así como el trabajo decidido de todas las personas que han hecho parte de esta historia, le permite a nuestro periódico mantenerse en el tiempo; no todos los medios universitarios cuentan con la misma suerte.

Cada uno de los textos que aparecen en esta recopilación, así como muchos otros publicados por *Nuevo Milenio* y *Datéate* en distintos soportes, ofrece una mirada particular sobre asuntos relacionados con la cotidianidad del país y con las preocupaciones de nuestros estudiantes. Sus historias son reflejo de sus vidas, pero también de una permanente preocupación por los problemas de la sociedad. Si bien la transformación de las sociedades es una carga demasiado grande para un o una periodista, su trabajo aporta a la búsqueda de soluciones, a la toma de decisiones informadas y a la construcción de la opinión pública. Dar espacio en nuestras historias a las historias menos visibles, permitir la garantía de derechos, fortalecer la democracia y construir escenarios de paz son algunos de los elementos que este programa de formación defiende desde su propuesta curricular. Los autores participantes de esta selección dan vida a estos principios a través de su trabajo.

La solidez y coherencia del periódico no depende exclusivamente de esfuerzos individuales. Es clave la conformación de un equipo de trabajo en el que los docentes sean guías del camino que recorren los estudiantes; esto, para aplicar los conocimientos construidos en el aula, para generar nuevos aprendizajes a partir de ejercicios de realización de piezas periodísticas y para comprender las dinámicas a las que se enfrentarán cuando laboren en cualquier medio de comunicación. Más que un proyecto de una institución, este debe ser un espacio apropiado y defendido por un colectivo interdisciplinario e intergeneracional. Esta es una idea relativamente reciente para el proyecto, pero varias de las innovaciones anteriormente mencionadas son el resultado de esta perspectiva.

Lo anterior implica, pensando hacia el futuro, que los procesos de producción de *Datéate* no pueden ser una responsabilidad exclusiva del programa de Comunicación Social-Periodismo y mucho menos de un equipo conformado exclusivamente por docentes del área de Periodismo y Medios. Una nueva reforma curricular nos ofrece la oportunidad de involucrar otros saberes, bien sea a través de la participación activa de otros programas de formación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación o de los esfuerzos combinados de distintos saberes presentes en

una comunidad que ha sabido construirse a partir del respeto por la diversidad. Este proceso, además, se soporta en la adopción de nuevas materialidades para el ejercicio del periodismo de investigación, uno que busca lo que declaramos en nuestra reforma:

[...] ser un espacio de pensamiento situado, plural y transdisciplinario, y de acción colectiva y creativa, en el cual se generan procesos de docencia, investigación y proyección social que aportan una mirada comunicacional y periodística a las realidades sociales en diversos contextos, enmarcado en el campo de la comunicación y cambio social. Estos aportes buscan contribuir a la equidad, al diálogo de las culturas y las diversidades, a la apropiación y uso consciente de las tecnologías, al reconocimiento de las territorialidades y la memoria, en la construcción de un mundo mejor. (Reforma Curricular, 2020)

La democratización de los avances tecnológicos es una tendencia inmutable en la historia. Su crecimiento exponencial permite la aparición de nuevas interacciones entre los medios, los ciudadanos, las autoridades, las voces diversas y la sociedad en general. Estos cambios obligan a la actualización constante de los contenidos y los espacios de práctica para el desarrollo de lo que pensamos que debemos ser como carrera, como universidad, como familia, como país y, sobre todo, como planeta. Sin embargo, es nuestro deber continuar trabajando para que nuestra solidez curricular garantice que estas transformaciones no dejen de lado la importancia de formar para el ejercicio responsable del oficio. El buen periodismo es cada vez más necesario, aquel que cuestione, que denuncie, que inspire, que se emocione, que tenga sentido de respeto y reconocimiento del otro; todo esto acompañado de la conciencia de que una sociedad se construye a través de una vida pública compartida.

La búsqueda de la verdad, el servicio a la opinión pública, la verificación, la independencia, el análisis de las relaciones de poder, la veeduría informativa, así como la defensa de la libertad de expresión, de lo público y de la democracia, son los principios que fundamentan nuestra visión del periodismo. A pesar de los nuevos retos que traen estos difíciles e inéditos tiempos, confiamos en mantener y ampliar nuestros espacios de formación, incluyendo a nuestro periódico. Nuestra ilusión es que nuestros egresados, aquellos que decidan que el periodismo es el camino, se conviertan en periodistas comprometidos con asumir la comunicación como una posibilidad de cambio, desde una perspectiva de reflexión sobre la libertad y el *cuidado de sí y del otro*; que adopten los enfoques “diferencial”, “participación”, “sostenibilidad”, “género”, “poblacional”, entre otros, de acuerdo con la particularidad contextual de los proyectos o

iniciativas de comunicación en los que participen, en perspectiva de la sustentabilidad del planeta y del ser humano. Un medio universitario no es solamente un espacio de práctica: es un escenario de construcción para las vidas que soñamos juntos.



Para los estudiantes **¿Qué es Datéate?**

Un espacio común para hacer periodismo, practicar y tener la posibilidad de prueba – error, el sitio donde todos tienen las mismas oportunidades, aunque sean de primer, cuarto o último semestre, la zona donde se opina con argumentos, se cuentan historias con inmersión, se investiga con confrontación de fuentes y pensando en la ciudadanía y se entrevista con el oído crítico, la voz firme y la garganta angosta (como siempre lo recomienda **Daniel Samper Pizano**).

Para los docentes es un laboratorio de periodismo donde todos aprenden, hasta el mismo educador”

*Sonia Milena Torres y Juan Simon Cancino*



**UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de calidad al alcance de todos

Rectoría Bogotá - Presencial